

SARANCE

12



SARANCA

INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGIA

Nº 12

Año 12

Julio de 1988

CONSEJO DE HONOR:

Plutarco Cisneros Andrade
Segundo Moreno Yáñez
Juan Freile-Granizo

CONSEJO EDITORIAL:

Carlos Coba Andrade
José Echeverría Almeida
Patricio Guerra Guerra
Hernán Jaramillo Cisneros
Marcelo Valdospinos Rubio

Edwin Narváez R., Director General del IOA

COORDINADOR: *José Echeverría Almeida*



Instituto Otavaleño de Antropología

1988

CONTENIDO

	Págs.
Presentación	9
Crisis del Sector Agropecuario en el Ecuador	Víctor Pablo Echeverría A. 13
Ecología de la agricultura prehistórica de los pantanos en algunos valles del Ecuador	Gregory Knapp 37
¿Ocupaciones del Período Formativo en la Sierra Norte del Ecuador? Un comentario a Myers y Athens.	José Berenguer y José Echeverría 65
Informe sobre el trabajo realizado en colecciones de metal del Museo del Banco Central-Quito.	Luis Rodríguez Orrego 109
Hallazgo casual de un enterramiento prehispánico en la ciudad de Otavalo.	José Echeverría A. 143
La técnica ikat en Imbabura: Un aporte para su conocimiento.	Hernán Jaramillo Cisneros 151
Cabello y Etnicidad en el Cantón Otavalo	Bárbara B. Rivero 175
Dimensión Cultural del Desarrollo	Fernando Chamorro G. 187
Como siento a Otavalo	Juan Freile Granizo 193

PRESENTACION

El presente número recoge una serie de trabajos, desde los que analizan problemas arqueológicos, hasta aquellos que estudian temas de hoy. Cada uno en su campo, promueve la discusión en torno al hombre ecuatoriano, su obra, su historia, no por un simple entretenimiento intelectual, sino en busca de una conjugación del pasado con el presente que logre mejorar la convivencia humana actual.

En la visión analítica del desenvolvimiento económico del sector rural ecuatoriano, se señalan algunos rasgos esenciales del proceso de expansión del

capitalismo en nuestro país y sus repercusiones en el agro, y se propone una serie de sugerencias, orientadas a reactivar la agricultura en toda su extensión.

"Ecología de la agricultura prehistórica de los pantanos en algunos valles del Ecuador". Las tierras húmedas de la Sierra norte del Ecuador fueron yermos de totorales, maleza y pastizales ásperos, cuarenta años después de la conquista española. Descubrimientos recientes de campos elevados agrícolas abandonados en estas tierras húmedas han demostrado su importancia en la economía prehistórica.

En "¿Ocupaciones del Período Formativo en la Sierra norte del Ecuador? Un comentario a Myers y Athens", se analiza la problemática arqueológica originada en la discusión entre Athens y Myers, relacionada a la cronología relativa y absoluta de la cerámica decorada presente tanto en los sitios del lago San Pablo (Imbabura) como en La Chimba (Pichincha), aportando algunas luces, derivadas de las evidencias encontradas en Tababueja (Imbabura) en 1979.

Luis Rodríguez, en base a un trabajo efectuado en 1976, en colecciones de metal del Museo del Banco Central-Quito, proporciona algunos aspectos importantes en relación a la metalurgia prehis-

pánica, que puede orientar futuras investigaciones al respecto. Obviamente, esta primera aproximación estadística hay que utilizarla con mucha precaución, pues sabemos que en las adquisiciones de piezas predomina un criterio eminentemente estético y de excepcionalidad.

Hernán Jaramillo Cisneros, expone un trabajo sobre la técnica ikat en Imbabura, procedimiento que, pese a su atractivo, está perdiéndose, en lo que a la Sierra Norte se refiere. A través del conocimiento de sus orígenes, de su proceso y de los tradicionales tejidos ikat, el autor trata de incentivar en las nuevas generaciones la reactivación de este arte en los tejidos.

"Cabello y Etnicidad en el Cantón Otavalo". Aborda uno de los temas interesantes y aún poco investigados: el pelo o trenza larga de nuestro indígena, como símbolo de identidad étnica. El estudio se basa en observaciones directas efectuadas en las comunidades de **Chugllu Loma** y **Moraspamba**, ubicadas a orillas del lago San Pablo, y las experiencias de indígenas migrantes hacia la capital de la República y hacia la Costa. El cortarse el cabello tiene para muchos individuos quichuas, consecuencias psicológicas y sociales. El cabello para ellos es una manifestación de su virilidad (concepto contrapuesto al del mestizo).

Fernando Chamorro G. escribe algunas consideraciones sobre "Dimensión Cultural del Desarrollo", tema cuya trascendencia es fundamental para la vida de toda comunidad. La cultura es la esencia misma del destino de un pueblo. El desarrollo tiene como núcleo central al HOMBRE.

"Como siento a Otavalo". Juan Freile-Granizo, conjugando la geografía, el hombre y su vida, y los sentimientos de un otavaleño de corazón, describe a Otavalo, como solo un historiador y poeta puede hacerlo.

Victor Pablo Echeverría A.

**CRISIS DEL SECTOR
AGROPECUARIO EN EL
ECUADOR**

La República del Ecuador, ubicada en América del Sur, tiene una superficie total de 270.790 km². Es un país de fuertes contrastes, con una topografía muy irregular, donde la mayoría de sus habitantes soportan una espantosa escasez de recursos económicos, devengan ínfimos salarios o carecen de empleo y se hallan marginados de los servicios asistenciales y de la educación.

Las riquezas nacionales pertenecen a un puñado de "poderosos", o a su vez, a los monopolios extranjeros, y el poder político y económico se concentra en un

grupo de familias de posición privilegiada.

Ecuador, poco se aparta del modelo corriente de los países de América Latina. Dependiente y atrasado, ocupa un nivel medio por los índices de industrialización, producto bruto, ingresos **per cápita** y demás factores en que se mide el crecimiento.

Dentro de un mundo que cambia y un continente convulsionado por candentes conflictos sociales, este rincón latinoamericano no escapa, con las peculiaridades que le son propias, a los avatares de los pueblos que luchan dificultosamente por enterrar las creencias e instituciones caducas y franquear las puertas del progreso.

Alcances sobre el desarrollo del capitalismo en el Agro Ecuatoriano a partir del año 1950

Sin pretender hacer un examen exhaustivo del proceso de expansión del capitalismo en el Ecuador y sus repercusiones en el Agro, se señalarán los rasgos esenciales de dicho proceso, tomando como factor fundamental el aspecto económico.

Al indicar el auge económico de los años 1950, la descomposición de formas precapitalistas de producción (la produc-

ción bananera permitió la generalización de las relaciones salariales y la coexistencia de pequeñas, medianas y grandes unidades productivas), determinó profundas transformaciones en los sectores de la agricultura que producían para el mercado interno. Tal proceso, sin embargo, no solo que se mantuvo sino que se aceleró.

Así pues, el fortalecimiento del modo de producción capitalista, hegemónico en la formación social ecuatoriana, abre desde fines de la década del 50, un período de rápidos cambios en el campo.

La definición de las relaciones de producción en las haciendas se expresaba a su interior en el peso que paulatinamente fueron teniendo las formas salariales, lo cual marcó un proceso de transformación de las relaciones de apropiación de la renta, si bien, en términos generales, el salario de los huasipungueros era más bien nominal, sin embargo, según el informe del CIDA (Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola) aquel se le pagaba aunque sin las prestaciones legales. Además, la hacienda requería de mano de obra en determinados períodos del proceso productivo, procedente de un relativamente importante continente de asalariados que recibían tanto dentro como fuera de las hacienda (arrimados y

aquellos que eran poseedores de minúsculas porciones de tierra), a ello se agrega la paulatina transformación del carácter de la renta que pagaban los sitiadores y arrendatarios (renta en dinero)... El origen grueso de los asalariados se halla en las limitaciones del crecimiento del número de huasipungueros o en el proceso de fragmentación del minifundio (Velasco 1979: 50-52).

En definitiva, se trata de un avance de las relaciones capitalistas en el campo, lo cual va incidiendo en una paulatina diferenciación del campesinado. En síntesis, podríamos afirmar que la hacienda tradicional serrana se hallaba sometida a un proceso de "disolución-transformación" en función de las exigencias del modo de producción capitalista.

Se evidencia un proceso de proletarianización del campesinado, proceso que, sumariamente era impulsado por la diferenciación interna de la hacienda, como el propio crecimiento demográfico que presionaba sobre recursos limitados, implicando ya sea la minifundización extrema y la ulterior migración temporal o definitiva, del mantenimiento de un contingente de arrimados al huasipungo, que paulatinamente se insertaban bajo relaciones salariales

dentro y aún fuera de la hacienda (Velasco 1979: 76).

Este proceso de gestación y desarrollo de la descomposición del agro serrano, como consecuencia de la expansión del capitalismo, en un determinado momento, alcanzará su plenitud en las décadas siguientes (60-70) con el impulso y consolidación del modelo de acumulación industrial que tiende a acelerar y agudizar dicha "descomposición-transformación" del sector agrario. Fueron precisamente los grupos del campesinado antes señalados los que años más tarde, se constituirán, en su mayoría, en el semiproletariado rural.

La crisis que sufre el modelo agroexportador al final de la década del 50, encuentra su salida en el decenio siguiente, con el impulso que cobró la industrialización por sustitución de importaciones que con carácter dependiente (presencia de capital y tecnología extranjera) y determinado por una nueva división internacional del trabajo.

Este proceso de industrialización demanda una serie de transformaciones en el sistema productivo y por ende en el sector agrícola.

...Para el desarrollo industrial es imperativo la ampliación del mercado

interno, por un lado, y el incremento de la capacidad productiva del campo, a fin de responder más eficientemente a la demanda urbana de alimentos que crecía rápidamente, creando presiones inflacionarias que repercutían, por cierto, sobre el nivel de los salarios. Esto suponía en definitiva, una rápida eliminación de aquellas relaciones precapitalistas de producción que obstaculizaban tanto la proletarianización del campesinado como un más significativo desarrollo de las fuerzas productivas (Velasco 1979).

Con la aplicación de la Reforma Agraria en 1963, a través de la Junta Militar y luego en 1974, con el Gobierno de Rodríguez Lara, ambos gobiernos de tinte reformista y representantes de la burguesía industrial, se buscó romper formalmente con el obstáculo que representaba la vigencia de las relaciones presentes en el campo.

La implantación de la ley de la Reforma Agraria se convierte en un elemento canalizador que vino a acelerar velozmente el desarrollo del capitalismo en el campo y consecuentemente la descomposición del campesinado.

De este modo, la Reforma Agraria persiguió fundamentalmente por un lado la modernización del campo y su aparente elevamiento de la productividad

y, por otros, la proletarianización del campesinado, a través de la entrega de tierras de mala calidad, con una extensión reducida e insuficiente frente a su capacidad de trabajo familiar y a las necesidades de consumo y junto a ello, el acceso restringido a otros recursos necesarios para la agricultura, lo que obliga a la mayoría de campesinos a vender temporal o permanentemente su fuerza de trabajo.

El proceso de penetración del capitalismo en el campo ha significado la destrucción radical del viejo campesinado, "cuya característica era la de estar ligado a la hacienda, por lazos precapitalistas que tenía acceso directo o posesión de una cantidad de tierras (Velasco op. cit.).

La formación de nuevos sectores sociales en el campo, (según Lenin): la burguesía rural, es decir el terrateniente convertido en empresario, ligado a unidades productivas de tipo capitalista; el proletariado rural constituido por campesinos pobres, ex-huasipungueros, minifundistas, con una porción insignificante de tierra en plena decadencia, y campesinos sin tierra; a estos dos últimos les es imposible subsistir sin vender su fuerza de trabajo, y, además, su nivel de vida es bastante bajo. Este es el sector sometido a la pauperización continua.

Como eslabón intermedio se encuentran los campesinos medios o pequeña burguesía rural que oscila entre el grupo superior al cual tiende, y en el que solo logra entrar una minoría, y el inferior, al que le empuja toda la marcha de la evolución social.

En nuestro país, el modelo industrial, determinado por los esquemas de dependencia y del capital monopólico internacional, está entrando progresivamente en un proceso cuyas características son excluyentes. Así como señala Nun, la incorporación de tecnología relativamente avanzada y de mano de obra con mayor calificación, gradualmente está limitando la absorción de crecientes contingentes de fuerza de trabajo.

Una propiedad estructural del modo de producción específicamente capitalista es la tendencia de las fuerzas productivas a estar constantemente en trance de pasar del trabajo de mano de obra al trabajo mecánico... a medida que avanza la mecanización de cada unidad de capital o de productos que requieren una mayor especialización (Nun 1969).

De ahí que se torna incapaz de dar una salida al excedente de mano de obra rural, valga decir el semiproletariado, que

pasa a formar parte del grupo de desempleados o subempleados (Quintana 1977).

Lo que caracteriza el subdesarrollo económico es que el sistema no logra ofrecer empleo a todos los trabajadores disponibles... en una economía subdesarrollada, la estructura de la demanda, la tecnología y la dotación de factores pueden hacer difícil la absorción del empleo y del subempleo (Nun. op. cit.).

Pero si bien esta mano de obra no participa de las relaciones productivas propias del sector capitalista industrial, está ya sometida a su hegemonía.

Nuestro sector agropecuario

La acción estatal en el área rural se ha visto limitada fundamentalmente por aspectos estructurales de orden político y económico, pero también por diversos factores conceptuales y organizativos. Si bien el complejo latifundio-minifundio ha dificultado el aprovechamiento de otros factores, especialmente de carácter humano y material, así como una adecuada planificación del desarrollo rural y el empleo de diferentes metodologías por parte de las instituciones.

Los resultados relativamente pobres que se han logrado hasta el momento en el agro ecuatoriano, se derivan de las

limitaciones mencionadas, una de las cuales interesa esclarecer, se refiere al contenido y al alcance del "Desarrollo Rural". Los enfoques conceptuales sobre este tema han pecado por su parcialidad y las acciones concretas por su falta de coordinación e integración en los niveles nacional, regional y local. Al mismo tiempo, las medidas de acción que se han implementado en un marco paternalista-asistencialista, han dado importancia a elementos aislados del proceso productivo, descuidando la visión de conjunto de la problemática rural. Se hace pues necesario un entendimiento interinstitucional en los niveles conceptuales y metodológicos del "Desarrollo Rural".

Si es una misma concepción la que llevan a la práctica entidades públicas y privadas que se preocupan por el Desarrollo Rural, se facilitará la coordinación y ejecución de tareas, para así evitar el desperdicio de recursos y tiempo. Una misma concepción lograda a partir de la experiencia del trabajo en el campo y en función de la imagen objetiva de la sociedad que se pretende construir, permite que se considere al hombre como sujeto y objeto del desarrollo.

El agro ecuatoriano requiere por lo tanto de la construcción inmediata de estrategias y medidas de acción que apunten al mejoramiento de la economía y la sociedad ecuatoriana.

Síntesis histórica

A lo largo de la historia ecuatoriana se han establecido diversas formas de producción que se han articulado de distinto modo, y han dado origen a instituciones bastante complejas.

La dominación incásica modificó las relaciones de producción preexistentes, introduciendo nuevos sistemas de uso y distribución de la tierra, en base a la solidaridad y la reciprocidad.

La dominación española por su parte, alteró sustancialmente las estructuras autóctonas; utilizó las instituciones existentes o creó nuevas, de acuerdo al interés de la Corona o del conquistador.

De este modo, instituciones como la Mita y la Encomienda contribuyen para que las tierras de propiedad del campesino pasen a manos del conquistador y colonizador. La concentración de tierras fue originando las haciendas, mientras paralelamente, se arrinconaba a los campesinos en pequeñas parcelas.

La estructura latifundio-minifundio, conformada en base al despojo de las tierras al campesino, consolidó formas de explotación que sobreviven hasta la actualidad, estas injusticias se cristalizaron principalmente a través de la renta en trabajo que el campesino entregaba al propietario de tierras.

La ruptura de lazos con la metrópoli española en el siglo XIX, no provoca cambios significativos en la estructura de tenencia de la tierra, si bien se expiden cuerpos legales tendientes a erradicar la renta en trabajo y a promover relaciones salariales. Los fuertes mecanismos que ataban al campesino a la tierra y al gran propietario, dificultaron el establecimiento de canales que dinamicen la producción y la movilidad social en el agro.

En todo caso, la independencia política de las colonias hispanoamericanas abrió perspectivas positivas para el comercio exportador de productos tropicales, de manera que, en la Costa ecuatoriana la plantación adquiere un peso económico y político decisivo en la vida nacional.

La hacienda y la plantación, instituciones homogéneas en cuanto a la concentración de tierras, pero heterogéneas en cuanto al patrón de relaciones que se establecen en su seno, han determinado el carácter de la formación social en el agro ecuatoriano. La diferenciación del campesinado y el atraso tecnológico tiene hondas raíces en esas instituciones que han caracterizado la economía del país; en otros términos, es el complejo latifundio-minifundio el que está a la base de las formas precarias de producción.

La limitación de acceso al recurso tierra, principalmente en la Sierra y la necesidad de mano de obra en las plantaciones costeñas, constituyen el telón de fondo para las principales reformas de orden legal que se promovieron a fines del siglo XIX y comienzos del actual.

La delimitación de la jornada de trabajo, el establecimiento de relaciones salariales, la preocupación por asegurar los servicios básicos al campesinado, apuntaba a liberar al campesino de las deudas que le ataban al gran propietario de las tierras.

Sin embargo, la población asalariada en el agro fue incrementándose en las primeras décadas del siglo XX; el modelo de crecimiento económico tuvo que mantener las formas precarias de producción, yanaperos, finqueros, desmonteros, huasipungueros, etc., son grupos sociales rurales que se constituyeron, precisamente porque el modelo de crecimiento económico se asentaba en gran parte en el trabajo de esta población.

Cuando nuevas variables fueron introducidas en las últimas décadas en el modelo de crecimiento económico, surgió la necesidad de una Reforma Agraria tendiente a liquidar esas formas precarias de producción y a impulsar la modernización del agro. Evidentemente,

las acciones efectuadas en este sentido han modificado la tenencia de la tierra, aunque los pilares de la tradicional estructura agraria continúan sólidas.

Por otro lado, el agro ecuatoriano se caracteriza también por el bajo nivel de vida del campesinado: en el área rural el 91% no dispone de sistemas de eliminación de aguas servidas, 88% carece de servicio de energía eléctrica, la salud de la población rural se encuentra en un nivel deficiente, existe un alto grado de defunciones, desnutrición, analfabetismo, infraestructura educativa insuficiente, etc. Todo esto refleja la desatención en la que se encuentra la población rural.

La situación del empleo y el ingreso no ha variado sustancialmente, la subocupación es considerable, sobre todo en el campo serrano, sin avisarse siquiera alguna esperanza, al contrario, cada día aparecen más desempleados, más delincuentes, prostitución, drogadicción, etc.

El agro en el modo de producción capitalista

El importante avance que se da en las ciencias sociales, principalmente a partir de la década pasada, origina un replanteamiento del problema agrario que supera los enfoques tradicionales. Para el efecto utilizan rigurosamente las

categorías fundamentales de la economía política que fueron formulados por los clásicos del marxismo. Al mismo tiempo, se ha comprendido la necesidad de ubicar los problemas del campo como parte de un proceso más global y complejo que determinó la evolución del sistema productivo en su conjunto.

El modo de producción capitalista es dominante en la sociedad actual, así como el antagonismo de clase entre capitalistas y proletarios asalariados que se encuentra caracterizando al siglo en que vivimos. Sin embargo, se puede apreciar vestigios de otros sistemas de producción precapitalistas conservados hasta nuestros días.

Es preciso hacer un breve análisis de cómo el capitalismo se apodera de la agricultura, la transforma y hace insostenible las viejas formas de producción y propiedad y crea la necesidad de otras nuevas.

El campesino y la industria

La producción se desarrolló en primer lugar en las ciudades y en la industria. El desarrollo técnico tiende a dar otro carácter a la producción agrícola.

La familia campesina feudal era casi en su totalidad autosuficiente, no solo

productora de sus propios medios de subsistencia, sino también constructora de su casa, muebles, curtía las pieles, cardaba el algodón y la lana, hacía sus vestidos; el campesino iba al mercado pero no vendía más que el sobrante de su producción y compraba alguna cosa. Lo peor que le podía suceder era una mala cosecha, un incendio, aún así, no se agotaban las fuentes de subsistencia. Se defendía de las malas cosechas en el acopio de gran cantidad de provisiones: él suministraba leche, carne; el bosque y el agua aportaban igualmente para su mantenimiento.

Es innegable que desde esos tiempos acá se ha operado en el mundo entero una revolución económica poderosa. El desarrollo de la industria y el comercio creó en las ciudades nuevas necesidades, las mismas que la manufactura campesina no podía satisfacer. La industria capitalista, activada por el sistema de comunicaciones, difundió sus ideas y productos hasta los rincones más apartados del mundo, logrando subordinar a este proceso a toda la población campesina. Esto origina, a la vez, una gran necesidad de dinero; lo único que podía hacer el agricultor era convertir sus productos en mercancías y llevarlas al mercado a comerciar. Pero no siempre podía hacerlo con productos de su atrasada industria y agricultura y surge la necesidad de nuevos y perfeccionados instrumentos que pene-

tren en el campo y dinamicen las relaciones ciudad-campo.

También se vuelve urgente ampliar las tierras de cultivo, para cubrir las necesidades nuevas de la familia campesina; sus ropas de lino y pieles de animales son reemplazadas por trajes de paño, sus sandalias por botas de cuero, etc.

Consecuentemente, con la ampliación de los cultivos se requiere mano de obra auxiliar, obreros asalariados y a la vez, paralelamente, se da una proletarización de muchos campesinos; como consecuencia, se reduce la familia a una mínima expresión y se crea el germen de su disolución.

Todo este proceso empezó en la Edad Media, pero el modo de producción capitalista lo precipitó al extremo de que la existencia del campesino cayó bajo su dependencia.

La revolución industrial y desarrollo del capitalismo

La revolución industrial debe concebirse como un movimiento económico, político, social, de intensa transformación, que no se desarrolló al mismo tiempo en todos los países de Europa. Se inicia en Inglaterra y Flandes después de 1760, en los Estados Unidos y Alemania con posterioridad a 1870 y más tarde en

la demás naciones. Las tendencias básicas estuvieron dadas por el crecimiento de la población, por el desarrollo de la ciencia aplicada en la industria y por el empleo de un capital más intenso y más extenso a la vez, así como también por la conversión de comunidades rurales en urbanas y el apareamiento de nuevos grupos sociales.

Este período de desarrollo socio-industrial se le considera un verdadero salto cualitativo en el desenvolvimiento de la humanidad y en la técnica capitalista. La máquina se convirtió en el elemento clave de la producción.

La industrialización concebida en este sentido amplísimo, está íntimamente ligada al proceso de desarrollo, y es por eso que existe en el mundo actual una estrecha correlación entre los países que han alcanzado elevados niveles de vida y grados avanzados de industrialización, tales como Australia, Dinamarca, los Países Bajos y otros que con frecuencia se denominan "Países Agrícolas".

La expansión de la economía capitalista está dada por la asociación de los países industrializados y los que se consideran en vías de desarrollo.

Se hace entonces necesario un análisis de tipo histórico de este proceso para tener una apreciación crítica de la

teoría económica y de las teorías del desarrollo que hemos heredado.

Las teorías del desarrollo se derivan principalmente de la experiencia de la revolución industrial en los países en los cuales se originó, fundamentalmente en Inglaterra, así como en la fase posterior de crecimiento acelerado que estas naciones han venido experimentando durante el último siglo.

Período 1750-1850

Destacamos algunos fenómenos básicos que le caracterizan:

1.- Uno de los elementos esenciales que permitió la revolución industrial fue la acumulación de recursos financieros que promovió el auge del comercio internacional y la política mercantilista inglesa en épocas anteriores.

2.- El enriquecimiento y fortalecimiento de los grandes comerciantes y empresas mercantiles, significó fuertes entradas de recursos de capital a la actividad manufacturera y agrícola.

3.- Se promueve una renovación en la clase propietaria latifundista inglesa, en virtud de las adquisiciones de tierras realizadas por familias de comerciantes enriquecidos.

4.- El auge de la demanda de productos textiles significó la necesidad de expandir las áreas de pastoreo disponible, para incrementar la masa de ganado ovejuno. Como consecuencia, desaparece el tradicional sistema de cultivo de las fajas paralelas: con granos, con hortalizas y productos alimenticios, así como las tierras comunales destinadas para el pastoreo del ganado de la aldea.

5.- Por lo anterior, se da la migración de la población rural, puesto que ya no encuentra posibilidad de sustento en la tradicional forma de organización agrícola.

Estos cambios en la agricultura fueron acompañados de importantes innovaciones técnicas, tanto en la ganadería como en la labranza. En la primera, se introducen procedimientos científicos de cría y selección de ganado y de alimentación. En la agricultura, se introducen nuevos sistemas de rotación de cultivos, sobre la base de incorporación de determinados productos, principalmente tubérculos, que permiten intensificar la agricultura.

6.- La revolución industrial se manifiesta también en una transformación de la estructura de la sociedad, por ejemplo se da una organización de la sociedad rural, destruyéndose en medida creciente la servidumbre y la organización rural sobre

la base de la villa y de la aldea campesina.

7.- La creación de un proletariado urbano y de un empresario capitalista.

Período 1850-1913

Característica fundamental de esta época es el crecimiento demográfico acelerado, estimulado por los descubrimientos científicos en el campo de la medicina.

- Se dio un incremento en el ingreso real **per cápita**, acompañado de una reducción en la jornada de trabajo.

- Aceleración considerable de la producción industrial, principalmente de la metalurgia, que trae como consecuencia la revolución de los transportes (terrestre, marítimo, etc.).

- Extraordinario volumen que alcanzan las inversiones extranjeras; se origina una corriente migratoria internacional.

- El auge del comercio internacional sin precedentes en la historia. Se da un flujo de exportaciones de alimentos y materias primas desde las áreas periféricas hacia los países originarios de la Revolución Industrial, y de los países industrializados de Europa hacia aquellas regiones que se incorporan a la economía internacional.

El auge del comercio internacional, si bien interrumpido por la Primera Guerra Mundial, llega a la cúspide hacia fines de la década de 1920, en vísperas de la depresión mundial; no obstante, ya desde 1914 comienzan a modificarse las condiciones estructurales dentro de las cuales se había dado el crecimiento de la economía internacional, característica del siglo XIX y comienzos del XX.

Las condiciones en que se desenvuelve el proceso económico de los países céntricos, a partir de 1913, se ven afectados profundamente por la Primera Guerra Mundial, por la gran crisis de 1930 y por la Segunda Guerra Mundial, es por consiguiente una fase muy especial en el desarrollo del capitalismo en los países industriales, lo que tiene importantes efectos sobre el comercio internacional y sobre el sistema financiero internacional.

La Revolución Industrial, entendida como los cambios de diverso orden, permitieron todo un montaje de mecanismos de acumulación de recursos y de elevación de la productividad de los mismos. Se reproduce en forma similar, aunque dentro de contextos y circunstancias diferentes en algunos países, que acompañaron en una forma un tanto rezagada el proceso de la Revolución Industrial inglesa, es el caso de Francia, Bélgica, luego Alemania y los EE.UU., a fines del siglo pasado, el caso del Japón y en las primeras décadas del presente el de la Unión Soviética.

El origen principal de la generación de un excedente creciente, que permite la expansión de la capacidad productiva en el sector industrial y en la infraestructura, reside en la agricultura. Es este sector que a través de transformaciones técnicas e institucionales muy profundas permite producir tanto los abastecimientos de alimentos, como de materias primas y de mano de obra que exige el desarrollo industrial en las ciudades y también en parte pequeña los recursos financieros que debe entregar, sea al Estado o al sector empresarial, para llevar a cabo dicho desarrollo.

En los países periféricos, la penetración de la revolución industrial a través de un sector especializado de exportación, genera un mecanismo de crecimiento muy distinto al de los países del centro, es decir se desarrolla sobre la base de una economía que, generalmente, se mantiene en niveles de organización y productividad muy precarias y primitivas; en otros términos, se desarrolla algún sector de la actividad económica, únicamente sobre la base de modernas tecnologías, alta concentración de capital y eficiente organización.

Por consiguiente, sobre la base de un sistema económico altamente precario, se sobrepone una actividad de otro nivel tecnológico que eleva enormemente el ingreso nacional del país, pero

esa elevación del ingreso se da en forma altamente concentrada. Beneficia a ciertos grupos sociales, a determinadas regiones del país y a algunas ramas de la actividad económica.

Es el sector exportador, el generador de ingresos altamente concentrados y viene a constituir en estos países, el único sector que dispone de los excedentes potencialmente susceptibles de utilizarse en la incorporación de nuevos recursos productivos.

Se configura un modelo de crecimiento hacia afuera, de la economía en América Latina, cuyos efectos fueron:

1.- La apropiación de los recursos productivos entre propietarios nacionales y extranjeros, en virtud del desarrollo e incorporación de recursos naturales a los países de Latinoamérica, para abastecer al mercado mundial que atrae a estos países un flujo considerable de financiamiento extranjero, que en parte se transforma en propiedad externa dentro de las economías latinoamericanas.

2.- La distribución de la propiedad entre propietarios nacionales, el desarrollo de las actividades productivas de exportación tuvo una influencia decisiva en la conformación de la estructura de la propiedad y particularmente de la tenencia de la tierra. La valorización de este

recurso en función del potencial, para abastecer una demanda internacional en expansión, origina en numerosos casos la apropiación privada de grandes extensiones de tierra en América Latina. En algunos casos se trataba de tierras que no habían sido incorporadas todavía al proceso productivo que era de dominio estatal o público. En otros casos de tierras de comunidades indígenas o agricultores de subsistencia. En estos casos la apropiación de estas tierras exigía ya sea el mantenimiento de sus habitantes como fuerza de trabajo de las nuevas propiedades o su desplazamiento hacia zonas que no interesaba desde el punto de vista de explotación para la exportación.

En las economías que existía una oferta abundante de mano de obra y por consiguiente una tasa baja y constante de salarios reales, el ingreso adicional generado en los sectores exportadores significó un aumento sustancial de ingresos para los propietarios de actividades productivas; en el caso de que los propietarios eran extranjeros, una parte sustancial de los recursos generados salieron al exterior.

El análisis que se ha realizado sobre el proceso de crecimiento en las economías de América Latina, viene a mostrar los orígenes de una serie de características que podemos resumir así: Bajo nivel de renta por habitante,

desigualdad acentuada dentro de los términos económicos como sociales de la población de cada país; diferencias estructurales entre las economías de la región y de los países desarrollados; dependencia del proceso de crecimiento en las economías periféricas de su comercio exterior y de sus vinculaciones con las economías centrales; desperdicio o falta de aprovechamiento de aquellos recursos naturales que no tuvieron significación desde el punto de vista del desarrollo del comercio mundial, falta de diversificación de la actividad productiva, etc.

Las transformaciones que sufren las estructuras productivas de estos países en el período que se ha reseñado, y que se manifiesta en modificaciones profundas en la estructura de la propiedad, en la distribución del ingreso, en la distribución regional o especial de la actividad económica, en las características del empleo y del desempleo y en el efecto de las distintas ramas de la actividad económica, tiene por supuesto una expresión directa en términos de modificaciones y transformaciones profundas en la estructura social de estos países. En la medida en que surgen nuevas actividades económicas se transforman otras, y desaparecen algunas; debe producirse un cambio en la estructura social que ha de manifestarse en la creación o robustez de deter-

minados grupos o clases nacionales y extranjeras, y en la desaparición o debilitamiento de otros.

Por ejemplo, el desarrollo de importantes sectores de exportación agrícola da lugar al fortalecimiento de sectores propietarios rurales. Esa fuerza tendría su origen en la valorización de las tierras que esa clase posee o adquiere, y se expresaría en la formación de un aparato estatal relativamente poderoso que facilitará la tarea de hacer disponible y asegurar la propiedad de los recursos naturales que exige la actividad exportadora. Ese fortalecimiento de la clase terrateniente y su asociación con un estado mejor organizado y más poderoso, se apoyaría también en una asociación con los intereses extranjeros que permiten a los sectores terratenientes realizar inversiones y obtener beneficios de la actividad exportadora.

Esa asociación concede también al Estado el acceso a los mercados de capitales extranjeros, lo que facilita su acción en la creación de una infraestructura económica, política, institucional y jurídica para la expansión de la actividad productiva en general y de la exportadora en especial.

Ese marco estructural de instituciones jurídicas se venía configurando en América Latina desde antes del desarrollo de las actividades productivas de

exportación, como consecuencia de la influencia del pensamiento originado en la Revolución Francesa y en la Independencia de Norteamérica. En efecto, comienzan a adoptarse en muchos países latinoamericanos los modernos conceptos institucionales y jurídicos de libertad de contrato, de propiedad privada, de herencia, de intervención estatal en la actividad económica, etc. que configuran todo el pensamiento y la filosofía liberal de la época, la América Latina se preparó de esta manera, creando las bases del orden institucional necesario para su plena integración en la economía capitalista céntrica, que se encontraba en su fase de expansión y auge.

Esta organización jurídica se caracteriza, sin embargo, por una dualidad: el orden liberal capitalista moderno se establece y opera plenamente en las relaciones entre los países de la periferia y los países céntricos y en las relaciones entre las actividades modernas dentro del propio sistema. Pero esas mismas las actividades modernas dentro del propio sistema. Pero esas mismas relaciones no se establecen necesariamente entre estas últimas, y su complemento en el sistema productivo tradicional y primitivo preexistente

Por otro lado, el Estado se abstenía de intervenir en el proceso productivo y permitía en consecuencia, el libre uso de

los recursos generados en la economía. En cambio, las relaciones de trabajo y organización de la producción dentro de la economía nacional se caracterizaba con frecuencia por formas de asociación que no eran de libre contrato y el pago en dinero, sino por instituciones tales como el inquilinaje, la medianía, la servidumbre y otras heredades de la fase colonial de estos países. Esta forma de organización dual de la sociedad aseguraba por una parte la posibilidad de plena participación en la economía internacional, y por otra, permitía extraer el máximo de excedentes de la actividad productiva interna.

En la medida en que el crecimiento de las exportaciones coincidía con la presencia de importantes masas de población, la incorporación de nuevas tierras y la orientación de estas a cultivos de exportación, daría lugar a la creación de nuevas capas de población rural vinculadas económicamente con el sector exportador, pero excluidas de una participación plena en el sector capitalista moderno a que la actividad exportadora da lugar.

En los casos en que no existía una apropiación previa de los recursos naturales y la densidad de población era escasa, se hizo necesario contratar mano de obra en el exterior que era forzoso remunerar en dinero; en estos

casos, el desarrollo de la actividad exportadora, dio lugar a la formación de sectores asalariados rurales, lo que posibilitó la formación de un mercado monetario en el campo. Por otra parte, el crecimiento de las actividades de servicios urbanos relacionados directamente con la actividad exportadora y la expansión de los servicios personales exigidos por el crecimiento de las grandes ciudades, originaría la formación de una Clase Media dependiente de esas actividades, ya sea en el sector privado, ya sea en la administración pública.

Para asegurar la eficacia del modelo de crecimiento hacia afuera, es obvio que se hizo imperioso organizar la sociedad de tal manera que este tipo de desarrollo fuera posible y los resultados sean satisfactorios para la clase dominante, que día a día iba acaparando más riqueza y profundizando la crisis de la economía campesina desposeída de todo tipo de medios de producción, constituyendo únicamente su mano de obra barata como su instrumento fundamental.

Reforma Agraria y eliminación de la renta absoluta de la tierra

A más de abrir paso al desarrollo del capitalismo en el campo, la Reforma Agraria bajo determinadas circunstancias permitió una mayor acumulación de capital en manos de la burguesía. A

través de su nacionalización, eliminó la renta absoluta que percibe el terrateniente y de esta manera posibilitó un incremento de la ganancia capitalista. Así, la Reforma Agraria puede ser un factor que acelere el desarrollo capitalista en el conjunto de la sociedad. Las condiciones económicas y políticas para que esto ocurra examinamos a continuación:

- La primera suposición que debemos asumir es la generalización del capitalismo en el conjunto de la sociedad y, por ende, en la agricultura, ésta, como señala Marx "es explotada por capitalistas, que por el momento solo se distinguen de los demás capitalistas por el elemento en que invierten su capital y sobre el que recae el trabajo asalariado de este capital que lo pone en acción".

Es aquí donde el juego de la Ley del valor se pone en operación, luego de haber descontado el capital constante, el salario y la ganancia, queda un excedente que posibilita el pago de una renta absoluta, esto es común a todos los terrenos, independientemente de su calidad.

Al respecto, Marx sintetiza:

La esencia de la renta absoluta consiste, por tanto en lo siguiente: Capitales de distinta magnitud invertidos en distintas ramas de

producción producen, a base de la misma cuota de plusvalía o del mismo grado de explotación al trabajo, masas distintas de plusvalía según su diversa composición orgánica media. En la industria, estas masas distintas de plusvalía se compensan a base de ganancias medias y se distribuyen por igual entre los distintos capitales como entre partes alícuotas del capital social. Pero la propiedad territorial, allí donde la producción necesita de la tierra, sea para fines agrícolas, sea para la extracción de materia prima, impide que esta compensación se efectúe respecto a los capitales invertidos en la tierra y absorbe una parte de la plusvalía, que de otra manera entraría en el juego de la compensación para formar la cuota general de ganancia. La renta forma entonces parte del valor y, más concretamente de la plusvalía de las mercancías, con la diferencia de que esta parte, en vez de ir a parar a la clase capitalista que se la ha extraído a los obreros, va a parar a los terratenientes que se la extraen a los capitalistas. El supuesto de que se parte, en esta operación, es que el capital agrícola pone en movimiento más trabajo que una parte igual del capital no agrícola.

Las proporciones de esta diferencia e incluso su existencia, dependerán del desarrollo relativo de la agricultura con respecto a la industria.

De esta manera, hemos querido dar a conocer brevemente, pero desde el punto de vista analítico y crítico, cómo paulatinamente se ha ido deteriorando el agro ecuatoriano y sumiendo al campesino en la más extrema miseria.

Para concluir el presente trabajo, es menester dar una serie de sugerencias y recomendaciones, con el único objetivo de revivir nuevamente ese gran potencial económico que representa el agro ecuatoriano en toda su extensión.

1.- La reorientación de la inversión pública hacia el sector rural, especialmente en lo que tiene que ver con la infraestructura (vial, riego, electrificación, almacenamiento, sistemas de transporte, etc.) el fortalecimiento de la industria de apoyo al desarrollo rural (fertilizantes, equipos para la agricultura, etc.), la dotación de servicios asistenciales (salud, educación, vivienda, etc.) constituyen aspectos fundamentales que deben ser incluidos en la Ley de Fomento.

- Considerando la importancia del sector rural, es necesario crear los mecanismos administrativos y financieros que aseguren la oportuna asignación de los recur-

tos y la ejecución de las obras programadas.

- Se debe adoptar una política de incremento de la producción agropecuaria que permite obtener:

- a) Materias primas para la agroindustria.
- b) Productos destinados a la exportación.
- c) Productos alimenticios básicos para el consumo interno (incluyendo los autóctonos de alto contenido nutricional).
- d) Productos sustitutivos de los importados.

- La tecnología que debe aplicarse procurará aprovechar los recursos y experiencias acumuladas en el sector rural, sin descuidar la necesidad de dar mayor ocupación a la mano de obra, preservar los recursos naturales y aplicar una mecanización acorde con este objetivo.

- La asistencia técnica debe estar relacionada estrechamente con la política de investigación, buscando elevar la productividad de los recursos humanos y naturales, mediante la aplicación de técnicas de fácil difusión sobre la base de prioridades establecidas, canalizando preferentemente su actividad al pequeño y mediano productor.

Debe asignarse mayores recursos

para financiar créditos de mediano y largo plazo, que permitan la canalización de las inversiones al sector agropecuario, el mismo que se orientará preferentemente a las organizaciones campesinas establecidas. Se hace necesario que el Estado refuerce la actividad del Banco de Fomento, dotándole de mayores recursos de capital, e instaurando un seguro de crédito que respalde a los pequeños campesinos.

- Racionalizar la política de comercialización y fortalecer el sistema de producción mediante el cumplimiento de las leyes vigentes tales como la Ley de ENAC, la Ley de Control de Precios y Calidad, etc.

- Que se intensifiquen las políticas de regionalización tendientes a optimizar el uso de los recursos, utilizando oportuna y eficientemente los materiales existentes.

- Formular y efectuar un Programa Nacional de desarrollo rural-integral que dinamice el crecimiento económico y eleve las condiciones de la vida en el agro, modificando la estructura productiva en forma significativa. Este programa debe fundamentarse en el análisis regional y estará condicionado a la organización y capacitación campesina.

- La política de desarrollo rural debe basarse en una Reforma Agraria integral, que permita a las masas campesinas la obtención de los principales servicios asistenciales del Estado.

El Ministerio de Agricultura y Ganadería debe proceder a corto plazo a ampliar su programa de extensión rural, con el apoyo de su personal profesional de agrónomos y veterinarios, a fin de brindar una orientación eficiente y oportuna en las técnicas de producción de bienes agropecuarios.

El programa de desarrollo rural deberá contemplar los siguientes elementos:

Integral.- Este elemento diferenciará al programa de los enfoques sectoriales que tradicionalmente se han venido implementando. Considerará la realidad como un todo que debe ser explicado estructuralmente en su etapa de análisis, con la finalidad de elaborar una estrategia de desarrollo que esté encaminada a resolver los principales problemas económicos, sociales y políticos mediante acciones y proyectos integrales.

Coordinación Interinstitucional.- Con la finalidad de concentrar y organizar los recursos humanos, financieros, técnicos y físicos disponibles por las distintas instituciones estatales. Evitar la superposición en la elaboración de estudios

y puesta en marcha de proyectos. Frenar la implementación de proyectos aislados que no respondan a la realidad de las distintas comunidades. Es necesario crear mecanismos efectivos de coordinación interinstitucional que superen los problemas antes planteados y que posibiliten la centralización de actividades en base a una programación conjunta.

Responsabilidad y compromiso.- Al elaborar el Plan de Desarrollo del Sector Agropecuario, se debe contar con la participación directa de las instituciones comprometidas en el desarrollo del mismo, con el objeto de que el documento elaborado sea de responsabilidad y compromiso de cada una de ellas, y como medio de lograr un aceptable nivel de coordinación en las fases de programación y ejecución de las obras a realizarse en el sector.

Capacitación:

La capacitación es el elemento mediante el cual el programa permite que los campesinos conozcan su propia realidad y planteen soluciones para superar la situación de marginalidad en la que se desenvuelven, es por esto que la capacitación estará encaminada a lograr un reforzamiento de las organizaciones existentes y de aquellos grupos humanos aún no organizados.

Organización Social:

En este sentido la organización es el elemento que permitirá que los campesinos canalicen y viabilicen sus aspiraciones en forma mancomunada, tendiente a convertirse en agentes y sujetos de su propio desarrollo.

La formación de empresas campesinas asociativas contribuirá a que los campesinos incrementen su productividad, capitalicen y generen excedentes, los mismos que mediante un sistema adecuado de comercialización quedarán en beneficio de los productores directos.

Participación campesina:

La participación debe ser atendida como la toma de decisiones de parte de los campesinos y el acceso al control y evaluación de los mismos en la gestión institucional de las áreas.

La ejecución de este proceso, dinamizará el crecimiento de otros sectores de la producción a través de la ampliación del mercado interno, la generación de nuevas fuentes de trabajo y la integración de grandes masas de población a una economía de mercado.

La defectuosa estructura de tenencia y uso de la tierra, exige la ejecución de un proceso de Reforma Agraria de un profundo contenido social, que emprenda

en una amplia redistribución de la tierra en base a la eliminación del latifundio, la integración del minifundio, la liquidación de toda forma precaria de tenencia y la habilitación de nuevas tierras para crear una estructura agraria en la que la tierra cumpla su función económica social y permita la incorporación del campesinado a la vida económica, política y social, a través de una sólida organización campesina.

- Para la aplicación de la Reforma Agraria, es necesario situar al proceso en el más alto nivel de decisión política del Estado, posibilitando de esta manera, la utilización de recursos financieros en forma adecuada y oportuna, a lo que debería contribuir la participación activa y permanente de los beneficiarios en la planificación, coordinación, evaluación, y control del cumplimiento de los objetivos propuestos, actividades que además, requieren de un mayor impulso.

- El IERAC, deberá agilizar la entrega de los correspondientes títulos de propiedad a los campesinos que se hallan en posesión de las tierras del Estado, a través de planes concretos a corto plazo.

- Corregir el actual sistema de regionalización para fines de la aplicación de la Reforma Agraria, sobre la base de los estudios que adelantan al respecto, el Ministerio de Agricultura y Ganadería y

otros organismos especializados.

- El Consejo de Coordinación Agraria, organismo máximo de coordinación de la Reforma Agraria, debe asumir en toda su magnitud las atribuciones que la ley le faculta, estableciendo las áreas de intervención prioritaria.

El IERAC, deberá contar con la emisión suficiente y oportuna de bonos para cumplir con el pago de expropiación de tierras, en base a la programación reglamentaria que se encuentra en vigencia.

La colonización debe ser considerada como un programa complementario coadyuvando al proceso de Reforma Agraria, que permita la disminución de los problemas de presión demográfica, ampliación de la frontera agrícola e incorporación de nuevas áreas a la economía nacional.

BIBLIOGRAFIA

Comité Interamericano de Desarrollo Agropecuario (CIDA), Tenencia de la tierra y desarrollo socio-económico del sector agrícola, Unión Panamericana, Washington, 1966.

LENIN, V.I.

El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907, Ediciones Progreso, Moscú.

MARX, Carlos

1946 **El Capital**. Crítica de la Economía Política. Traducción de

Wenceslao Roces. Editorial Fondo de Cultura Económica, México.

NUN, José

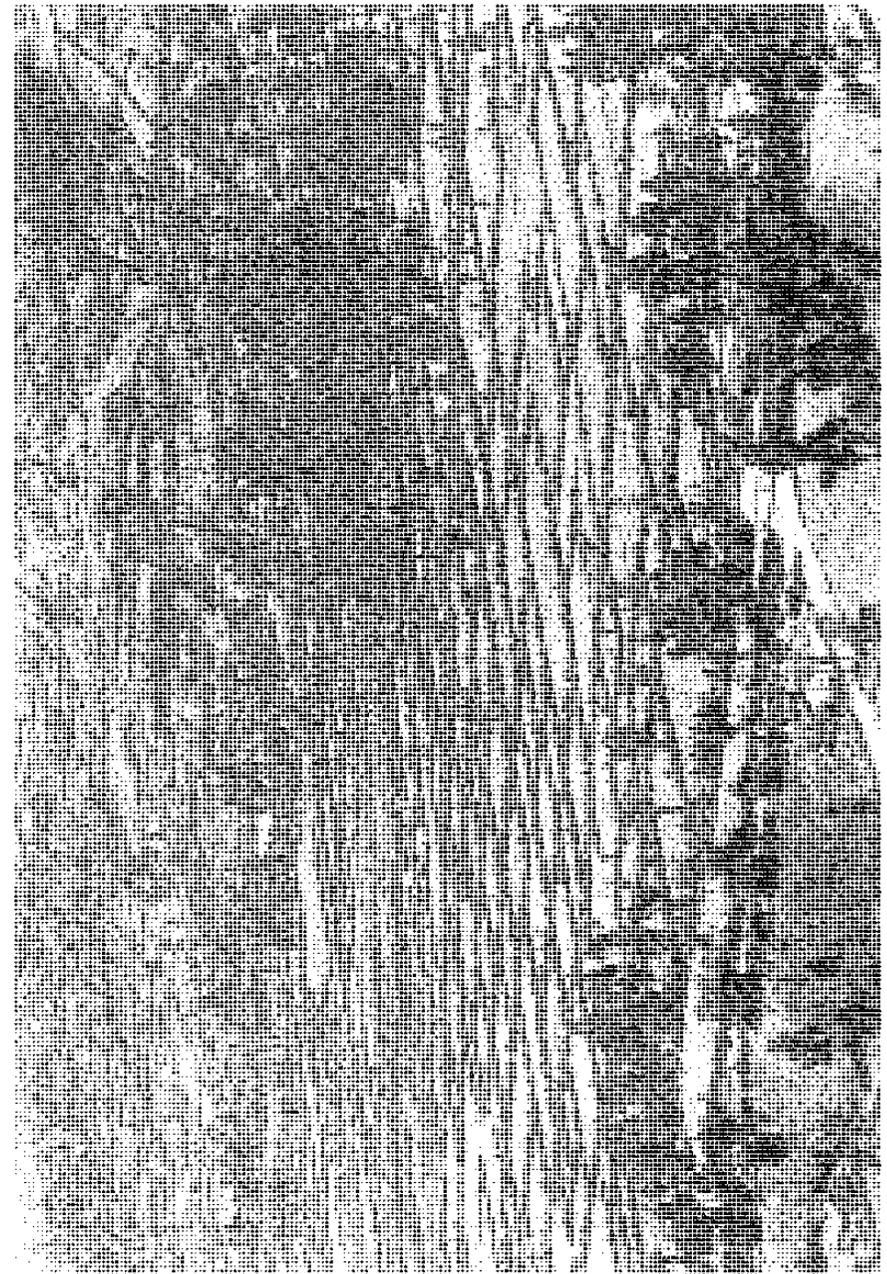
1969 "Superpoblación relativa, ejército industrial de reservas y masa marginal". En: *Revista Latinoamericana de Sociología*, Nº 2.

QUIJANO, Anibal

1973 **Dependencia, cambio social y urbanización en América Latina**. Ediciones SIAP, Buenos Aires.

VELASCO, Fernando

1979 **Reforma Agraria y movimiento campesino indígena de la Sierra**. Editorial El Conejo, Quito.



Imbabura-Otavalo: pequeñas propiedades del campesino indígena (Archivo IOA).

Gregory W. Knapp

**ECOLOGIA DE LA AGRICULTURA
PREHISTORICA DE LOS
PANTANOS EN ALGUNOS
VALLES DEL ECUADOR**

Traducción:
Lcdo. Edwin Narváes R.

Resumen

Las tierras húmedas de la Sierra Norte del Ecuador fueron yermos de totorales, maleza y pastizales ásperos, cuarenta años después de la conquista española. Descubrimientos recientes de campos elevados agrícolas, abandonados en estas tierras húmedas, han demostrado su importancia en la economía prehistórica. Las evidencias etnográficas, etnohistóricas, y arqueológicas pesaron en la reconstrucción de las funciones ecológicas y económicas de los campos elevados prehistóricos.

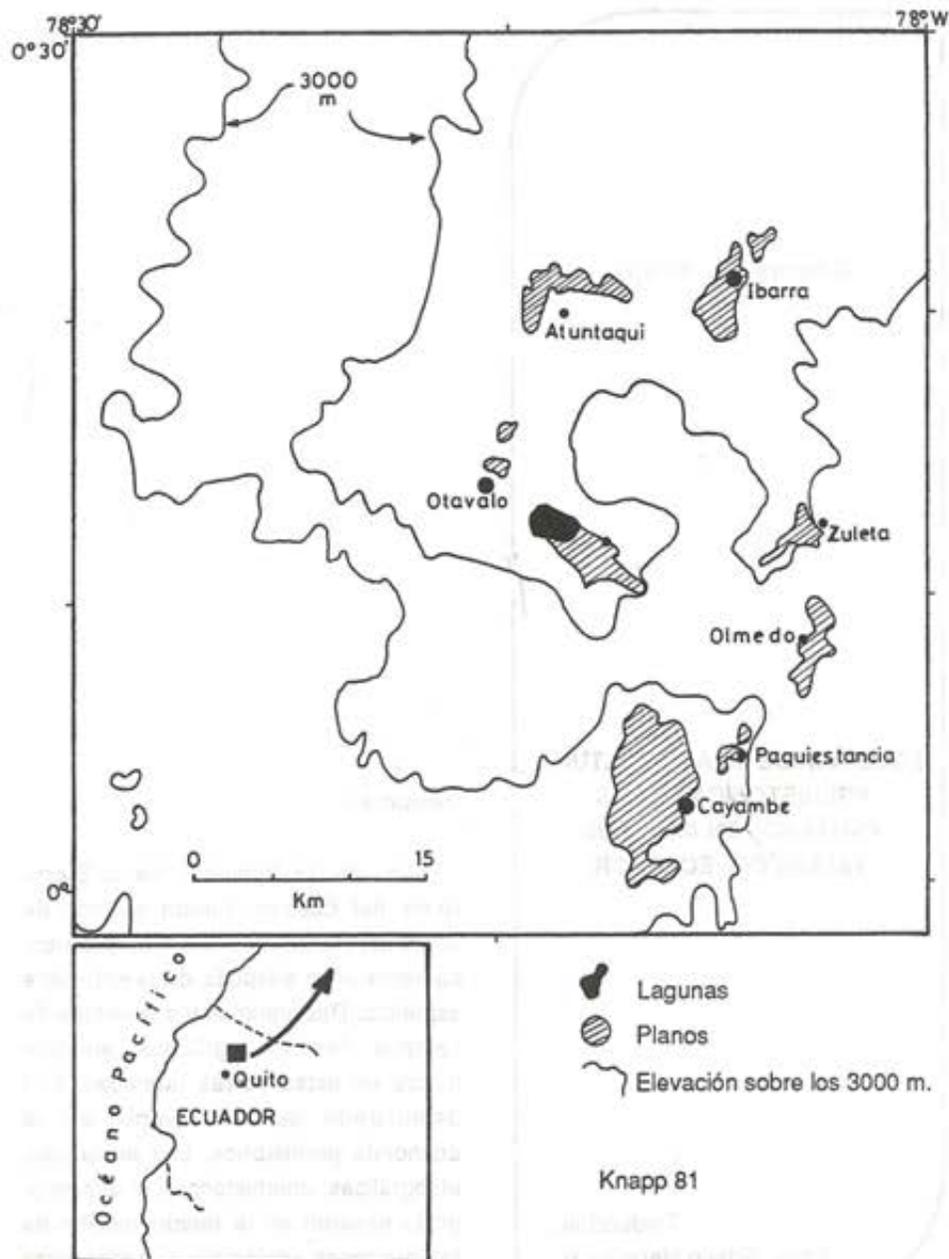


Fig. 1 Mapa de la Región de Estudio

Cuando los primeros viajeros y cronistas describieron las tierras húmedas al norte de los Andes Ecuatorianos (Figura 1), después de la conquista española, escribieron acerca del semi-inhóspito carrizal pantanoso, maleza y el pasto escabroso. Las planicies de Chillogallo al sur de Quito eran "enmarañadas y pantanosas" y fueron usadas como pastizales por los colonos españoles en Quito (Rodríguez de Aguayo 1965 (n.d.): 202). El lago de San Pablo se encontraba cubierto por una legua de "arbustos", formando casi un bosque de especies nativas (Anónimo 1965 (1573): 210).

Los pocos indígenas serraniegos, quienes sobrevivieron a las catástrofes demográficas de la conquista inca, invasión española, y la introducción de enfermedades del Viejo Mundo (Paz Ponce de León 1965 (1582): 235; Larrain Barros 1980) eran agricultores de las laderas, sobre el nivel de las tierras húmedas (Rodríguez de Aguayo 1965 (n.d.): 204). Sufrieron terriblemente los estragos del vagabundeo del ganado de los españoles (Anónimo 1965 (1573): 212). Muchos habían huido a sitios más antiguos, cerca a las carreteras de los españoles (Salomon 1980: 90-95).

La norma observada por los primeros cronistas se ha conservado en los siglos sucesivos. Las planicies ocupadas por el ganado de los cuidada-

nos españoles, con frecuencia pasaron a poder de los latifundios eclesiásticos o seculares. Las planicies de San Pablo formaban parte de una gran hacienda en los inicios del siglo XVII, hecho comprobado por las escrituras conservadas por los actuales hacendados.

Durante el presente siglo, los progresistas terratenientes han aprovechado los pastizales y han formado en las llanuras, grandes y modernas haciendas lecheras. La maleza ha sido removida, se han construido acequias, se han drenado pantanos y se han talado carrizales; los pastos han sido tratados periódicamente con herbicidas, se han arado, se han cultivado, y mejorado la calidad de la hierba. La otra gran población de aves ha desaparecido.

Al mismo tiempo, la población crece entre los indígenas campesinos quienes han reflejado con mayor intensidad el uso de las laderas, las mismas que se han abierto generalmente hacia el interior de las planicies en donde se han hecho cerramientos, para prevenir la invasión del ganado, delimitar las propiedades, y al mismo tiempo evitar la erosión. La erosión se ha extendido. El contraste entre las zonas herbáceas; llanos drenados y laderas apretadas con las pequeñas haciendas es notable en la Sierra norte.

El contraste es tan notorio que por lo general ha sido tomado como ejemplo, para compararlo con la era prehistórica. La importancia de estas grandes extensiones de tierra húmeda en la economía prehistórica no ha sido denigrada sino más bien ignorada. Donkin (1979) sostuvo que las tierras húmedas de la región andina pudieron haber sido drenadas muy pobremente, propensas a las heladas, y demasiado dificultosas para ser trabajadas por los agricultores de la era pre-colombina; sin embargo, el criterio más aproximado es el de Murra (1972) y Salomon (1980) en definir la importancia de los nichos ecológicos de las serranías tanto como los niveles verticales (altitudinales). Claro está, Athens (1980: 180-184) comprobó la hipótesis que, en el norte del Ecuador, la densidad del establecimiento poblacional pre-histórico pudo estar pronosticado por una única variable, la altitud. Nada sorprendente que, la hipótesis no pruebe su validez como se esperó. Resulta que aparecieron otros factores ecológicos, además de la altitud, que operaron en determinado tipo de producción, población y patrón de asentamiento. ¿Pudieron las tierras húmedas jugar un papel especial?

La discusión ha tomado mayor impulso con la actual reevaluación de las densidades poblacionales pre-históricas en los Andes Ecuatorianos. En la demografía histórica, los seguidores de la "Escuela Berkeley", han reanalizado

los primeros documentos coloniales, para enmendar la anterior estimación de población.

Larrain Barros (1980: 126-128) estuvo "fuertemente inclinado a preferir" el cálculo de Santillán en el siglo XVI (1968 - (1571): 117) de un 75% como despoblación posterior a la conquista; su metodología podría dar una estimación de 56.200 en el pre-contacto poblacional de esa porción de las serranías ecuatorianas presentadas en la Fig. 11.

Diferentes métodos en la reconstrucción poblacional han empleado los arqueólogos. Plaza (1977), en un estudio inédito, interpretó varias fotografías aéreas para localizar los montículos y pirámides de tierra (tolas) en la serranía ecuatoriana situadas al norte de Quito. Encontró alrededor de 2.000 de ellas (identificación confiable) y más de 2.000 (identificación dudosa)². Athens (1980)

1 Lugares que se muestran en la fig. 1 tuvieron 149,5% de su población en la Encomienda de Otavalo en 1582; la Encomienda de Otavalo tuvo una población de 9.400 en 1549; consiguiente el área poblacional en 1534 = $9400 \times 1.495 \times 4 = 56.200$. Ver Larrain Barros (1980: 2: 126-127, 147).

2 Fundamentado en el número de montículos y pirámides trazados por Plaza (1977).

indicó que los sitios provistos de tolas estuvieron todas simultáneamente ocupadas, de manera preferente en la conquista Inca, con un promedio de 3.000 personas.

Las 15 tolas con rampa localizadas dentro de los límites de la Fig. 1, podrían haber tenido una población de 45.000³.

¿En dónde cultivaron todas estas personas? La noción que de eso se tiene, es la utilización principalmente de los declives, o indistintamente aprovecharon declives y llanuras, no es únicamente contraria a los resultados de la ecuación regresiva de Athens (1980: 179-184), el problema radica en que las pirámides son con frecuencia -aún normalmente- situadas en o junto a llanuras húmedas (Knapp n.d.). Aún más sugestivo -y fundamentalmente decisivo- ha sido el reciente descubrimiento de los campos agrícolas abandonados en las grandes extensiones de tierra húmeda.

3 Athens (1980: 245) incluyó 17 sitios en su regresión; 15 están por incluirse en el área descrita en la fig. 1. Cahuasquí y Nanegal se encuentran excluidas. Desde cuando escribió Athens, se han descubierto muchas tolas con rampa.

Los Descubrimientos de los Camellones en los Andes

En 1923, Max Uhle (1954 (1923): 86) brevemente mencionó "antiguos campos de tipo especial, un poco en la forma de montículos con un poco más de un metro de ancho", en las riberas bolivianas del Lago Titicaca, tanto como en la parte sur del Ecuador. Este pasaje, poco conocido en aquel entonces, representó el moderno redescubrimiento de un mayor reclamo tecnológico de la región interandina: "Camellones", o la construcción de grandes lomos en las llanuras húmedas. Uhle, por supuesto, no demostró que las características se debían a un hecho antiguo; él debe haberlas cautelosamente denominado "abandonadas". Tampoco trató de interpretar sus funciones.

En 1960, grandes áreas de camellones abandonados se habían descubierto en las tierras húmedas cerca a Bogotá en Colombia (Broadbent 1968) y en los alrededores del Lago Titicaca en Perú y Bolivia (Smith, Denevan y Hamilton 1968), para mencionar solamente sitios serranos. En 1969, Roy Ryder descubrió camellones abandonados en las llanuras de Cayambe y Paquiestancia en el norte interandino del Ecuador (Fig. 1); en 1970, él y Alfred Siemens descubrieron camellones más distantes en la planicie de San Pablo

(Fig. 1). Estos rasgos fueron interpretados como campos agrícolas prehistóricos (Ryder 1970). Recientemente, se han encontrado más campos abandonados en las tierras húmedas cerca a Jauja, Perú (Earle et al. 1980: 12), en el altiplano de Quito (Kanpp n.d.), en la región húmeda de Otavalo-Pinsaquí (Fig. 1), y otras más pequeñas. Actualmente, Pierre Gondard y Freddy López se encuentran finalizando una investigación que puede aumentar a la lista dos o tres pequeñas regiones húmedas al norte del Ecuador.

Hasta este año, no ha sido posible conseguir los datos arqueológicos de campo. Lennon (1979), por ejemplo, encontró "muy pocos restos de cerámica" en los camellones del Lago Titicaca. En todos los casos, no obstante, están inmediatos a sitios prehistóricos, ubicados en latifundios relativamente poco utilizados, erosión física, y carencia de parecido con las tecnologías históricas conocidas, han evocado una edad prehistórica. No han existido estudios detallados del contexto y funciones físicas de estas características de la serranía, aunque la dirección del drenaje y el agua por lo general han sido indicadas como funciones

A comienzos de 1980, se inició un proyecto en la Sierra norte del Ecuador, con el propósito de determinar la época, el contexto cultural y las funciones físicas de los pantanos abandonados.

Junto con la Comisión Fulbright, el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural del país, el Instituto Otavaleño de Antropología, y el Museo del Banco Central del Ecuador, las investigaciones arqueológicas, ecológicas y etnográficas se han llevado adelante. Cerámica "Negativo del Carchi" se encontró en los campos elevados y los propios camellones se hallan en un sitio arqueológicamente identificado como tola pre-incásica (llanura de San Pablo)⁴. El sitio en San Pablo ha sido propiedad de una hacienda y en esa forma se lo ha protegido de los cultivos pequeños desde aproximadamente el año 1600.

Los camellones pueden ser considerados como restos físicos exteriores de una estrategia prehistórica aplicable. El uso intensivo de la superficie pantanosa implica que la alternativa de este nicho ecológico representó graves problemas para su acrecentamiento. Debieron haber tenido justificación económica, en un breve contexto físico, exigencias, y un conjunto de alternativas tecnológicas y nichos ecológicos aprovechables, que permitió una conveniente inversión de los camellones. El resto de este documento probará la determinación retrospectiva

4 Identificaciones en las llanuras de San Pablo fueron realizadas por Rodrigo Erazo. María del Carmen Molestina ha excavado cerámica preincásica en los camellones de Cayambe.

del conjunto de tecnologías aprovechables por los agricultores indígenas, y las características particulares de la tecnología y nichos que condujeron a construir los camellones en los pantanos del Ecuador.

Morfología y contexto prehistórico de los campos elevados

La figura 1 ilustra la localización de los principales pantanos (sobre una área de 2 kilómetros cuadrados) en una porción de las tierras altas del Ecuador. De los ocho pantanos, cuatro han sido demostrados hasta ahora como camellones abandonados. En todos los casos, los campos están asociados con los montículos o tolas. La morfología de los camellones es algo uniforme. Casi todos tienen una "longitud" de 3 a 7 metros entre camellón y camellón. Se encuentran ordenadas en grupos, muchas veces con orientaciones alternas diseñadas en "modelo tablero de damas" (Denevan 1970). Las excavaciones en San Pablo han indicado que los surcos entre los camellones tuvieron en sus orígenes 1,0 - 1,5 metros de profundidad, aunque al momento, los surcos están generalmente bajo los 50 centímetros de profundidad. En algunas áreas, la superficie ha sido totalmente aplanada, y el camellón es únicamente visible desde el aire, revelado por diferencias en el tono de la vegetación. La longitud de los camellones es extremadamente variable.

En la más grande zona de los campos elevados, Cayambe, Batchelor (1980) informó acerca de la existencia de grandes terraplenes hemisféricos orientados perpendicularmente hacia los declives, como para retener el agua. Los lineamientos parecen estar relacionados a las grandes dimensiones de la planicie de Cayambe, ya que otros sitios no exhiben terraplenes similares⁵.

Los camellones se han encontrado en planicies desde los 2560 metros (Otavalo) a los 2940 metros (Paquiestancia) (Tabla 1).

Para citar, no hay grupo alguno que se haya encontrado en el Ecuador sobre los 3.000 metros. Puede ser que el riesgo a los daños de una helada desanimó la instalación de elaboradas infraestructuras agrícolas. Las planicies de Zuleta son un ejemplo de un pantano sujeto a la helada excepcional.

Aunque a solamente 2860 metros de altura, gran cantidad de lluvia y la proximidad a los nevados del volcán

5 Batchelor (1980) identificó los "camellones" en Cayambe a los cuales se les describió como prehistóricos. Desafortunadamente, aún existe evidencia insuficiente para que estos surcos -25 a 75 metros de separación- sean en verdad considerados como antiguos.

Tabla 1. Planicies húmedas en el Area de Estudio

Nombre	Came-llones ¹	Area de la planicie ²	Precipitación Promedio 1976-1978 E-Abril	Elevación
Ibarra		12.6 Km ²	--	2220 m.
Atuntaqui		8.9	218 mm.	2400
Otavalo	Si	2.4	309	2560
San Pablo	Si	11.7	356	2680
Cayambe	Si	42.3	320	2780
Paquiestancia	Si	2.5	--	2940
Olmedo		5.8	--	3100
Zuleta		2.7	447	2860

1. Sobre los 2 km² de tamaño.

2. En base a las medidas planimétricas de PRONAREG-ORSTOM (1979)

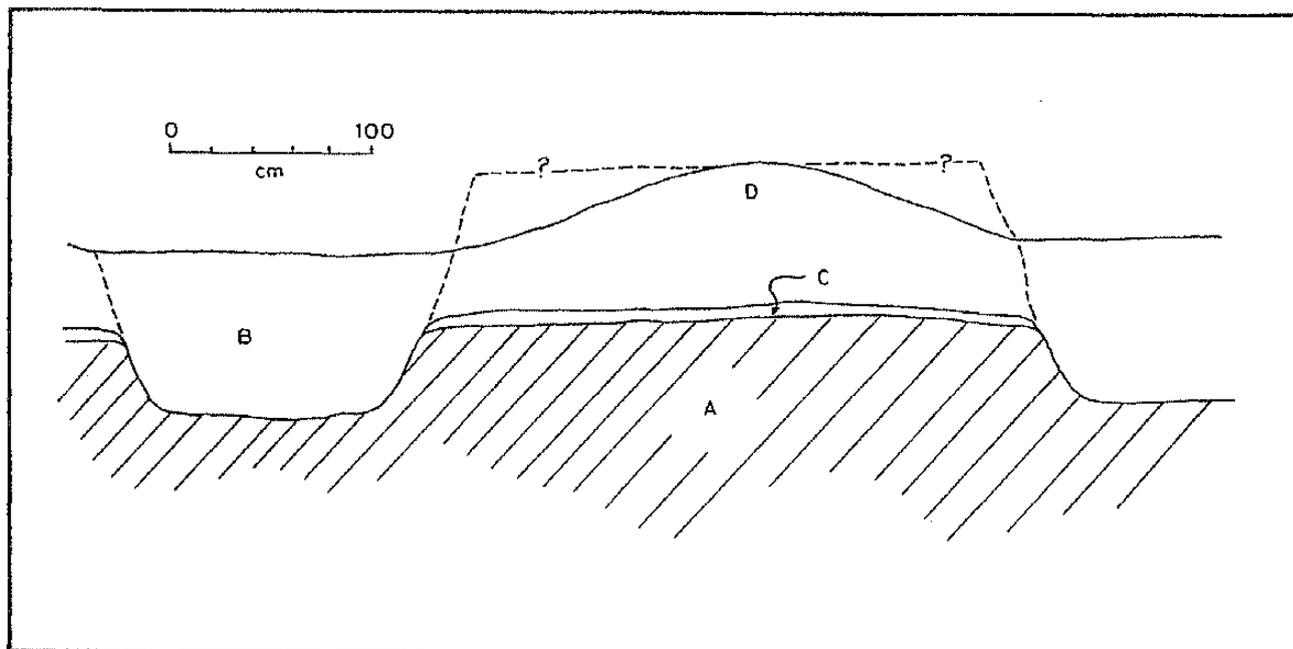


Figura 2. Corte transversal de un camellón, llanura de San Pablo, río Itambi. A: Arena o arcilla de sedimento, 10 YR 2/2, pH 6.2; B: Arena o arcilla de sedimento, 10 YR 3/3 con abundantes manchas, pH 6.2; C: Arena gris; D: Arena o arcilla de sedimento 10 YR 3/3, con abundantes raíces y lombrices de tierra, pH 6.2.

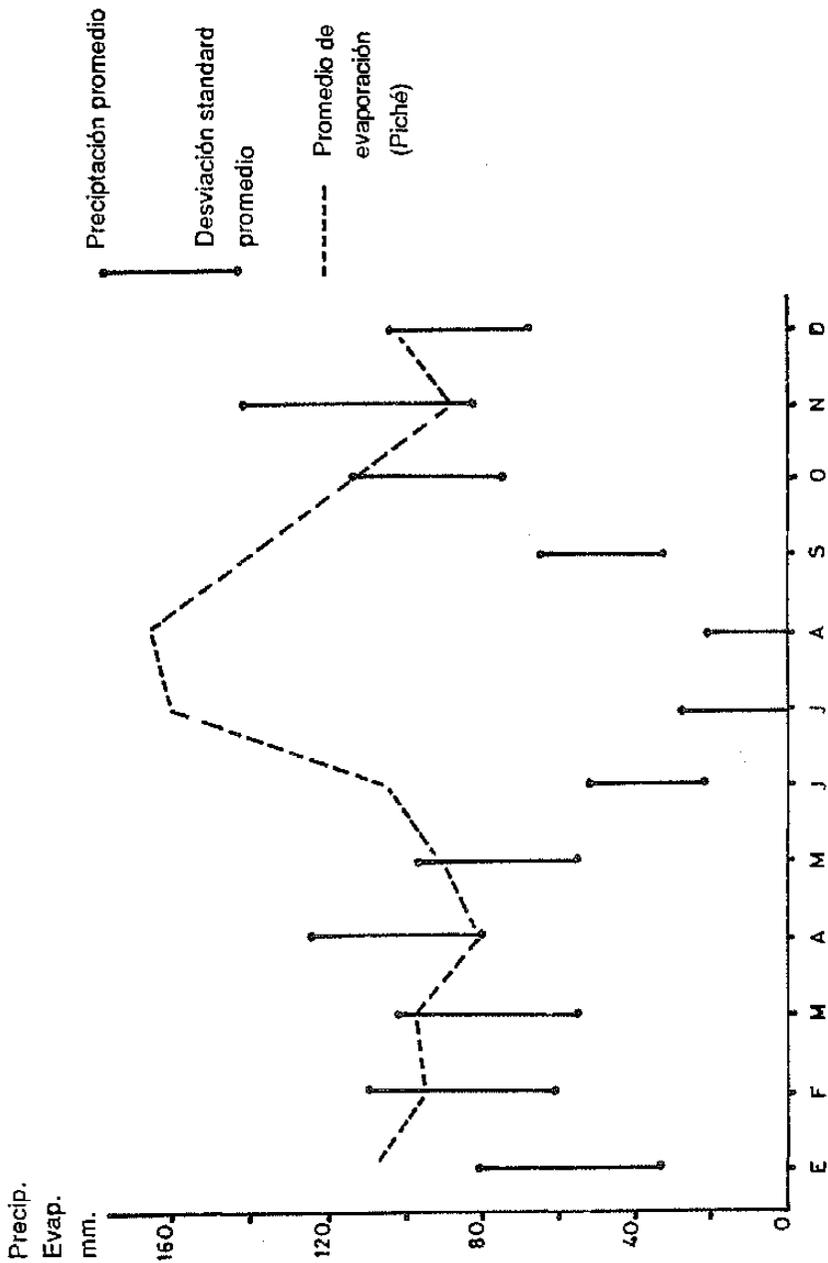


Figura 3. Precipitación (1964-1977) y Evaporación (1964-1975) (Piché), San Pablo.

Cayambe aparentemente son los responsables frecuentes de los períodos crecientes de heladas (diciembre-abril). El propietario de la hacienda Zuleta, Sr. Galo Plaza Lasso, amablemente permitió una revisión de los records de producción de la hacienda en los últimos 15 años. La tabla 2 presenta la experiencia productiva opuesta de las planicies de la de las laderas para patatas. Puede apreciarse que las llanuras estuvieron frecuentemente sujetas a la influencia de las heladas. En épocas de la inexistencia de heladas, no obstante la cosecha de patatas era tan buena en las llanuras como en los declives.

Muchos de los llanos están sujetos a la helada, aunque no a grados extremos como las llanuras de Zuleta. Tres días de radiación helada afectaron al maíz en las planicies de San Pablo en noviembre, 1980; el maíz situado en pequeñas elevaciones topográficas y en áreas que tenían protección contra el viento no sufrieron daños. Los camellones prehistóricos deben haber jugado un papel importante en la reducción de las frecuentes heladas e incrementaron temperaturas al suelo. Las medidas de temperatura del suelo de 40 centímetros de alto de los camellones en la llanura de San Pablo en noviembre, 1980, indicaron que estos camellones estaban a 1.5°C más caliente que los surcos, y hasta 1.0°C más cálido que las planicies (20 centímetros de profundidad). Debe

admitirse, por más que la helada sea de consideración, los agricultores pudieron haber concentrado en las laderas, grandes camellones.

Otro principal riesgo de la región es la sequía. La figura 3 ilustra la marcha de la precipitación y evaporación a lo largo del año en San Pablo. En verano es obvio, el principal déficit durante los meses de junio y agosto; esto imposibilita una doble cosecha de patata y dispone la siembra de maíz en las laderas, entre los meses de octubre y noviembre. Debido a la altitud, las patatas toman entre 4 y 5 meses para madurar, y el maíz de 6 (choclo) a 10 meses.

La precipitación es también altamente variable. La desviación standard de la precipitación por mes se indica (fig. 3); claro que hay un riesgo particular de sequía durante el período comprendido entre diciembre y marzo (veranillo). Es rara una precipitación suficiente, bien distribuida, y nunca excesiva durante una estación de cultivo. Los llanos tienen, entonces, la principal ventaja en la preservación de una cosecha con la virtual desaparición de la sequía. La tabla 3 documenta esta afirmación, basada en los 15 años de registro de las llanuras y declives cerca a San Pablo.

Los suelos en esta parte de las tierras altas del Ecuador, se derivan de

los estratos llevados por el viento o cenizas volcánicas (formaciones de Cangahua) (Sauer 1965: 269-275). En áreas húmedas, los suelos generalmente tienen un "mollic epipedon", texturalmente compuesto de arena fina y sedimentos, constantemente trabajado y mezclado con moldes dejados por las lombrices. En las laderas, una subyacente arcilla B se torna común, y una "duripan" es comúnmente encontrada a 1 ó 2 metros de la superficie (PRONAREG-ORSTOM 1979). Los suelos de las laderas se han erosionado, aparentemente en su mayoría, en los tiempos históricos, a través del cultivo de pequeños cereales, con insuficiencia en el cuidado de las laderas. Esta erosión es el resultado de la exposición de grandes áreas de "duripan", convirtiendo las laderas en sectores menos favorecidos para la agricultura.

Las planicies húmedas carecen de "duripan" en la sub-superficie. Estos suelos se han desarrollado sobre depósitos lacustres y fluvio-glaciales o de materiales volcánicos; escombros de color negrusco se presentan comúnmente, creando material pétreo y aún suelos rocosos. Sin embargo, grandes áreas tienen suficiente contenido de sedimento que retiene el agua, y ésta generalmente se encuentra a 1 metro de la superficie. No obstante, la dureza puede volver dificultoso el uso de maquinaria, los suelos tienen excelente

textura para el uso de herramientas manuales, facilitando el trabajo, formando sólidas riberas y surcos. El pH del suelo es normalmente de 6.0 (PRONAREG-ORSTOM 1979).

Las modernas haciendas lecheras han cavado surcos en las planicies para prevenir la inundación de potreros y ocasionalmente habilitar el terreno para el cultivo. En las planicies de Zuleta y San Pablo, las zanjas abiertas cada 200 metros son suficiente para poner en situación de seguridad la producción de maíz y patatas. No se necesita construir camellones para asegurar el drenaje. Por consiguiente, el drenaje puede ser considerado como una función de menor importancia en los camellones prehistóricos.

Ciertas planicies con suelos arenosos (*Psamments* o *Vitrandepts*) no requieren drenaje. Estos a lo más, proveen un escaso pasto y frecuentemente son cultivados por pequeños agricultores. Las técnicas y épocas de siembra no difieren de aquellos terrenos situados en las laderas. La pérdida de las cosechas por sequía no es rara. Hasta la fecha, los camellones prehistóricos no se han encontrado en estos suelos arenosos.

Tecnología común de los indígenas en los pantanos. Campo drenado

La mayoría de los pantanos se hallan aún en potreros, con algunos campos utilizados para la producción de maíz, patatas, o pequeñas gramíneas. Los propietarios de las grandes haciendas lecheras han construido canales de desagüe a amplios intervalos. Debido a la falta de cooperación, las zanjas de drenaje son generalmente menos adecuadas en áreas que han sido distribuidas a granjas de menor tamaño. Es difícil encontrar ejemplos de subsistencia agrícola para los indígenas en los pantanos.

Un ejemplo semejante se encontró y fue estudiado en la planicie de San Pablo (Fig. 4). Esta pequeña porción de terreno "al partir" había sido cultivada en los seis años anteriores por un matrimonio indígena. Ambos, el propietario y el labriego fueron entrevistados, y la hacienda fue visitada varias ocasiones y mapeada.

El predio está situado entre dos acequias; aunque el labriego no contribuye al mantenimiento de estas acequias, son sin embargo importantes para el funcionamiento de estos campos. Los potreros de las inmediaciones contienen ricos camellones prehistóricos abandonados.

El terreno tiene alrededor de 50 metros cuadrados (0.25 hectáreas de la que su mayor parte es potrero. Alrededor de 0.03 de una hectárea está ocupada por la casa, el jardín y el terreno cultivado. A pesar de su pequeño tamaño, el terreno y los camellones adyacentes, y las riberas producen 7 variedades de plantas comestibles precolombinas y 2 tipos de plantas silvestres, más numerosas plantas medicinales e industriales del Viejo y Nuevo Mundo.

La zanja de 1 metro de profundidad y su correspondiente ribera mantiene un nivel hidrostático bajo los 50 centímetros de la superficie del terreno. En los bancos de tierra se halla una variedad de plantas útiles, incluyendo los arbustos frutales de los indígenas (*Physalis peruviana* L., *Solanum caripensis* Dunal), las plantas amarilídeas que producen la fibra (*Agave americana*, *Fourcroya* sp) y muchas yerbas y arbustos medicinales.

Unas pocas plantas traídas del Viejo Mundo se encuentran en las márgenes, notoriamente el *Eucalyptus* y la higuera (*Ricinus communis* L.).

El terreno se halla cercado con alambre de púas, entre estacas del lechero (*Euphorbia laurifolia* Lam.), los cuales germinan y crecen hasta convertirse en árboles, dando lugar a la formación de una cerca natural.

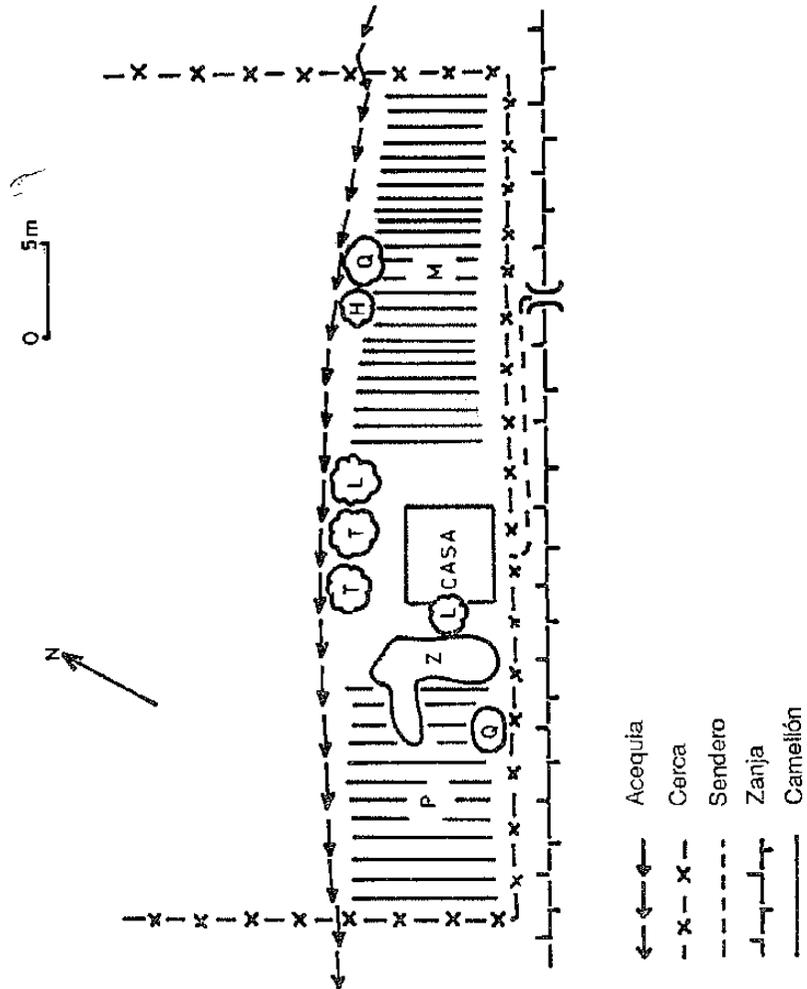


Figura 4. Croquis de un campo drenado, llanura de San Pablo, Imbabura. Elevación 2700 m.

Una acequia cruza el terreno formando un bebedero poco profundo para el ganado; y se lo emplea para regadíos en temporadas secas. Los surcos y el canal sustentan al *berro* (*Nasturtium officinale* (L.) R. Britton). Los totorales también prosperan en los camellones, y son usados en la producción de esteras. Partes de la planicie de San Pablo ha sido terraplenadas o excavadas para la producción de totora.

La casa de hacienda se encuentra rodeada por una huerta y un patio con *lecheros*, arbustos de tomate (*Cyphomandra betacea* (Cav.) Sendt), y varios grupos de arbolillos y yerbas del Viejo Mundo destinadas para el arte culinario. El capulí (*Prunus capulí* Cav.), guabas (*Inga* spp.), babaco y chihualcán (*Carica* spp.), y tacso (*Tacsonia* spp.) son también comunes en las huertas de las planicies.

A la izquierda de la casa esta una planta grande de calabaza (*Cucurbita ficifolia* Bouché), se expande ampliamente (Z, Fig. 4).

La casa y la huerta están flanqueados por dos campos. Uno es usado en el cultivo doble de patata y el otro para patata y maíz. Los dos campos juntos alcanzan 0.018 hectáreas.

Según el propietario, se abona cada

nuevo año con 600 lbs. de abono recolectado (gratis) de los pastos cercanos. Esto constituye 7.600 kilogramos de abono por hectárea al año.

La herramienta básica para los trabajos de cultivo es el azadón. Los dos campos son labrados y luego sembrados en el mes de agosto. Las patatas se siembran en surcos con manojos de abono. Al mismo tiempo, se siembran amplias líneas de haba del Viejo Mundo (*Vicia faba* L.), y grupos de quinoa (*Chenopodium quinoa* Willd.), guisantes, y alfalfa. Aun cuando la leguminosa doméstica, el chocho (*Lupinus mutabilis*) es común en el área, no se siembra en este terreno.

Después de pocas semanas, la tierra es desyerbada, y luego amontonada alrededor de las patatas desde ambos lados, para dar lugar a la formación de los *huachus* o surcos de un metro de ancho, para el cultivo de patatas (*aporque process*). Siguen después aporques adicionales; cada *huachu* se incrementa una altura de 15 centímetros.

En octubre o noviembre el maíz y el fréjol (*Phaseolus vulgaris* L.) se siembran en los surcos entre cada *huachu* en el campo M, junto con la calabaza (*Cucurbita* sp.). Unas pocas semillas de maíz se siembran en terreno

P. Las patatas se cosechan en los dos terrenos en enero. El maíz del terreno M es alomado (**aporque**) para evitar ser derribado por el viento. En un año de observación, este maíz se cosechó como maíz tierno (*choclo*) en abril, aun cuando se dice que puede dejarse para que madure.

En el año observado, a la cosecha de la patata en el terreno P le sigue la cosecha de vainitas. Se emplea esta costumbre para una segunda siembra de patatas, para cosecharlas en junio o julio.

Productividad

Este terreno produce, en una proporción de doble cosecha de maíz y patatas, 255 kilogramos de patatas, 45 kilogramos de **choclo**, 11 kilogramos de habas, y 3 kilogramos de quinoa. La productividad anual por hectárea es en consecuencia de 14.200 kilogramos de patatas, 2.500 kilogramos de choclo (maíz tierno), 630 kilogramos de habas, y 170 kilogramos de quinoa. Las exigencias son principalmente para las patatas, que pueden estimarse en 1.400 kilogramos por hectárea (doble cosecha en el 40% de la superficie), inferior a la semilla de la patata; este sistema rinde el equivalente de 14.9×10^6 calorías por

6 Empleando la siguiente equivalencia de calorías según Leung (1964): **choclo**,

hectáreas al año, producen de la semilla de patata⁶, o 40.800 calorías por hectárea al día⁷, inferior a las habas, vainita y calabaza.

Trabajo desplegado.

Los pasos que se dan en el cultivo de un *huachu* son bastante uniformes, tanto en las laderas como en las planicies. Las patatas necesitan uno o más preparativos iniciales del terreno, siembra, desyerbe, dos o tres **aporques**, y la cosecha. Dependiendo del sitio y la dificultad de los trabajos iniciales de la tierra, todos estos procedimientos pueden necesitarse entre 110 y 170 días de trabajo por persona con azadón por hectárea; los pantanos, tales como se los ha descrito anteriormente, mediante

1290 calorías por kilogramo; patatas, 790 calorías por kilogramo; quinoa, 3510 calorías por kilogramo, fréjol ordinario, 1500 calorías por kilogramo.

- 7 Si solo se sembrara maíz, y las cosechas fueran similares, la producción en niveles anuales por hectárea podrán producirse (tabla 3), de $3250 \times 3610 = 11.7 \times 10^6$ calorías anuales (Leung 1964). Si solo se sembrara patatas, y fuesen dobles siembras en una hacienda moderna y plana dejaría (tabla 2), $2 \times (10.500 - 1000) \times 790 = 15.0 \times 10^6$ calorías anuales por hectárea (menos la semilla).

un cultivo continuo, probablemente solo necesitarán alrededor de 110 días de trabajo por persona en cada hectárea⁸. Para el maíz, se necesita menor trabajo en los camellones, y la cosecha es mucho menos dificultosa. La demanda de trabajo puede estimarse en 60 personas-día de trabajo por hectárea⁹. La combinación particular de doble siembra entre maíz y patatas descrita anteriormente podría disminuir la cantidad necesitada en la preparación inicial de la tierra; por lo que se sugiere un total de 180 personas día de trabajo por hectárea¹⁰.

El trabajo en las zanjas, en las formas citadas, podría aumentarse. En la

-
- 8 Fundamentado en las entrevistas de campo. El trabajo inicial toma de 10 a 70 días de trabajo por persona con **azadón**, la siembra, desyerbe, y cada **aporque** necesitan alrededor de 10 personas por cada día en cada hectárea con azadón. La cosecha necesita una partida alrededor de 50 personas-día de trabajo en cada hectárea. La forma escogida se fundamenta en el supuesto de 10 personas-día de trabajo por hectárea para la preparación y 3 **aporques**. Se requeriría un trabajo extra, para fertilizar, recolectar y transportar.

- 9 Fundamentado en entrevistas de campo. La forma supone 10 personas-día por

realidad, todas las haciendas modernas en las tierras húmedas, que he observado, presentan zanjas parasíticas, construidas y mantenidas por otros. De cualquier modo, para completar, debería ser calculada la labor invertida en las zanjas.

Las zanjas se construyen y mantienen en las grandes haciendas lecheras y cooperativas. En la hacienda "La Vega" en las llanuras de San Pablo, se necesitó limpiar de una a cuatro veces en el año. Emplea 5 hombres con palas durante 3 días, para limpiar 200 metros de acequia, produciendo 100 metros cúbicos de abono. Estas formas implican que se necesitan 7.5 personas-día para limpiar 100 metros de acequia, originando 50 metros cúbicos de abono.

Si las zanjas tienen un intervalo de 200 metros, 100 metros deben mante-

hectárea para un trabajo inicial, y 10 personas-día en cada siembra, deshierbe, *tirar huachu*, **aporque**, y cosecha.

- 10 Para el 40% de la superficie en patatas, trabajo inicial, 2 siembras, 2 deshierbes, 6 **aporques**, y 2 cosechas necesita 210 personas-día por hectárea; para el 60% en doble siembra de patatas y maíz, el trabajo inicial, 2 siembras, 2 deshierbes, 5 **aporques** y la cosecha necesita 160 personas-día por hectárea. El trabajo total podría ser $0.4 \times 210 + 0.6 \times 160 = 180$.

nerse cultivados en cada hectárea, en cuya labor se necesitan 15 personas al día por hectárea, en caso de que estos sean limpiados dos veces al año (probablemente es la situación más común). Relativamente, ésta es una pequeña adición a los requerimientos de los campos drenados, aunque inicialmente el costo de la construcción pudiera ser un poco más alto.

Para resumir: en un año normal, esta técnica de drenaje en los pantanos producen 40.800 calorías diarias por hectárea en quinoa, patatas, choclo, y fréjol, sin mencionar otros cultivos.

Aún cuando el 25% de toda la producción (como promedio) se pierde por heladas y enfermedades, y el 20% del remanente se pierde a través del desperdicio, la plaga, y la peste, habría 24.500 calorías diarias por hectárea, suficientes para mantener 14.4 personas en promedio actual de las calorías de los productos¹¹. Así drenados los campos podrían mantener alrededor de 1.440 personas por kilómetro cuadrado en pantanos planos.

Por otro lado, para esta producción, alrededor de 195 personas día/hectárea

de trabajo se necesitan por año, más 7.600 kg. de abono. Parece que este último es un factor limitante para la aplicación del sistema en la Sierra norte del Ecuador¹².

No es una paradoja, el hecho de que el mayor número de las prósperas grandes haciendas, en las tierras húmedas, estén concentradas ahora en pastizales y ganado lechero. El relativo alto costo de la mano de obra y abono -y comparativamente el precio de la leche comparado con las patatas o maíz- hacen de una hacienda lechera más lucrativa.

Reconstrucción de la tecnología agrícola prehistórica.

Las técnicas de drenaje en terrenos anejadizos, de los agricultores prehistóricos, están demostradas por las descripciones tempranas. Borja (1965 (1582): 248) mencionó que el pueblo de Pimampiro (90 kilómetros al noreste de Quito) fue ubicado cerca a un lago, "los primeros habitantes drenaron los pantanos convirtiéndolos en terrenos".

12 "La mejor práctica" para abonar las laderas parece ser una cantidad poco más o menos de los 3.000 kilogramos/hectárea/año, de acuerdo a las informaciones proporcionadas en las entrevistas.

11 Vargas y Gallegos (n.d.: 76) encuentran un promedio actual de calorías de 1700 por persona (en individuos mayores de 1 año) en Peguche y La Bolsa, Imbabura.

Tabla 2 Características de la Producción de patatas en laderas y planicies, Zuleta, 1965-1979.

Nichos	Cosechas no perdidas?		
	Promedio de la cosecha	Coefficiente de variación de la cosecha	Promedio de fertilizantes químicos ³⁻⁴
Toda la producción	Proportión de pérdida de cosechas por las heladas ¹		
Llanuras 2860 m.	29% n=14	10,500 n=10	430kg/ha n=10
Laderas 5% 2800-3500m	10% n=10	9600 n=8	500kg/ha n=8

1. Cosecha inferior a 2:1
2. Excluyendo un caso de alta fertilización (1700 kg/ha).
3. Suponiendo 1000kg/por hectárea sembrada.
4. Todas las casas

Fuente: Records de producción de la hacienda Zuleta, Imbabura.

Tabla 3 Características de la productividad del maíz, laderas y llanuras, cerca de San Pablo, 1965-1979

Nichos	Todas las cosechas		Cosechas no perdidas ²		
	Proporción de pérdidas de cosechas ¹	Promedio de cosecha ³	Coefficiente de variación de la cosecha	Promedio de fertilizantes químicos ³⁻⁴	
Llanuras 2950 m	0% n=4	3250 n=4	24.6 n=4	210kg/ha n=4	
Laderas 5% 2800-3100m	7% n=14	1220 n=8	40.5 n=8	140 kg/ha n=8	

1. Cosechas inferior a 5:1 (180 kg/hectárea)

2. Cosechas sin utilización de fertilizantes químicos

3. Suponiendo 36 kilogramos de maíz, semilla por hectárea

4. Todos los casos

Fuente: Records de producción de las haciendas Angja-Topo, Imbabura.

Asimismo, el proceso de cultivo del maíz, haba, y patata en *huachus* es antiguo, como demuestra una "relación geográfica" del área de Quito del año 1573. Los indígenas cultivaron maíz y habas y, en forma separada, patatas -en surcos apartados "un poco más de un pie de distancia". El maíz rindió entre 20: 1 a 40: 1 (entre 900-1800 kilogramos por hectárea a la redonda), comparable a la producción en surcos de una gran hacienda (tabla 3) (Anónimo 1965 (1573): 212). La misma fuente nos informa que la principal herramienta fue la *pala*, hecha de madera dura, de cinco o seis palmos de largo y poco más o menos de uno de ancho, con una muesca en el medio para ayudar (al que lo use) a aplicar la fuerza. Este implemento ha sido identificado (quizás demasiado a la ligera) con la *chaquitacla* andina (Anónimo 1965 (1573): 227 nota al pie de página).

El principal cambio con la conquista fue la introducción de ganado vacuno, ovejas, cerdos, caballos y pollos. Los precolombinos en la Sierra norte parecen haber introducido el venado, el conejo, aves de caza, y la preñadilla, como provisiones para la alimentación de los caciques (Paz Ponce de León 1965 (1582): 237, 239-240, 234-235). También habían domesticado cerdos (*guinea pigs*) y patos almizcleros (Paz Ponce de León 1965 (1583): 239). La llama estuvo presente, aunque en número incierto.

13 Las familias en el Chimborazo, Ecuador, reportan una producción de varios miles de kilogramos de desperdicio mezclado con abono de cerdo al año.

Puede dedicarse a manera de hipótesis, que el abono fue relativamente escaso en tiempos prehistóricos. Actualmente las familias indígenas obtienen limitadas cantidades de desperdicios, mezclados con abono de cerdo¹³, esta materia contiene descomposición de materiales vegetales, ceniza y excrementos, es útil (y utilizada) pero claramente menor concentrado que el abono de ganado vacuno. El abono (del contenido de letrinas) y de la llama (de cantidad incierta) pudieron probablemente haber sido las únicas fuentes de abono en la prehistoria.

Los camellones abandonados en los pantanos de la serranía, difieren de los *huachus* históricos: a) más anchos (3.7 metros comparados a 1 metro); b) los surcos (canales) eran mucho más profundos (1 a 1.5 metros comparados con 15 centímetros); realmente, los surcos pueden compararse en tamaño y forma a los modernos, aun cuando más cerrados en distancia. Una interesante deducción de la aumentada densidad del surco es el incremento del trabajo en la construcción y limpieza del mismo. Por ejemplo, si nosotros comparamos la

limpieza prehistórica con la experiencia actual, y que los camellones tenían una separación de 4.5 metros, tendríamos alrededor de 333 personas/días por hectárea de trabajo con palas, produciendo 2.222 metros cúbicos de abono por hectárea al año. La superficie de tierra utilizada puede haber sido la mitad del total del área del pantano; por otra parte, los implementos originales pueden haber sido menos eficientes que las palas. Erasmus (1965) indicó que las excavaciones con barras fueron un 37% tan eficientes como las palas. Esto indica que 900 personas-día por hectárea (2.5 personas-año, 5 personas-año por hectárea cultivada) pudieron haber requerido cada año para la limpieza del canal o surco, en el proceso de hacinamiento, alrededor de 44 centímetros de abono en el lomo de los camellones. El potencial consumido es claramente más grande, que la más onerosa tarea (de preparación del campo) de rivalizar tecnológicamente.

Aun cuando se practicó la doble siembra, 1.970 personas al día por hectárea cultivable (985 por hectárea

total, 2.7 personas año) pueden haberse necesitado¹⁴.

Una obvia conclusión es que, al tiempo de construirse el camellón, las posibilidades de otras alternativas se habían agotado, en el sentido de aumentar la producción desde la ladera o el cultivo del *huachu* podía haber necesitado mucho más esfuerzo.

¿Qué factores pueden haber intervenido para limitar la agricultura en las laderas?

El peligro de la sequía ha sido ya mencionado, debido a la variabilidad del "corto verano" y acentuado en los terrenos vadosos. Sin embargo, puede haberse debido a la falta de fertilizantes, quizás a una restricción en la utilización del pasto para los animales domésticos. Seguramente en las planicies, la utilización de un fertilizante parece ser crítica, inclusive en el sistema de doble cosecha o de terrenos drenados.

Ahora existe la necesidad de limpiar los surcos entre camellones, mediante el acumulamiento del abono en terrenos

haber sido menos trabajados o incorporados a la limpieza de las acequias; por otro lado, el corte hecho con la pala fue probablemente menos eficiente que con el moderno *azadón*.

adyacentes. ¿Puede acordarse que la producción de los terrenos renovados fue la mejor función de los camellones, la única función capaz de explicar el tremendo trabajo invertido en su construcción? Si este fuere el caso, aparece casi cierto que el incremento de la población (Boserup 1965) y/o la expansión de una profusa economía asociada con la construcción de grandes *tolas* y la dedicación a las fiestas (Athens 1980; Anónimo 1965 (1573): 226) había conseguido suscitar una suficiente demanda para que los camellones sean una de las más eficientes innovaciones aprovechables en el aumento de la producción¹⁵.

Está indicado que la resultante agricultura fue vagamente similar a las *chinampas* mexicanas (Armillas 1971), y quizás aún más similar a los camellones de la región montañosa de la Nueva

Guinea. En el último caso, los agricultores tempranos de la "edad de piedra", empleando simples estacas de 60 ó 70 pulgadas de largo y alrededor de 4 pulgadas de grosor, ataviados a un cinceal en el extremo, cavaron camellones cerradamente espaciados "seis pies o más de profundidad y cuatro a seis pies de ancho", en llanuras aluviales. El propósito de los surcos no fue primariamente el drenaje sino un poco "conseguir en los depósitos de pantano negro y materiales aluviales vírgenes de los subsuelos, cuando se cubren de capas deterioradas, traen un nuevo paso de vida a la tierra... el proceso, (como se ha) observado, es primero cubrir el suelo con hierba cortada, luego amontonar los materiales excavados en una capa de 12 a 15 pulgadas de grueso". El empleo de los niveles de agua en los surcos fue posible por la construcción de pequeños depósitos secundarios (temporales) en los indicados surcos (Brass 1941).

Se mencionó anteriormente que, bajo ciertas suposiciones, los campos drenados pueden sustentar a 1.440 personas por kilómetro cuadrado. Si esta productividad fuera característica de los camellones y si estos hubieran ocupado la mitad de la superficie -únicamente 720 personas por kilómetro cuadrado hubieran podido sustentarse. Si la bebida de maíz fuera importante en la dieta, la ineficacia calorífica podría reducir esta forma adicional, aunque probablemente no más del 20% (575 personas/km²).

14 De las 180 personas-día de trabajo comprendidas en una doble siembra, 10 (preparación del terreno) pudieron haber sido innecesarios en los camellones. Otros medios (e.g. *aporque*) pueden

15 La extensión no permite aquí una discusión de la "racionalidad económica" de las sociedades pre-capitalistas. Debería señalarse de cualquier modo que la eficiencia y racionalidad no se consideran en la independencia de una cultura o estrato social; al contrario, supone que la "eficiencia" fue "calculada" por el poder - en este caso los caciques y otros poderosos - en términos de su propia influencia cultural y socio-política que delimitó los propósitos.

Una representación de 5.75 personas por hectárea es probablemente el número conveniente para levantar un campo agrícola (2.7 personas-año por hectárea). Lo anteriormente expuesto, en consecuencia refuerza el resultado.

Las cuatro grandes planicies prehistóricas que han sido descubiertas hasta aquí, abarcan 59 kilómetros cuadrados (tabla 1). Los camellones supervivientes, visibles en las modernas fotografías aéreas, constituyen únicamente una fracción del total, y están ausentes totalmente en las aparentemente llanuras apropiadas de Atuntaqui e Ibarra. Sin embargo, es claro que muchos campos han sido borrados por la erosión, inundaciones, y la labranza; antiguos empleados de hacienda narran que virtualmente la planicie total de San Pablo en otro tiempo tuvo signos de camellones abandonados. En la planicie de Cayambe, Athens (1980) midió 5 kilómetros cuadrados de camellones supervivientes, solamente en un 12%, aunque aquí también existe una evidencia de destrucción de los camellones¹⁶. Con nuestro conocimiento, una valoración estimable del área original de los camellones en la región de estudio (fig. 1), podría ser de 20

16 María del Carmen Molestina informa que la llanura de Cayambe fue reclamada hace 80 años, y desde ese entonces se manifiesta la destrucción de los camellones.

a 40 kilómetros cuadrados. Con 575 personas por kilómetro cuadrado, 11.500 a 23.000 pudieron haberse mantenido.

Es evidente comparar estas formas con valores recientes de la población prehistórica en la misma región (45.000 a 56.000, ver páginas anteriores). No es nada difícil que un cuarto o media población se mantuvo por los camellones de las tierras húmedas, anterior a la conquista de los Incas.

Postdata

Cuando en el siglo XVI los españoles observaron las zonas pantanosas de la Sierra norte del Ecuador, clavaron la mirada en el centro de la economía de una reciente civilización bien poblada. Solamente en décadas anteriores, los pantanos y planicies estuvieron ocupados por densos camellones, probablemente, abundantes sembríos de patatas y maíz, fréjol, calabazas y quinoa, tanto como árboles frutales. El agua estancada entre los camellones moderó las temperaturas, proporcionando sub-irrigación, y ayudó al acumulación de abono para ser frecuentemente aprovechado en los camellones. Los caciques y jefes vivieron en las partes altas de las lomas, en casas que seguramente también sirvieron como centros de festejos.

Las mismas laderas fueron limpiándose, las que probablemente por las repetidas cosechas se constituyeron en

terrenos algo exhaustos; pequeños matorrales y bosques ofrecieron resguardo a venados y conejos. Aves acuáticas y peces aparecieron en las proximidades del lago San Pablo, tanto como en los camellones. Quizás también hubieron totorales que se utilizan en la confección de esteras. Una rica variedad de plantas silvestres suministraron frutas, fibras y hierbas medicinales.

Hoy, pocas evidencias de esta gran cultura, aún sobreviven, en la forma de abandonados camellones y *tolas* de tierra. Los lugares son impresionantes, especialmente en el contexto pastoril general. Sería conveniente preservar al menos uno de estos sitios, a fin de que futuras generaciones puedan visualizar la espléndida forma de vida que hoy ha desaparecido.

BIBLIOGRAFIA

ANONIMOS

- 1965 (1573) La ciudad de Sant Francisco del Quito. En Relaciones Geográficas de Indias, editado by Marcos Jiménez de la Espada, vol. 2, pp. 205-232. Biblioteca de Autores Españoles 184. Madrid.

ARMILLAS, Pedro

- 1971 Gardens on swamps. *Science* 174: 653-661.

ATHENS, J. Stephen

- 1980 El proceso evolutivo en las

- sociedades complejas y la ocupación del Período Tardío - Cara en los Andes septentrionales del Ecuador.** Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo, Ecuador.
- BATCHELOR, Bruce.**
1980 Los camellones de Cayambe en la Sierra de Ecuador. *América Indígena* (México) 40: 671-689.
- BORJA, Fr. Antonio de**
1965 (1582) Relación en suma de la doctrina en beneficio de Pimampiro y de las cosas notables que en ella hay, de la cual es beneficiado el P. Antonio Borja. In *Relaciones Geográficas de Indias*, edited by Marcos Jiménez de la Espada, vol. 2, pp. 248-253. **Biblioteca de Autores Españoles 184.** Madrid.
- BOSERUP, Ester.**
1965 **The Conditions of Agricultural Growth.** Aldine, Chicago.
- BRASS, L. J.**
1941 Stone age agriculture in New Guinea. *Geographical Review* 31: 555-569.
- BROADBENT, Sylvia M.**
1968 A prehistoric field system in Chibcha territory, Colombia. *Nawpa Pacha* 6: 135-147.
- DENEVAN, William M.**
1970 Aboriginal drained-field cultivation in the Americas. *Science* 169: 647-654.
1980 Tipología de configuraciones agrícolas prehispánicas. *América Indígena* 40: 619-652.
- DONKIN, Robin A.**
1979 Agricultural terracing in the aboriginal New World. *Viking Fund, Publications in Anthropology* 56. University of Arizona Press, Tucson.
- EARLE, Timothy K., T. N. D'ALTROY, C. J. Le Blanc, C. A. Hastorf, T. Y. LeVine.**
1980 Changing settlement patterns in the upper Mantaro valley, Peru. *Journal of New World Archaeology* 4:
- ERASMUS, Charles J.**
1965 Monument building: some field experiments *Southwestern Journal of Anthropology* 21: 277-301.
- KNAPP, Gregory W.**
n.d. El nicho ecológico llanura húmeda en la economía prehistórica de los Andes de altura: evidencia etnohistórica, geográfica, y arqueológica. *Sarance* (Ecuador), in press.
- LARRAIN BARROS, Horacio**
1980 **Demografía y asentamientos Indígenas en la sierra norte del Ecuador en el siglo XVI.** Two volumes. Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo, Ecuador.
- LENNON, Thomas J.**
1979 Ridged field investigations in the Lake Titicaca region, Peru. Paper presented at the XLIII International Congress of Americanists, Vancouver.
- LEUNG, Woot-Tsuen Wu**
1964 **Tabla de composición de alimentos para uso en América Latina.** Interamericana, Mexico.
- MURRA, John**
1972 El 'control vertical' de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades Andinas. In *Visita de la Provincia de León de Huánuco en 1562.* Vol. 2. Edited by John V. Murra. Universidad Nacional Hermilio Valdizan, Huánuco, Peru.
- PAZ PONCE DE LEON, Sancho de**
1965 (1582) Relación y descripción de los pueblos del Partido de Otavalo. In *Relaciones Geográficas de Indias*, edited by Marcos Jiménez de la Espada, vol. 2, pp.
- 233-242. **Biblioteca de Autores Españoles 184.** Madrid.
- PLAZA, Fernando**
1977 **Contribución al estudio de los montículos prehistóricos de los Andes septentrionales del Ecuador: apuntes de aerofotointerpretación arqueológica.** Manuscript at the Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo, Ecuador.
- PRONAREG-ORSTOM**
1979 **Mapas de suelos por regionalización.** ORSTOM Centre des Antilles, Martinique.
- RODRIGUEZ DE AGUAYO, Pedro**
1965 (n.d.) Descripción de la Ciudad de Quito y vecindad de ella por el arcediano de su iglesia, licenciado Pedro Rodríguez de Aguayo. In *Relaciones Geográficas de Indias*, edited by Marcos Jiménez de la Espada, vol. 2, pp. 201-204, **Biblioteca de Autores Españoles 184.** Madrid.
- RYDER, Roy**
1970 El valor de la fotografía aérea en los estudios históricos y arqueológicos del Ecuador. *Revista Geográfica del IGM* (Quito), Nº 6: 40-42.

SAUER, Walter

1965 **Geología del Ecuador.**
Translated from the German by
José Ignacio Burbano. Ministerio
de Educación, Quito, Ecuador.

SALOMON, Frank

1980 **Los señores étnicos de
Quito en la época de los
Incas.** Instituto Otavaleño de
Antropología, Otavalo, Ecuador.

SANTILLAN, Hernando de

1968 (1571) Relación del origen,
dependencia, política, y gobierno
de los Incas. In **Biblioteca
Peruana**, First Series, vol. 3:
377-463. Lima.

SMITH, C. T., H. M. DENEVAN, and P.
HAMILTON.

1968 Ancient ridged fields in the region
of Lake Titicaca. **The Geogra-
phical Journal** 134: 353-367.

UHLE, Max

1954 (1923) The aims and results of
archaeology, in **Max Uhle,
1856-1944**, edited by John
Rowe, pp. 54-100. University of
California Publications in Ameri-
can Archaeology and Ethnogra-
phy. Berkeley.

VARGAS, Maria Ruth, and GALLEGOS
Sylvia.

n.d. **Diagnóstico nutricional y
alimentario del Ecuador.**
Escuela Politécnica Nacional de
Chimborazo, Riobamba, Ecuador.

José Berenguer R. y
José Echeverría A.

¿OCUPACIONES DEL PERIODO
FORMATIVO EN LA SIERRA
NORTE DEL ECUADOR?: UN
COMENTARIO A MYERS Y
ATHENS

Introducción

El parecido estilístico de la alfarería del lago San Pablo (sur de Imbabura, fig. 1) con las de Valdivia y Machalilla, llevó a Thomas P. Myers y colaboradores a postular fechas para ese grupo cerámico de la Sierra norte, que con contemporáneas con el período Formativo Temprano de la Costa ecuatoriana (Myers y Brouillard Ms.; Myers y Reidhead 1974; Myers 1976). En "Formative Period Occupations in the Highlands of Northern Ecuador", un artículo publicado en la revista **American Antiquity**, Myers (ibid.) divide la cerámica del lago San Pablo en dos

grupos, que designa como fases Espejo Temprana y Espejo Tardía. Sobre la base de comparaciones cerámicas específicas con la fase Valdivia, sostiene que la primera pudo ser contemporánea con Valdivia C o Valdivia 6, fechada ca. 2200 a.C. y mediante comparaciones cerámicas más generales, concluye que la segunda fue más o menos contemporánea con la fase Machalilla, actualmente fechada entre 1400 y 1100 a.C. (ibid.: 255-256). En la tabla 1 hemos resumido sus planteamientos. En opinión de Myers, la presencia en las inmediaciones del Lago San Pablo de cerámica relacionada con Valdivia, demuestra que esta área estuvo en contacto con la Costa del Ecuador antes del 2000 a.C. (ibid.: 353) y que las culturas del Formativo Temprano no limitaron sus asentamientos a ambientes del litoral y ríos de la Costa (ibid.: 359). Myers (loc. cit.) piensa que estas relaciones cerámicas constituyen una de las varias evidencias para postular que en ese período la Costa y la Sierra participaron de un vasto sistema de intercambio. Como la cerámica de Espejo guarda una estrecha semejanza estilística con algunas de las cerámicas encontradas por J. Stephen Athens en las excavaciones de La Chimba (norte de Pichincha), también en la Sierra norte, los planteamientos de Myers motivaron una breve pero interesante crítica de aquél y, a su vez, una réplica de Myers, ambas publicadas en *American Antiquity* (Athens 1978a; Myers 1978a).

En el presente artículo, se aporta evidencia independiente obtenida de las excavaciones que realizáramos en 1979 en el sitio Tababuela (norte de Imbabura) y que es de directa utilidad para la discusión (Berenguer y Echeverría Ms.)¹. No creemos que nuestra investigación pueda dar cuenta de todos los aspectos tocados en la controversia, muchos de los cuales solo podrán ser aclarados por sus protagonistas. Hay problemas, sin embargo, que son centrales en dicha discusión y para los cuales los resultados de Tababuela ofrecen datos de interés.

Myers versus Athens

La idea central en el comentario de Athens es que la estratigrafía y las fechas radiocarbónicas obtenidas por él en La Chimba, no apoyan el plantea-

1. El sitio de Tababuela, distante entre 35 y 45 km en línea recta, al norte, respectivamente, de los sitios estudiados por Myers y Athens, fue descubierto en una prospección arqueológica que hicimos en el valle Chota-Mira ese mismo año, dentro de los marcos del proyecto "Investigaciones arqueológicas en los Andes septentrionales del Ecuador", dirigido por Fernando Plaza Sch., parte de cuyos resultados fueron publicados poco después (Echeverría y Uribe 1981).

miento de Myers de una fase Espejo datada en el período Formativo Temprano (Athens ob. cit.: 493). Aunque Athens admite que la fecha de 1220 +/- 140 años radiocarbónicos, 730 d.C. (CWR-72) puede ser errónea debido al pequeño tamaño de la muestra (cf. Myers y Brouillard ob. cit.), considera confiable la fecha de 2100 +/- 100 años radiocarbónicos, 150 a.C. (DIC-388), obtenida en 1974 del nivel 13, corte 4, de La Chimba (Athens ob. cit.: 493-494). En cuanto al análisis de la cerámica de este sitio, dice que solo se utilizaron tres categorías estilísticas, las que serían mutuamente excluyentes (en realidad, con un traslape máximo de un nivel). En la tabla 2 se muestra la secuencia propuesta por Athens (ob. cit.: 495) y las fechas que postula (Athens 1978b: tabla 10)².

Myers (ob. cit.: 497) replica que las fechas del sitio La Chimba son internamente inconsistentes y que, por lo tanto, no pueden ser empleadas para apoyar

2. En la primera publicación sobre este sitio (Athens y Osborn 1974) los autores descartan hacer una tipología tradicional de la cerámica, a la que conceden poco valor, prefiriendo consagrarse al análisis de la función de las vasijas, puesto que una tipología bajo estos parámetros les permitiría "conocer la actividad prehistórica de La Chimba". Pero la verdad es que muchos de los problemas de interpretación que se tiene con este grupo cerámico

ningún punto de vista. Sugiere que en 1972 Athens y Osborn excavaron -sin saberlo- depósitos mezclados mecánicamente y piensa que, conforme a su conocimiento de la secuencia cerámica del norte del Ecuador, la fecha obtenida en las excavaciones de 1974 es demasiado tardía (ibid.: 499). Además, señala que una sola fecha necesita más evidencia que la apoye (loc. cit.). Añade, por otra parte, que la posición estratigráfica de cerámicas de la fase Espejo debajo de cerámica con pintura resistente en las excavaciones de 1974 en La Chimba, no viene sino a confirmar la datación de esta fase en el período Formativo (ibid.: 500). Al parecer, esta última aseveración se basa en la creencia de Myers de que la cerámica con pintura resistente no puede ser más antigua que el período de Desarrollos Regionales (Myers y Brouillard ob. cit.).

Únicamente hay dos puntos en los

se habrían evitado, si ellos, antes de entrar en problemas funcionales, hubieran cumplido una etapa de análisis más "tradicional". Todos estamos por una arqueología que nos revele a la sociedad qué hay detrás de las cosas. Pero para ello es previo construir buenas cronologías y secuencias culturales, sobre todo en regiones como la sierra norte, donde casi no las hay. Y en esto, las "tipologías tradicionales" siguen siendo eficientes.

cuales ambos autores están de acuerdo. Primero, que la secuencia cultural o cronología prehistórica de la Sierra Norte no es un reflejo de la secuencia o cronología de la Costa ecuatoriana (Athens ob. cit.: 495; Myers ob. cit.: 498); y segundo, que la cerámica de la fase Espejo (o parte de ella) es parecida o virtualmente la misma que aparece en los niveles medios de La Chimba (Athens loc. cit.; Myers y Brouillard ob. cit.: 2). En todo lo demás, los autores mantienen sus diferencias y varios de los aspectos más interesantes de la discusión quedan sin dirimir, a la espera de que en el futuro surjan datos que inclinen la balanza en uno u otro sentido (cf. Myers ob. cit.: 500).

Tres puntos en debate

Lo medular de la controversia no recae en las presuntas relaciones entre la Costa y la Sierra. En efecto, aunque Myers consagra buena parte de su réplica a fortalecer su posición respecto de esta hipótesis (Myers ob. cit.: 497-498), Athens (ob. cit.: 493) dedica a esto tan solo unas pocas líneas. El núcleo de la discusión incide, más bien, en la cronología relativa y absoluta de la cerámica decorada presente tanto en los sitios del lago San Pablo como en La Chimba.

Por una parte, Athens (ibid.: 495) dice que los atributos estilísticos em-

pleados por Myers para separar lo temprano de lo tardío en la fase Espejo, guardan escasa relación con la posición que tienen estos mismos atributos en la estratigrafía de La Chimba. Aparentemente, la distinción cronológica entre fragmentos incisos de las fases Espejo Temprana y Tardía no se observa en La Chimba y los estilos no incisos ilustrados por Myers (1976: 356, fig. 2) tienden a encontrarse en los niveles tardíos de este mismo sitio.

Myers (1978a: 499) en cambio, sostiene que a juzgar por las evidencias presentadas por Athens y Osborn (ob. cit.), a partir de sus excavaciones de 1972 en La Chimba, la distinción estratigráfica entre los estilos temprano y medio no es clara. Debe recordarse que, pese a los descargos de Athens (ob. cit.: 493), en su réplica Myers (ob. cit.: 499) continúa pensando que en 1972 Athens y Osborn excavaron -sin darse cuenta- depósitos mezclados mecánicamente (cf. Athens ob. cit.: 493)³. Aún

3 "Athens seems to think that the presence of 2 intact floors precludes the possibility of mechanical mixture. He is wrong. Because of the site's location at the edge of the cold, windy, and rainy (páramo), it is reasonable to suppose (hypothesize) that the site's inhabitants utilized mud either as *tapia* or as *wattle-and-daub* to protect themselves against the elements.

cuando no lo señale explícitamente, uno queda con la impresión de que la crítica de Myers no solo apunta a las excavaciones de 1972, sino también a las de 1974. Al menos, se advierte cierta renuencia de su parte a aceptar que los estilos tempranos y medio en La Chimba "... are as clearly separated in the 1974 excavations as Athens claims..." (Myers ob. cit.: 499). De hecho, Myers (1978a) tabula los datos de Athens y Osborn (1974), y sobre esa base, procura demostrar que hubo mezcla de depósitos; sin embargo la tabulación evidencia que los materiales ilustrados -si bien pocos- confirman una separación entre un estilo temprano y otro medio.

Finalmente, está la suposición de Myers (1976: 354-357) de que la fase Espejo data del período Formativo y, más específicamente, del Formativo Temprano (2200-1100 a.C.). La verdad es que los posteriores hallazgos de Cotocollao, en Quito, (Myers 1978b; Petersen 1984), demostraron que la idea de este autor de un Formativo Temprano en la Sierra norte

If so, sherds would have been incorporated in the mud of the house walls just as they are today... If the borrow pits were outside of the area excavated in 1972, the floors would have been intact just as Athens says. This hypothesis can be confirmed with data from the 1972 excavations. Negative evidence would be much more difficult to evaluate".

emparentado estilísticamente con la Costa, no era, de modo alguno, descabellada. El problema es su fundamento. Según él, la ocupación Espejo en el sitio OT-11 estaba cubierta por ocupaciones tardías de los períodos de Desarrollos Regionales y de Integración, pero desgraciadamente los test de excavación no habrían demostrado la prioridad temporal de la cerámica Espejo. Con todo, opina que las comparaciones formales con cerámicas de sitios formativos son suficientes para sus propósitos (ibid.: 354-355). Athens, por su parte, no es del todo claro en la discusión de este punto. Pese a que en su comentario rechaza de plano la postulación cronológica de Myers, indicando que la cerámica Espejo no pertenece al Formativo Temprano, el hecho de que no descarte expresamente que sea del Formativo Tardío deja abierta esta última posibilidad (cf. Athens ob. cit.: 495). En cambio, en otro trabajo (Athens 1978b: tabla 10) sostiene que los niveles medios de La Chimba -donde hay cerámica similar a la de Espejo- datan de entre 200 a.C. y 200 d.C., fechas que son demasiado recientes aún para el Formativo Tardío. La verdad es que la única cerámica que podría pertenecer al Formativo Tardío y justificar la ambigüedad de Athens es la de los niveles tempranos de La Chimba, fechados según este autor (loc. cit.) entre 600 y 200 a.C. El problema es que esta cerámica no está presente en

Espejo. En consecuencia, no entendemos bien cuál es la razón por la que Athens no declara abiertamente que la cerámica de Espejo y de los niveles medios de La Chimba pertenecen al período de Desarrollo Regional; sobre todo, considerando que en un pasaje de este artículo declara que en La Chimba no están representados los períodos prehistóricos más temprano y más tardío de la región, los que en términos de la secuencia ecuatoriana equivalen a los períodos Formativo y de Integración (ver fig. 17).

En suma, la controversia entre Myers y Athens dejó en el aire varias interrogantes que es preciso dilucidar. Primero, la distinción hecha por Myers entre una fase temprana y otra tardía de Espejo ¿tiene significación cronológica como asegura él o carece de esta significación, como lo señala Athens?; segundo, los estilos temprano y medio de La Chimba ¿están tan claramente separados como lo afirma Athens o bien esta separación no es clara, como lo sugiere Myers?; y tercero, ¿cuál es la cronología de la cerámica de la fase Espejo y de los niveles medios de La Chimba? Aclarar estos tres puntos es una cuestión importante en la tarea de construir una secuencia regional para Pichincha, Imbabura y Carchi, pero a varios años de cerrado el debate hay pocas esperanzas de que sea reabierto por sus protagonistas. Incidentalmente, pensamos que

nuestras excavaciones en Tababuela proporcionan evidencias significativas que contribuyen a dirimir estos problemas.

Las evidencias del sitio Tababuela

La localidad de este nombre se halla en Imbabura (Sierra norte del Ecuador), virtualmente en el límite entre esta provincia y la del Carchi, al NNE de Quito y al SSO de la frontera con Colombia. En línea recta, Tababuela dista unos 50 km al norte del sitio La Chimba, excavado por Athens y Osborn, y cerca de 35 km al NNE de los sitios de la fase Espejo, estudiados por Myers (ver fig. 1).

El sitio.

Tababuela yace en un ambiente semiárido y de estepa cálida, muy diferente al ambiente lluvioso y templado que prevalece en La Chimba y el lago San Pablo. A una altura de 1560 metros s.n.m., el sitio está emplazado sobre una terraza del Chota, a unos 400 metros aguas arriba de la confluencia de este río con el Ambi. La antigua carretera empedrada que hace dos décadas unía a Ibarra con la fronteriza ciudad de Tulcán, atraviesa el sitio en forma diagonal. En el costado sur de esta carretera las obras de vialidad dejaron expuesto un perfil del depósito que da una idea de la extensión E-O del sitio. Según este perfil, el sitio comienza a

unos 50 metros de la bifurcación de las carreteras Panamericana y antigua, prolongándose por esta última a lo largo de 150 metros en dirección al ingenio azucarero de "Tababuela". Aproximadamente un 15% del yacimiento se encuentra afectado por los trabajos implicados en la construcción de la vieja carretera. La superficie total del sitio se estima en alrededor de 21.000m² (fig. 7).

La información provista por el perfil preexistente y, sobre todo, por los test de excavación practicados en diferentes lugares del sitio, no disturbados por la carretera, permitió constatar un depósito de basuras de hasta 50 cm de profundidad, correspondiente a un único componente arqueológico (un solo episodio ocupacional). Resultaron infructuosas las tentativas de discriminar en este depósito capas culturales discretas, salvo la superficial (primeros 10 cm), que es de consistencia más floja y un piso habitacional situado a unos 3 cm de su base. La excavación de los cortes N1E1 y S1E1, en tanto, si bien algo más extensivas que los test, fueron reducidísimas (6x3m) y dadas las características del depósito, hubo que ejecutarlas por niveles arbitrarios de 10 cm, evacuándose un total de solo 7,29 m³ de tierra y material cultural. Uno de los objetivos de la excavación fue recuperar una muestra de material cultural asocia-

do, a fin de compararla con los materiales de Espejo y La Chimba.

Es conveniente señalar que el clima cálido de la ecozona en donde yace Tababuela, aparentemente hizo innecesario construir viviendas con gruesos muros de barro, como en el sur de Imbabura y norte de Pichincha. Dado el régimen de temperaturas prevalecientes en este sector del valle, la respuesta arquitectónica esperable en materia de muros es desarrollar una estructura relativamente ligera (e.g. cañas) que, sin ser abierta como en las zonas de foresta tropical, proporcione confort térmico a través de una adecuada ecuación entre ambiente, temperatura, movimiento de aire y humedad. De hecho, hemos observado en uso esta solución habitacional en Cuambo (río Mira), a unos 10 km al NNO de Tababuela. Por eso, es improbable que aquí se haya producido una mezcla de depósitos como la que Myers (1976: 355; 1978a: 499; y Brouillard ob. cit.) sugiere se produjo en el lago San Pablo y La Chimba, por efectos del colapso de muros de barro. Pero aún si fuera éste el caso, no hay en el sitio de Tababuela restos de ocupaciones más tempranas, cuyos materiales puedan incorporarse a muros de vivienda y posteriormente colapsar sobre depósitos más recientes. Tal circunstancia depositacional marca una diferencia decisiva con los sitios estudiados por Myers y Athens, porque éstos, a dife-

rencia de Tababuella, son sitios multi-componentes y, eventualmente, sus diferentes capas sí podrían estar mezcladas (ver también Athens 1978a: 493), aunque no hay en absoluto certeza de ello. Sobre la base de estas consideraciones, estimamos que el sitio Tababuella presenta condiciones ventajosas para que su excavación opere como un genuino *test*, que dirima algunas de las principales discrepancias entre Myers y Athens en torno a este controvertido grupo cerámico.

Evidencias cerámicas

Como los puntos en debate inciden únicamente en la alfarería, las evidencias de Tababuella presentadas aquí comprenderán solo materiales de esa naturaleza, particularmente, alfarería diagnóstica con decoración. El detalle completo de los contextos culturales recuperados en el sitio se encuentra en el informe de las excavaciones (Berenguer y Echeverría *ob. cit.*). Los materiales cerámicos todavía se hallan en proceso de análisis, de manera que nuestras denominaciones y descripciones no deben ser consideradas definitivas. La muestra totalizó 8002 fragmentos, de los cuales un 3,4% (260 unidades) porta algún tipo de decoración. La superficie, labio, borde y carena de las vasijas, han sido modificados por alisado, pulimento, engobe, aplicación, brochado, pintura, incisión, punteado y mediacañado. También han

sido modificados por muescado, estampado de cuerda y pintura resistente o técnica "negativa", pero, estos casos son de mínima cuantía en la muestra, especialmente los dos últimos (ver fragmentos muescados en Berenguer y Echeverría 1984: y, fig. a).

Tababuella aplicación de "botones".

La superficie de estos tiestos suele ser roja, marrón claro, oscuro o gris oscuro. Su tratamiento exterior es simplemente alisado, rojo engobado y pulido o marrón claro pulido; el interior es regularmente alisado (la mayoría) o rojo pulido. La técnica de decoración se basa en la aplicación de pequeños nódulos de la misma arcilla ("botones"), con las siguientes variantes: a) una sola hilera sobre el labio (a veces un solo "botón") o en la parte superior del borde, b) doble hilera, generalmente en la parte superior del borde, y c) cubriendo casi toda la superficie exterior (fig. 8 a-c). En algunos fragmentos los "botones" se hallan escindidos por una o más incisiones profundas; en otros, los "botones" coinciden con el límite exterior del labio, y por ser bajos y estar muy cerca uno del otro, simulan una decoración por muescado. Se advierte cierta irregularidad tanto en la distancia entre ellos, como en su tamaño (4 mm a 1 cm de diámetro). Asociadas a la aplicación de "botones" se encuentran el brochado y la incisión

(fig. 9). La reconstrucción de formas de vasijas sobre la base de fragmentos de este tipo cerámico, se muestra en la figura 8 d-g.

Tababuella brochado.

La superficie exterior de estos fragmentos es por lo general marrón claro y, en ocasiones se cubrió la zona del borde con un *slip* blanco; la superficie interior es a veces de color rojo. El tratamiento de la superficie exterior es por lo general alisado simple, salvo cuando se aplica el *slip* zonal; en cambio la superficie interna suele estar alisada o roja pulida. La técnica de decoración consiste de tenues líneas dispuestas irregularmente sobre el borde y logradas, quizás, mediante una brocha u otro instrumento similar; asociada a esta decoración se hallan la aplicación de "botones", la presencia de una pronunciada carena y la decoración por incisión (fig. 9 a-g). La figura 9 h muestra una vasija reconstruida a partir de fragmentos de este tipo.

Tababuella inciso.

El color de la superficie suele ser marrón claro o rojo. El exterior puede estar simplemente alisado o con un engobe rojo pulido (salvo en la zona con incisiones) y el interior regularmente alisado, pulido, pulido con estrías o con un engobe rojo pulido. Las incisiones son de menos de un milímetro de ancho por

uno de profundidad, ejecutadas uniforme y cuidadosamente, produciendo líneas muy finas y carentes de rebabas. Las variantes de esta decoración son: a) grupo de seis o más líneas diagonales, en una sola dirección o alternadas, es decir, un grupo hacia la derecha y otro hacia la izquierda, b) hachurado compuesto, producido por la superposición de líneas diagonales en diferente dirección, espaciados de 7 a 11 mm, c) bandas horizontales de rombos, d) líneas paralelas verticales, y e) incisiones sobre el labio (fig. 10). Esta decoración se halla asociada al mediacañado como ya se ha dicho, al aplicado y brochado. Una vasija reconstruida a partir de fragmentos de este tipo se muestra en la figura 10 n.

Tababuella punteado.

La superficie de este tipo cerámico generalmente es roja, encontrándose engobada y, con frecuencia, pulida. La técnica de decoración presenta las siguientes variedades: a) una hilera de puntos o incisiones en forma de huso, también en la zona del borde, b) doble hilera de puntos o incisiones en forma de huso, también en la zona del borde, y c) puntos de formas angulares dispuestos de manera irregular (fig. 11). Esta técnica se asocia a la incisión y el mediacañado. La figura 11 m-n muestra vasijas reconstruidas sobre la base de fragmentos de este tipo.

Tababuela mediacañado.

La superficie de los tiestos es marrón claro, gris o rojo, encontrándose el exterior alisado en forma regular, pulido o rojo engobado y pulido, y el interior simplemente alisado, pulido en líneas o rojo engobado. Una o dos "media cañas" circundan las vasijas como un anillo y, en ocasiones, son acentuadas en su remate superior e inferior por incisiones anchas y profundas, también anulares, esta decoración define lomos anchos y surcos relativamente estrechos (fig. 12). Se asocia, como ya se ha dicho, a incisión y punteado. Las figuras 11 n y 12 b-c muestran vasijas reconstruidas a partir de tiestos de este tipo.

Botella.

Varios trozos de golletes en forma de cono truncado acusan la presencia de botellas en la cerámica de Tababuela (fig. 13). Desgraciadamente, ninguno de estos fragmentos permite apreciar si el vertedero culmina en borde directo o indirecto (reborde), ya que se encuentran sin su parte superior. El examen de algunos muestra la existencia de finos conductos internos, correspondientes, al parecer, al canal de aire de silbatos (fig. 13 d-h). Ciertos especímenes llevan adherida a media altura un asa recta de sección rectangular, cuyo ángulo de inserción estimamos constituye un

indicio de la presencia de asa-puente y botellas de doble gollete (fig. 13 a). Quizás, podrían corresponder a fragmentos de botellas tipo "alcarraza", comunes en Colombia, pero no hay seguridad alguna de ella (fig. 13 i).

Figurillas.

Uno de los elementos más sobresalientes de la muestra cerámica aunque de escaso número son las figurillas antropomorfas (fig. 14). El estudio de sus fragmentos indica que se trata de figurillas huecas, modeladas a mano, hechas en arcilla color marrón claro o gris oscuro, pasta con desgrasantes de arena, superficie alisada y sin pintura o engobe. Aparentemente, su tamaño oscilaba entre 12 y 15 cm y no presentan rasgos que permitan determinar el sexo. A nuestro juicio, sus rasgos más diagnósticos yacen en el rostro: a) el labio inferior fuertemente evertido y el superior apenas insinuado, dando la apariencia de un *underbite*, y b) los ojos circulares, en los cuales una protuberancia similar a un "botón" es rodeada por una tira aplicada al pastillaje. Recientemente, hemos publicado una breve nota sobre estas figurillas cuyo estilo parece ser nuevo dentro de la arqueología ecuatoriana (Berenguer 1984).

Tababuela en contexto comparativo.

A estas alturas de nuestro comentario, el lector estará de acuerdo en que cualquier cotejo -por superficial que sea entre las evidencias cerámicas presentadas en la sección anterior y aquellas descritas por Myers y Athens (tablas 1-2; fig. 2-6), demuestra que los materiales de Tababuela son pertinentes a la discusión. Sin perjuicio de lo cual, iniciaremos en esta sección un cotejo algo más detallado sobre la base de los tres puntos en debate, a saber: 1) significación cronológica de las fases Espejo Temprana y Tardía; 2) separación de los estilos temprano y medio de La Chimba, y 3) cronología de la fase Espejo y de los estilos de La Chimba.

El marco de referencia para las comparaciones con la cerámica de Espejo son únicamente las descripciones e ilustraciones publicadas por Myers (1976: 355-356 y figs 2 y 3) y que aquí hemos reproducido en las figuras 2 y 3. El marco de referencia para las comparaciones con la cerámica de La Chimba, en cambio, es mucho más amplio, proviniendo de tres distintas fuentes: 1) las ilustraciones de Athens (y Osborn ob. cit.: figs. 1-9 y 13-h; Athens ob. cit.: figs. 1-3); 2) una muestra de fragmentos procedentes del corte 2 de La Chimba (excavaciones de 1972), que Athens dejara en Quito en poder de Emil

Peterson; y 3) una colección de fragmentos procedentes de La Chimba (excavaciones de 1972 y 1974), que Athens dejara en el Instituto Otavaleño de Antropología. De aquí reproducimos solo el material gráfico presentado por Athens (1978a; aquí figs. 4-6) y algunos fragmentos diagnósticos de la colección de ese Instituto (figs. 15-16).

Significación cronológica de las fases de Espejo

Antes de empezar, es conveniente aclarar que en Tababuela están ausentes los fragmentos de bordes combados con diseños de puntos y círculos estampados, así como la decoración grabada a través de un engobe rojo, ambos rasgos atribuidos por Myers (ob. cit.: 355) a la fase Espejo Temprana (figs. 3g, h y m, respectivamente). También están ausentes los fragmentos de escudillas carenadas, de lados verticales, bordes engrosados y labios planos que Myers (loc. cit.) adjudica a la fase Espejo Tardía (fig. 2 a-b); aunque en Tababuela aparecen fragmentos muy similares con decoración muescada. Como Myers (1978a: 500) descarta los fragmentos de escudilla de hombros engrosados y las botellas con asa-puente y doble gollete como marcadores de la fase Espejo, a pesar que originalmente los había considerado como tales (Myers ob. cit.: 355-356; aquí figs. 3 a-c y 2g), estos items no serán tomados en cuenta en la

discusión de este punto. Solo se discutirán dos técnicas de decoración presentes en ambos sitios: aplicación de "botones" e incisión.

La discusión de este punto es breve. La decoración aplicación de "botones", que Myers (ibid.: 355; aquí fig. 3 e-f) atribuye a la fase Espejo Temprana, se encuentra en Tababuela desde el fondo hasta la superficie del depósito. Lo mismo puede decirse tanto de los fragmentos incisos que Myers adjudica a Espejo Temprano, como de aquellos que adjudica a Espejo Tardío (ibid.: 355-356; aquí figs. 3 d, i - 1 y 2 c-e). Es decir, algunos atributos cerámicos que Myers considera marcadores de fases específicas de Espejo, se hallan en Tababuela mezclados desde los niveles más profundos hasta el tope. En consecuencia, los datos de Tababuela están en conflicto con los planteamientos de Myers y sugieren que la distinción estilística entre las fases Espejo Temprana y Tardía carece de significación cronológica.

Separación de los estilos de La Chimba.

En la comparación de los materiales cerámicos de Tababuela con los de La Chimba hay también dos hechos que conviene dejar suficientemente establecidos desde un comienzo. En primer lugar, en Tababuela están ausentes los fragmentos de escudillas con punteado,

motivo "dentado" (*cloven-hoff*) bajo un borde protuberante y de labio plano, que en su secuencia Athens (ob. cit.: 495) estima diagnósticos de los niveles tempranos (niveles 15 y 14) de La Chimba (fig. 6). En segundo lugar, en Tababuela se halla ausente el estilo de cerámica con pintura resistente que Athens (loc. cit.) considera diagnóstico de los niveles tardíos (niveles 10 a la superficie) de La Chimba (fig. 4).

En cambio, colocando lado a lado la muestra cerámica de Tababuela con la de los niveles medios de La Chimba (niveles 14 a 10; aquí fig. 5), es ostensible su estrecha similitud. Las decoraciones basadas en aplicación e incisión tienen la máxima frecuencia en Tababuela y el examen hecho de los materiales disponibles de La Chimba, indica algo parecido. Recordemos, por otra parte, que en su secuencia (tabla 2) Athens coloca a estas decoraciones como exclusivas del estilo Medio, aunque ciertamente da más importancia a las incisiones. La confusión se produce cuando Athens (loc. cit.) dice que los "estilos no incisos" de Espejo (que incluyen aplicación, cf. Myers 1976: fig. 2 e-f) tienden a encontrarse en los niveles tardíos de La Chimba. El problema es a cuál de sus dos excavaciones se está refiriendo (1972 o 1974). Como las excavaciones de 1972 no produjeron cerámica de estilo tardío,

al punto que Myers (1978a: 499) en su réplica llega a la conclusión que allí solo están representados los estilos temprano y medio, entendemos que Athens se refiere a las excavaciones de 1974. Sin embargo, hemos constatado personalmente que la aplicación de "botones" se encuentra representado en los niveles medios de esa excavación en un grado mayor al insinuado por Athens y, aunque no estamos seguros, sospechamos que su presencia en los niveles tardíos es mínima.

Siguiendo con el cotejo entre Tababuela y La Chimba (colección IOA), es significativo que unos fragmentos de borde muy peculiares, decorados con un solitario "botón" sobre el labio (figs. 8 c y 15 c), aparezcan solo en el nivel inferior o 5 de Tababuela y únicamente en los niveles de La Chimba caracterizados como "medios" por Athens y Myers (nivel 12, cortes 4 y 2, respectivamente). Es decir, aparecen exclusivamente en niveles que tienen más o menos la misma posición estratigráfica relativa y en tres cortes distintos, lo que, por una parte, le confiere a estos fragmentos un mayor valor diagnóstico, contribuye por otra a reafirmar la individualidad de la fase media de La Chimba, y por último, es un buen argumento para sostener que el depósito cultural de Tababuela se asimila al componente medio de La Chimba. Algo parecido se puede decir de la presencia en ambos sitios del mediacañado con

incisiones (figs. 5e y 12c) y el brochado con carena pronunciada (fig. 15e), cuya posición en La Chimba también corresponde a los niveles medios.

La coincidencia estratigráfica en dos de las principales técnicas decorativas aplicación e incisión) y en cuatro elementos estilísticos sumamente peculiares (tanto, que los hemos considerado diagnósticos), es importante, por cuanto sugiere la idea de que la ocupación de Tababuela es, en efecto, un componente Chimba Medio. En el Instituto Otavaleño de Antropología hay muchos otros fragmentos decorados, excavados por Athens en La Chimba, que guardan una estrecha similitud con los más característicos de Tababuela (figs. 15 y 16). Sabemos que fueron recuperados de los cortes 1 y 3 de ese sitio, pero no contamos con datos seguros sobre las circunstancias de la excavación, como tampoco sobre la posición relativa de los diferentes niveles de cada corte en relación a la secuencia propuesta por Athens (1978a). Por eso, su valor como datos es interesante, si bien hay que utilizarlos con reservas⁴.

4 Desgraciadamente, la estratigrafía de La Chimba nunca ha sido publicada como corresponde, cuestión que en el caso de los cortes 1 y 3 es desalentadora, porque no se cuenta con la más mínima información.

En todo caso, lo verdaderamente decisivo para nuestra discusión es que, si el estilo Chimba Medio ha sido aislado en un sitio de un solo componente arqueológico, como es Tababuela, en donde además los estilos diagnósticos de Chimba Temprano y Chimba Tardío no se encuentran, resulta lógico concluir que -a la luz de los datos de Tababuela- la separación hecha por Athens entre un estilo temprano y otro medio en La Chimba es básicamente correcta.

Cronología de Espejo y La Chimba.

La cronología es uno de los puntos más críticos en la controversia entre Myers y Athens, porque sus posiciones son inconciliables (cf. tablas 1 y 2). En efecto, los incisos diagonales y la aplicación de "botones" son situados por Myers (ob. cit.: 355-356) entre 2200 y 1100 a.C. y por Athens (1978a: tabla 10) entre 200 a.C. y 700 d.C. El primer rango de fechas es parcialmente sincrónico con el período Formativo Temprano y Medio, así como con la ocupación más temprana del sitio informativo de Cotocollao (cuenca de Quito); este último como se sabe, fue ocupado ca. 1700 - 500 a.C. (Peterson 1984). En cambio, el segundo rango de fechas corresponde mayormente al período de Desarrollos Regionales, que en forma muy aproximada tiende a situarse entre 500 a.C. y 500 d.C. Sin duda hay un desfase

notable entre ambas posiciones. Por todo esto, la discusión del presente punto requiere considerar un mayor número de datos (no solo provenientes de Tababuela), así como también un tratamiento algo más extenso.

En una visita que hicimos al sitio Cotocollao (Quito), en enero de 1980, tuvimos la oportunidad de examinar brevemente la cerámica de este sitio. Nuestra impresión fue que, reconociendo una innegable semejanza con las cerámicas de La Chimba, Espejo y Tababuela, ésta es muy general. Hay, desde luego, incisiones diagonales, aplicación de "botones", cuencos carenados, botellas y figurillas, pero se observan diferencias importantes en el detalle. En Cotocollao existe un más amplio despliegue de técnicas decorativas, un mayor número de motivos y un régimen de formas más variado. Además, notamos allí la ausencia de las decoraciones aplicación de un solitario "botón" sobre el labio, brochado y media-cañado que, aun cuando no son cuantitativamente importantes en Tababuela, por su peculiaridad les concedemos valor diagnóstico.

En cuanto a las botellas, algunas tienen golletes semejantes a las de Espejo, La Chimba y Tababuela, pero incluyen un reborde que no sabemos si estuvo presente en los golletes de estos sitios. Prácticamente la totalidad de estos últimos -que hemos podido obser-

var directamente o a través de ilustraciones- tienen rota su parte superior. Sin embargo, tuvimos en nuestras manos al menos un gollete completo de La Chimba, de la colección de fragmentos que Emil Peterson mantuvo en su poder, cuyo remate superior carece de reborde. Esto podría estar sugiriendo que el resto de los golletes de Espejo, La Chimba y Tababuela también tuvieron esta característica, diferenciándose, por lo tanto, de los de Cotocollao. Por lo demás, las botellas que vimos en este último sitio presentaban un solo gollete y asaestribo o bien un asa adherida al cuerpo y al único gollete, en cambio las de Espejo, La Chimba y Tababuela parecen corresponder a botellas de doble gollete y asa-puente.

Finalmente, hay que decir que las figurillas de Cotocollao no solo son muy escasas, sino estilísticamente diferentes a las encontradas en Tababuela y La Chimba (figs. 14 y 16 e). Las que vimos en esa ocasión se hallan en posición sedente, con las piernas cruzadas a la usanza oriental, tocadas con algo parecido a un turbante y portando en la frente un motivo semejante a un diamante. Por supuesto, las figurillas de Cotocollao carecen de los rasgos que hemos considerado diagnósticos de las de Tababuela (ver *supra*).

Inversamente, en Espejo, La Chimba y Tababuela están ausentes muchos

elementos de común aparición en Cotocollao, incluyendo tembetás y cuencos de piedra. Considerando que las excavaciones en este sitio fueron más amplias que las realizadas por Myers, Athens y nosotros, pensamos que la ausencia en Cotocollao de elementos presente en Espejo, La Chimba y Tababuela son de mayor significación que la ausencia en estos últimos de elementos presentes en el primero⁵.

Hay, en consecuencia, diferencias importantes entre Cotocollao y estos sitios. Nuestra impresión es que responden más a variaciones cronológicas que regionales. Desde luego, con las evidencias disponibles, no es posible aún ser taxativo en esto. Pero si el gollete completo de La Chimba es representativo del resto de los golletes de este último sitio, de Espejo y de Tababuela, podría-

5 Recalamos que nuestro examen de los materiales de Cotocollao fue hecho muy temprano dentro del programa de excavaciones, aunque ya se habían hecho 32 cortes de 3x3m. En los años siguientes a nuestra visita, seguramente se produjeron nuevos hallazgos, algunos de los cuales, quizás, modifiquen en parte nuestras apreciaciones. Lamentablemente, no nos ha sido posible acceder a algunos manuscritos sobre este sitio evacuados recientemente.

mos construir una argumentación que apoye dicha hipótesis. En efecto, el reborde en las botellas parece comportarse como un rasgo arcaico en algunas culturas andinas. Prueba de ello son las botellas con asa-estribo Moche, cuyo grueso reborde, durante la primera fase, va disminuyendo de tamaño en las siguientes, hasta desaparecer en las dos últimas (Larco Hoyle 1984, apud Donnán 1978: 52 y fig. 71). Otro tanto sucede con las botellas con asa-estribo de Chavín, en donde las del estilo temprano o Rocas presentan golletes con reborde, en cambio las del grupo Wacheqsa -del relativamente más tardío estilo Ofrendas- carecen de él (Lumbreras 1970: 220-223). No es improbable que estas observaciones sean válidas también para el norte del Ecuador y sur de Colombia. De hecho, el patrón se cumple en la región de Esmeraldas, en donde los golletes de la fase Tachina (finales de Chorrera) presentan el mencionado reborde, en cambio en la fase La Tolita éste ha desaparecido (Alcina 1979: Láms. 10, 29 y 30). Lo propio parece ocurrir en la costa de Nariño, ya que al menos los golletes de la fase Inguapi -más o menos sincrónica con La Tolita- no tienen el reborde (Bouchard 1984: fig. 19), aunque no conocemos los golletes de la más temprana fase Mataje. Así vistas las cosas, tal parece que los supuestos golletes sin diferenciar de La Chimba, Espejo y Tababela son más tardíos que los golletes con reborde de Cotocollao.

Algo similar podría decirse de las diferencias entre Cotocollao y nuestros sitios, en relación al número de golletes y al tipo de asa. En este sentido, estimamos que Myers (1978a: 500) acierta cuando -descartando sus conclusiones más tempranas- concede que las botellas con doble gollete y asa-puente no son del período Formativo.

Sobre estas bases, pensamos que las diferencias de detalle de la cerámica de Cotocollao con las de La Chimba, Espejo y Tababela no apoyan la idea de que estas últimas sean anteriores a 1000 a.C., ni siquiera que sean contemporáneas con la fase final de Cotocollao. Obviamente, todavía no podemos saber cuánto más reciente es este complejo cerámico respecto de aquel de Cotocollao. Sustentado en la fecha de 150 a.C. de La Chimba (nivel 13, corte 4), Athens (ob. cit.: Tabla 10) cree que los niveles tempranos de este sitio se sitúan entre 600 y 200 a.C.; vale decir, su comienzo coincidirá con las postrimerías de Cotocollao, cuya ocupación habría finalizado abruptamente con una erupción volcánica hacia el 500 a.C. (Myers 1978b: 523). Pero el estilo Chimba Temprano no parece estar representado en Cotocollao, lo cual podría estar sugiriendo que su datación es más reciente que esa última fecha. En cualquier caso, esto es algo que deberá investigarse con mayor acuciosidad.

Hasta aquí las comparaciones con Cotocollao. Veamos en seguida qué otros elementos de juicio contribuyen a aclarar la cuestión cronológica.

En este aspecto, las botellas son todavía pertinentes al problema. En efecto, podría pensarse que, al aparecer el mismo tipo de botella en La Chimba y Espejo, y por otro parte, declara Myers (ob. cit.: 500) que las de doble gollete y asa-puente no son del Formativo, este autor está dando la razón a Athens respecto de la data más reciente del complejo del cual forman parte. Es claro, sin embargo, que Myers no está pensando en el resto de este problemático grupo cerámico, cuya data formativa la parece segura, entre otras cosas, porque observa que encima de los fragmentos Espejo del lago San Pablo hay ocupaciones más tardías, que atribuye a los períodos de Desarrollos Regionales y de Integración (Myers 1976: 354)⁶. Luego, la pregunta que cabe hacer es: ¿qué es lo que Myers entiende por cerámica de los Desarrollos Regionales en el lago San Pablo, como para que los fragmentos que encuentra debajo le parezcan tan claramente formativos? Dos de los elementos que considera

indicadores del período son la cerámica con pintura resistente y las tumbas con profundos pozos (*shafts*) y cámaras, de las vecindades del lago San Pablo (sitios OT-4 y OT-18), combinación que, según él, sería característica de los Desarrollos Regionales desde el curso medio del río Cauca (Colombia) hasta la costa norte del Perú (Myers y Reidhead ob. cit.: 71). Otro de los elementos es la cerámica con engobe rojo, que encuentra en todos los sitios que rodean el lago San Pablo. Para atribuir los fragmentos con este engobe a una fase particular (que denominan Pozo) y proponer relaciones con el estilo Capulí, del Garchi, especula que muchos de estos fragmentos tuvieron originalmente decoración "negativa", la que habría desaparecido por ser altamente fugitiva (Myers y Brouillard ob. cit.). Hasta hace poco, efectivamente, el estilo Capulí (Francisco 1969) se consideraba propio del período de Desarrollos Regionales, convencionalmente situado entre 500 a.C. y 500 d.C. Por lo tanto, si los fragmentos Pozo -supuestamente decorados con pintura "negativa" y emparentados con Capulí- los halló Myers encima de los fragmentos de la fase Espejo, es razonable que atribuyera a estos últimos una data formativa (anterior a 500 a.C.). Poco después, no obstante, María Victoria Uribe (1978: 167) demostró que las dataciones radiocarbónicas más tempranas para el estilo Capulí en el altiplano de Ipiales (sur de Colombia), no son más

6 Aunque no se entiende cómo, entonces, sostiene que sus tests de excavación "did not demonstrate the temporal priority of this group of pottery" (Myer 1976: 355).

antiguas que el siglo VIII d.C. Aceptando el parentesco con Capulí y haciendo extensiva esta fecha a Pozo, tal cosa significaría que debajo de la ocupación de esta última fase podría yacer otra más temprana -tal como señala Myers que ocurre en el lago San Pablo- pero no necesariamente datada en el período Formativo y sí, muy probablemente, contemporánea con el período de Desarrollos Regionales.

En suma, el estilo Chimba Medio, representado tanto en la cerámica de Espejo como en la de Tababuela, parece ser varios siglos posterior a la fase final de Cotocollao y previo a -o a lo sumo, brevemente contemporáneo con- los estilos cerámicos rojo engobados y con pintura resistente, que se popularizarán posteriormente en la Sierra norte del Ecuador.

En todo caso, se encuentra pendiente la publicación de otras cuatro fechas obtenidas por Athens en La Chimba, pero consideradas internamente inconsistentes y de escaso aporte por Myers (1978a: 500). Por nuestra parte, en varias ocasiones hemos intentado comunicarnos con Athens para saber cuáles son esas fechas y conocer su opinión sobre ellas, así como acerca de los cuestionamientos de Myers. Desgraciadamente no hemos logrado dar con él. Es más, gran parte del retraso con que publicamos este comentario, se debe al

tiempo perdido en esos intentos. El desconocimiento de estas fechas y la imposibilidad nuestra de fechar el depósito de Tababuela, hacen, por ahora, recaer todo el peso de nuestras conclusiones en argumentos tipológicos, estilísticos y estratigráficos. Lo cual no deja de ser incómodo, toda vez que sabemos que, en materia de cronología, hasta la interpretación más firmemente sustentada en tal suerte de argumentos es, en el mejor de los casos, tentativa. Sin embargo, la datación por radio-carbono entre 300 a.C. y 50 d.C. de la fase Inguapi (costa sur de Colombia), algunas de cuyas cerámicas son semejantes a las de Espejo (Bouchard 1984: 82 y figs. 11, 16-12, 17-3, 19 y 28-11), demuestra palmariamente que no todo lo que se parece a Valdivia y Machalilla es tan antiguo como para atribuirlo al período Formativo.

Observaciones finales.

Las evidencias de Tababuela son pertinentes a la controversia sostenida en 1978 por Myers y Athens en dos aspectos. Primero, porque su cerámica es prácticamente idéntica a varios de los fragmentos que sirvieron a Myers para formular la fase Espejo, así como también a muchos de los fragmentos recuperados por Athens en La Chimba. Y segundo, porque las características no disturbadas del depósito y la presencia

en él de un solo componente arqueológico, hicieron de la excavación de este sitio un genuino test para contribuir a resolver algunos de los problemas, de los muchos planteados en la mencionada controversia.

La confrontación de los argumentos de Myers y Athens con las evidencias provistas por Tababuela, sugiere que las fases Espejo Temprana y Espejo Tardía carecen de significación cronológica, y que la separación entre los estilos temprano y medio de La Chimba es, en esencia, correcta⁷. Por otra parte, hay que reconocer que la raigambre formativa del grupo cerámico en discusión es, en verdad, incuestionable; incluso, sus similitudes estilísticas con el grupo cerámico de Cotocollao podrían llevar a postular la pertenencia de ambos a una misma y más extensa tradición alfarera. Un análisis más específico; sin embargo, pone de manifiesto una serie de diferencias que, a nuestro juicio, responden más a un desfase temporal que a uno espacial. Desde nuestro punto de vista, el grupo

7 Para aquilatar en su correcta dimensión estas dos conclusiones, es básico considerar que la muestra de fragmentos de Espejo que tuvimos a nuestra disposición es mínima (solo la de las ilustraciones de Myers), en cambio la de La Chimba es varias veces mayor.

cerámico en cuestión debe ser conceptualizado como más tardío que el más reciente de Cotocollao, no correspondiendo hablar en su caso de "ocupaciones del período Formativo" y menos de relaciones con Valdivia y Machalilla. Los argumentos que respaldan esta opinión fueron ampliamente expuestos en la sección precedente. Todo esto nos lleva a sugerir que el grupo cerámico discutido en estas páginas, pertenece cronológicamente al período de Desarrollos Regionales y que es tarea futura determinar sus relaciones con fases coetáneas de la Costa⁸.

8 Sin perjuicio de esto, es probable que entre los fragmentos que según Myers caracterizan a la fase Espejo, existan algunos de estilo y tiempo formativo; eventualmente aquellos que no están representados en los sitios de La Chimba y Tababuela. Obviamente, no estamos en condiciones de evaluar esta posibilidad. Por otra parte, los trabajos en La Tolita, de la Misión Arqueológica Española en Ecuador y en Tumaco, de la Misión Francesa en Colombia, han identificado y fechado por carbono 14 varias fases del período de Desarrollos Regionales. Dichas fechas están en el mismo rango cronológico asignados a Tababuela (200 a.C. - 200 d.C.). Aunque hay similitudes generales en la cerámica, el cotejo entre los materiales de la Sierra y la Costa es

Proponemos, finalmente, a mero título de hipótesis de trabajo, deslindar un complejo cultural específico del período de Desarrollos Regionales de la Sierra norte, denominado "La Chimba". Este incluiría los componentes temprano (I), medio (II) y, eventualmente, tardío (III) del sitio homónimo; aquellas cerámicas del sitio San Pablo (Espejo) que guardan una estrecha semejanza con la de estos componentes; y toda la ocupación del sitio Tababuela. En el cuadro cronológico de la figura 17, se colocan en secuencia éstas y otras fases del norte del Ecuador. Obviamente, este cuadro debe entenderse solo como un instrumento de trabajo, sujeto a todas las modificaciones que las futuras investigaciones vayan indicando.

Tal vez la importancia que para algunos tenga este complejo cultural en la prehistoria de la Sierra norte, reside, casi exclusivamente, en ser uno de los pocos complejos hasta ahora estudiados, cuyo desenvolvimiento ocurrió durante los llamados Desarrollos Regionales. Pero más trascendientemente: al parecer, se trata de comunidades bien organizadas, con soluciones agrarias y

aún una tarea pendiente. Con todo, debe tenerse presente que Tababuela se encuentra en la cabecera del río Mira, uno de los principales ejes fluviales que unen el sector norte del callejón interandino, con La Tolita y Tumaco.

vida estable en aldeas, que experimentaban un interesante proceso de adaptación a las diferentes eco-zonas del callejón interandino. Su preferencia por localizaciones circum-lacustres es ostensible; así por lo menos lo señalan sus restos junto a las playas del lago San Pablo (Myers 1976) y debajo de la "tola" o montículo 18 de Socapamba (Athens y Osborn ob. cit.; Myers 1978b), muy cerca del lago Yaguarcocha. Por lo demás, sus posibles antecesores - aquellos de Cotocollao - también habrían vivido a orillas de una laguna, actualmente seca (cf. *ibid.*: 523). Sin embargo, la ocupación Chimba II detectada por nosotros en Tababuela, documenta la instalación de algunas de estas comunidades en terrazas fluviales y en ambientes semiáridos. A solo unos pocos kilómetros aguas arriba de Tababuela hay otro sitio que también posee un componente Chimba II y está emplazado en una localización análoga a la de Tababuela (Berenguer y Echeverría ob. cit.). Lo mismo puede decirse de otros 12 sitios prospectados por nosotros en el valle Chota-Mira, por la ribera del Carchi (Echeverría y Uribe 1981). Esto está indicando que hacia los comienzos de nuestra era, el área de asentamiento del complejo La Chimba comprendía no solo la ecozona húmeda y templada del norte de Pichincha y sur de Imbabura, sino también la ecozona semiárida y cálida del norte de esta

última provincia. En la primera de estas ecozonas, tiende a ocupar localizaciones próximas a lagos, en cambio en la segunda suele ocupar las terrazas adyacentes a los ríos, observación que en todo caso depende de los datos hasta el momento disponibles. Convendría rastrear en el futuro la posible presencia de este complejo cultural en la cuenca de Quito, así como también en el altiplano que se desarrolla en el extremo norte del Ecuador y sur de Colombia; lo propio debería hacerse hacia las vertientes oriental y occidental del macizo andino, en donde el páramo transita rápidamente hacia una ceja de selva.

Hay, por lo visto, una proliferación de comunidades tipo La Chimba por gran parte de la Sierra norte del Ecuador y una de las preguntas de carácter histórico que surge inmediatamente es: ¿son estas comunidades una fase terminal de la gran tradición formativa de la Sierra, que van a ser desplazadas por los constructores de "tolas" o montículos de los períodos siguientes? O por el contrario, ¿constituyen el ancestro directo del pueblo de las "tolas", cuando éste aún no ha alcanzado el nivel de desarrollo que lo llevará, durante el período de Integración, a convertirse en una sociedad compleja? En el primer caso, se haría bien en evaluar la validez histórica de algunos relatos de origen de pueblos de las tierras bajas vecinas, ya que estas tradiciones señalan una migración desde las montañas de Ibarra

y las inmediaciones del volcán Imbabura. En el segundo caso, parecería importante revisar con esa óptica las ocupaciones del complejo. La Chimba presentes en Socapamba y la posterior erección allí de pequeños y grandes montículos artificiales, preámbulo de las imponentes pirámides de Cochasquí.

Digamos para terminar, que sería deseable que Myers y Athens evaluaran los datos surgidos últimamente y precisaran de qué forma éstos afectan sus respectivos planteamientos. Nosotros no hemos hecho sino terciar muy puntualmente en su discusión de 1978 y es poco más lo que podemos hacer en cuestiones cruciales planteadas allí, que han quedado flotando por demasiado tiempo. El debate sobre este grupo cerámico se halla, pues, reabierto.

Reconocimientos

Al Instituto Otavaleño de Antropología, que financió la investigación. A Marcelo Villaiba (Museo Arqueológico del Banco Central, Quito), por su gentileza en mostrarnos materiales de Cotocollao en proceso de excavación y análisis. A Emil Peterson (Museo Arqueológico del Banco Central, Quito) por facilitarnos el material cerámico de La Chimba para el estudio comparativo. Y a Thomas P. Myers (University of Nebraska State Museum) por enviarnos varios de sus artículos, uno de ellos inédito.

Tabla 1
Fase Espejo

Período	Subfases	Cerámicas	Correlaciones
Formativo	Tardía	Cuencos carenados de bordes engrosados y labios planos (fig. 2 a,b), generalmente con engobe rojo, pero a veces con la zona entre el labio y el ángulo del hombro cubierto con un engobe blanco frecuentemente adornado con decorabrochada (fig. 2 c). Esta decoración también se presenta en pequeñas ollas de bordes engrosados y labios planos (fig. 2 e,f). Cuencos carenados con decoración zonal de líneas diagonales (fig. 2 d) y botellas rojo engobadas con asa-puente y doble gollete (fig. 2 g).*	Con Machalilla (1400-1100 a.C.); también con San Agustín, Momil I y fase Yasuni.
	Temprana	Cuencos rojo engobados y carenados, con hombros engrosados (fig. 3 a, c). Jarros de bordes combados, adornados con aplicación de "botones" (pellet) (fig. 3 e, f) y diseños de círculos estampados y puntos (fig. 3 g, h). Fragmento de un pequeño cuenco con decoración grabada a través de un engobe rojo (fig. 3 m). Jarros sin engobe con decoración incisa y bordes evertidos (fig. 3 i). Vasijas carenadas, probablemente con labio evertido, a veces con incisiones en la zona entre el labio y el ángulo del hombro (fig. 3 j, l).	Con Valdivia C o 6 (ca. 2200 a.C.); también con Cerro Narrío IIB

* Posteriormente, Myers (1978a: 500) atribuyó estas botellas al período de Desarrollos Regionales (500 a.C - 5) d.C.).

Tabla 2
Secuencia cerámica de La Chimba

Estilos	Niveles	Cerámicas	Fechas
Tardío	Superficie	Cuencos o jarros decorados exteriormente con motivos geométricos simples en pintura roja (fig. 4)*.	700 d.C.
	10		200 d.C.
Medio	13	Cuencos (en su mayoría carenados) decorados exteriormente con incisiones diagonales. Hay varios estilos de borde, así como algunos fragmentos con engobe zonal blanco en el exterior, aplicación de "botones" e interior con engobe rojo pulido (fig. 5).	150 +- 100
	14		200 a.C.
Temprano	15	Cuencos decorados exteriormente con punteado, motivo "dentado" (Cloven-hoff) localizadas bajo un borde plano y protuberante (fig. 6).	600 a.C.

* Se trata de pintura negativa o resistente (Comunicación personal de L. Goff a Myers 1978a: 500).

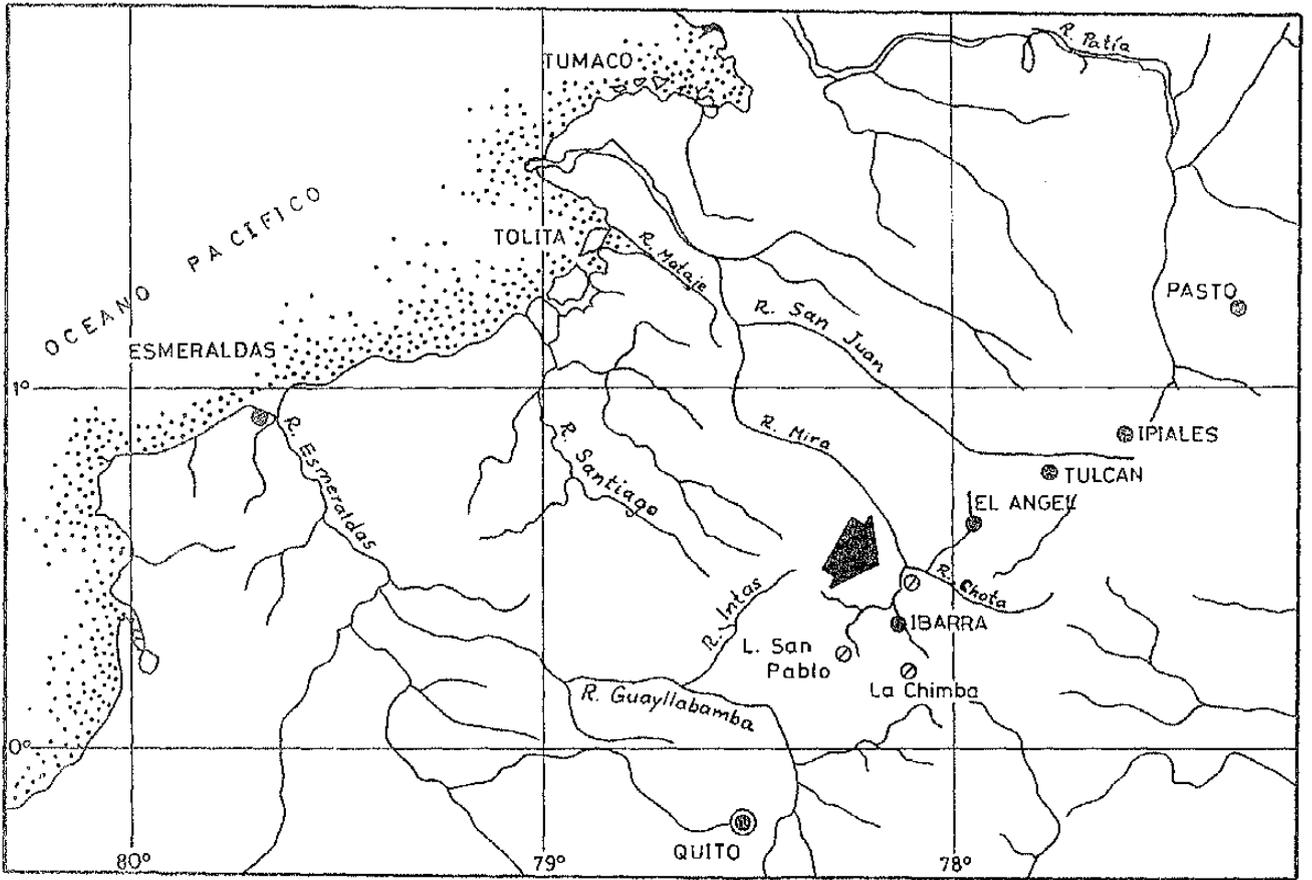


Figura 1: Mapa del norte del Ecuador y sur de Colombia.

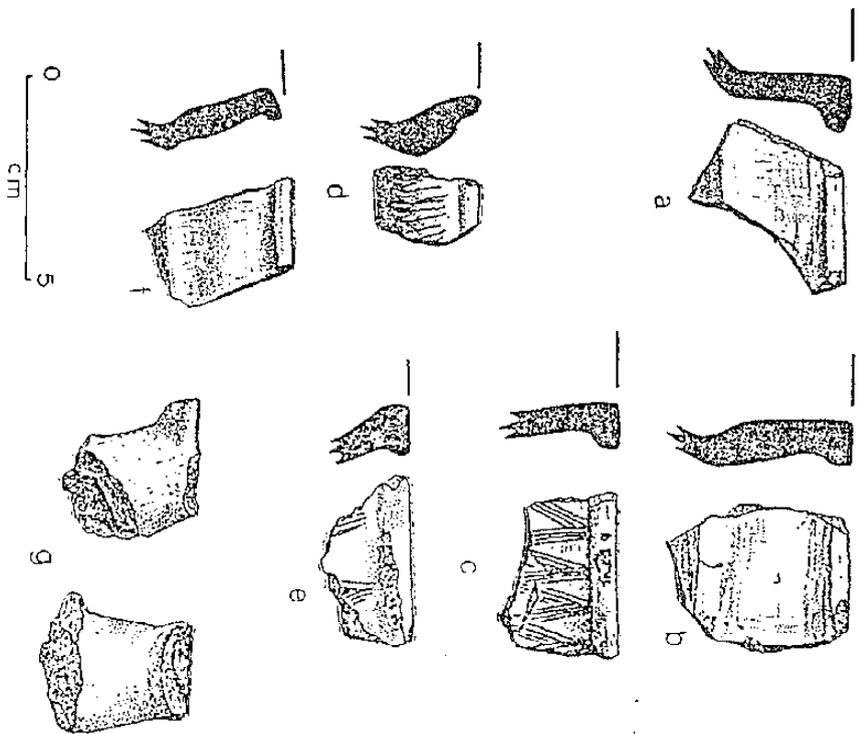


Figura 2: Fragmentos cerámicos de la fase Espejo Tardía, según Myers (1976: figs. 2 y 3).

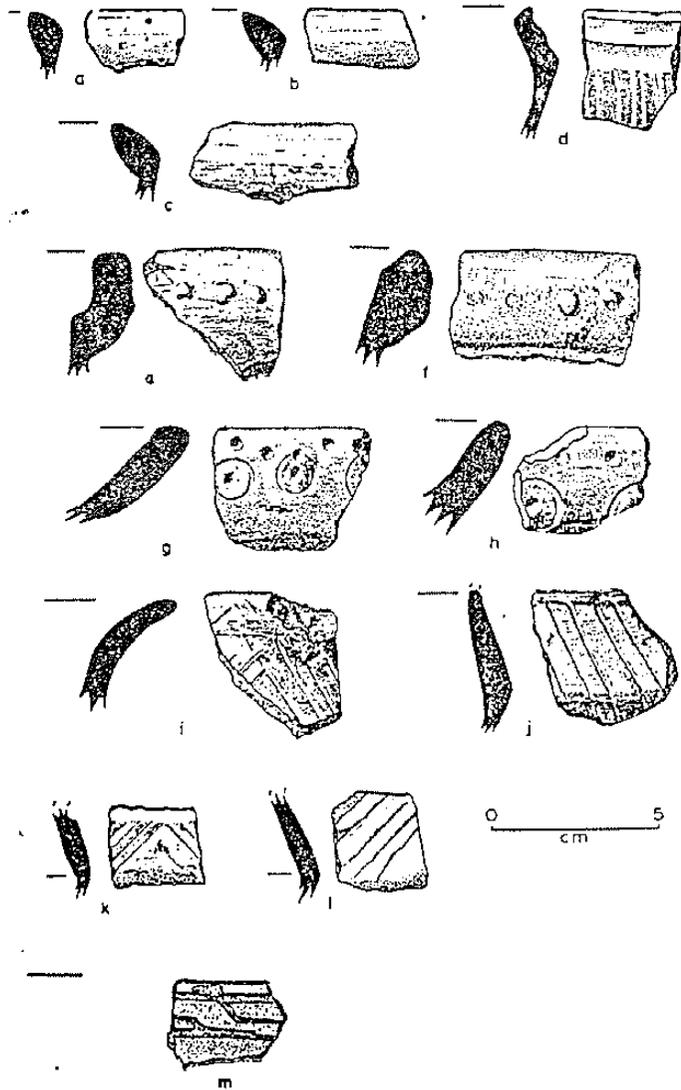


Figura 3: Fragmentos cerámicos de la fase Espejo Temprana, según Myers (1976: figs. 2 y 3).

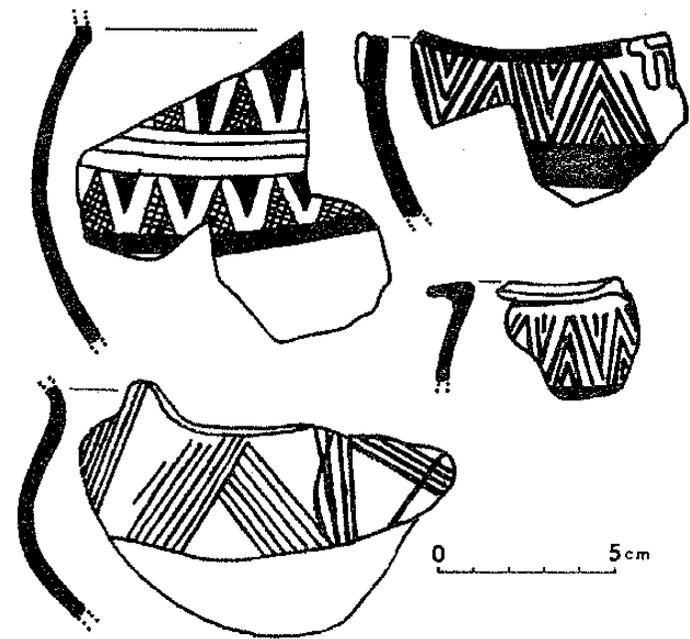


Figura 4: Cerámica diagnóstica de los niveles "tardíos" de La Chimba, según Athens (1978a: fig. 3).

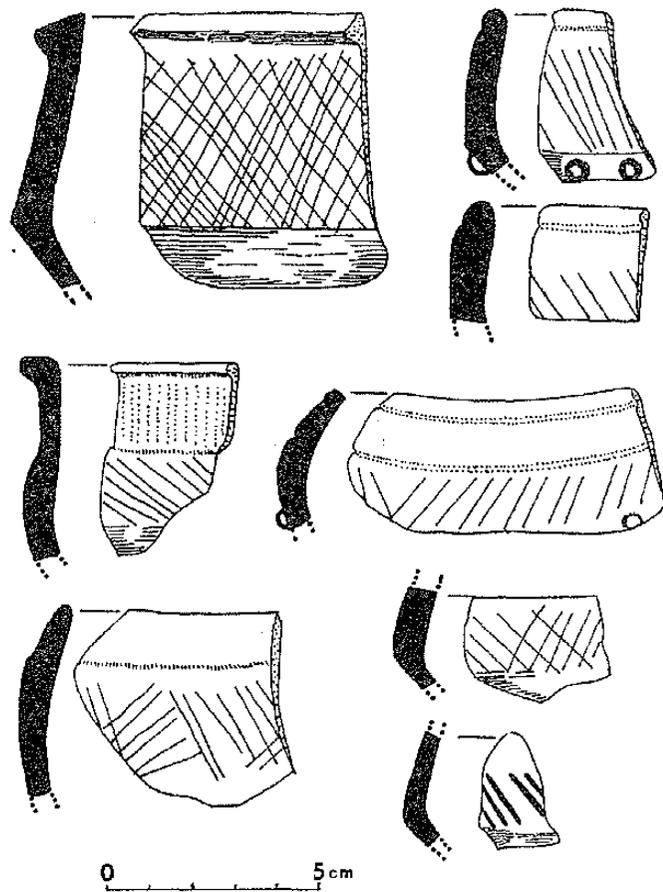


Figura 5: Cerámica diagnóstica de los niveles "medios" de La Chimba, según Athens (1978a: fig. 2).

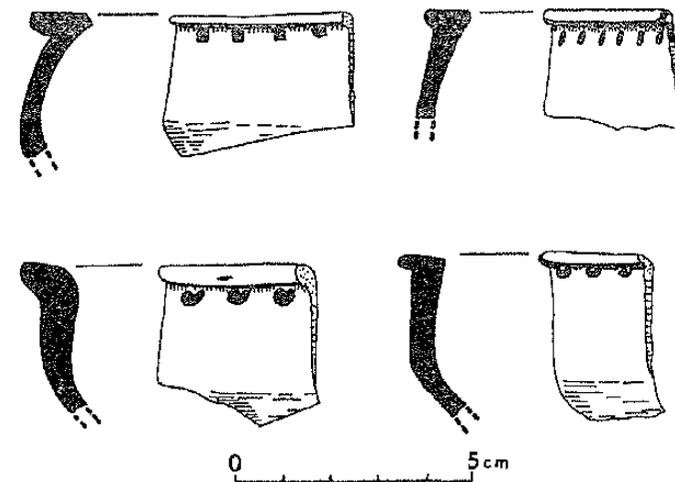


Figura 6: Cerámica diagnóstica de los niveles "tempranos" de La Chimba, según Athens (1978a: fig. 1).

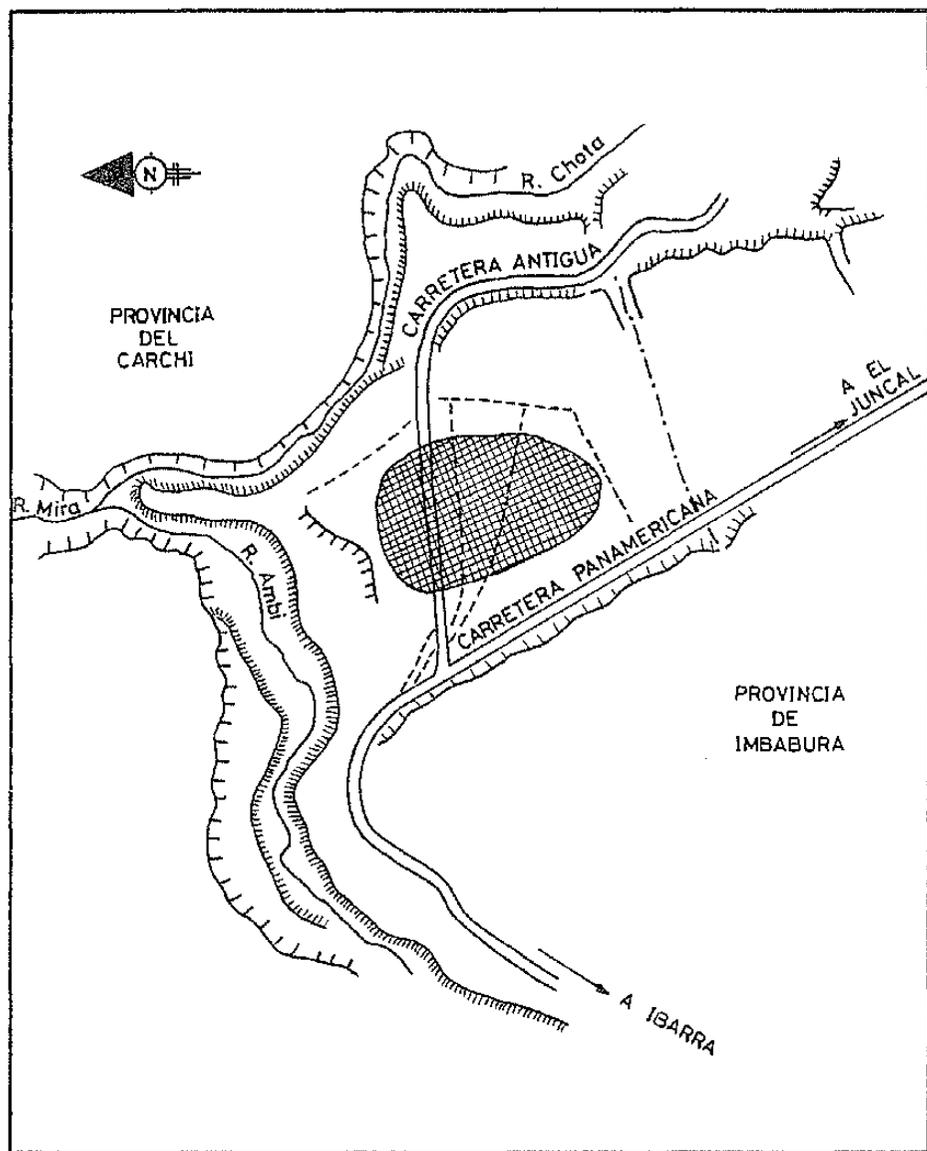


Figura 7: Croquis del sitio Tababuela a partir de foto aérea Nº 6682-83/52/7 febrero 1965.

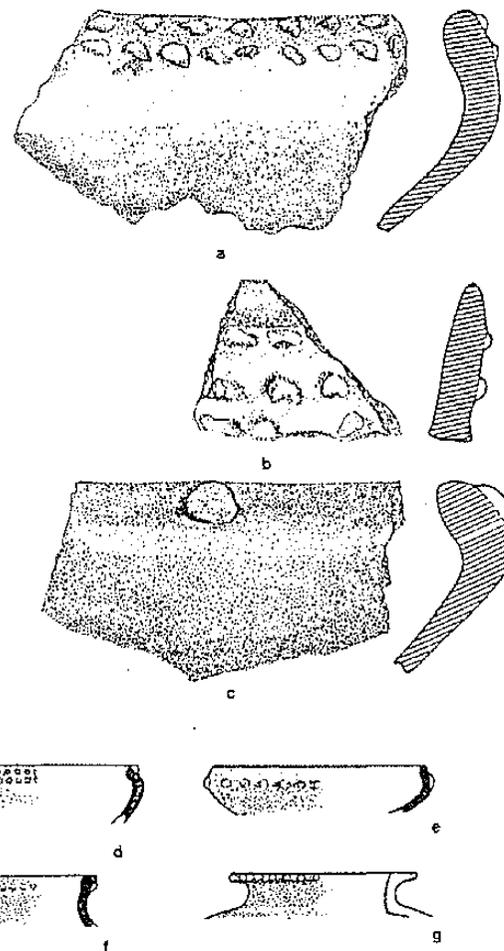


Figura 8: Tipo Tababuela Aplicación (botones).

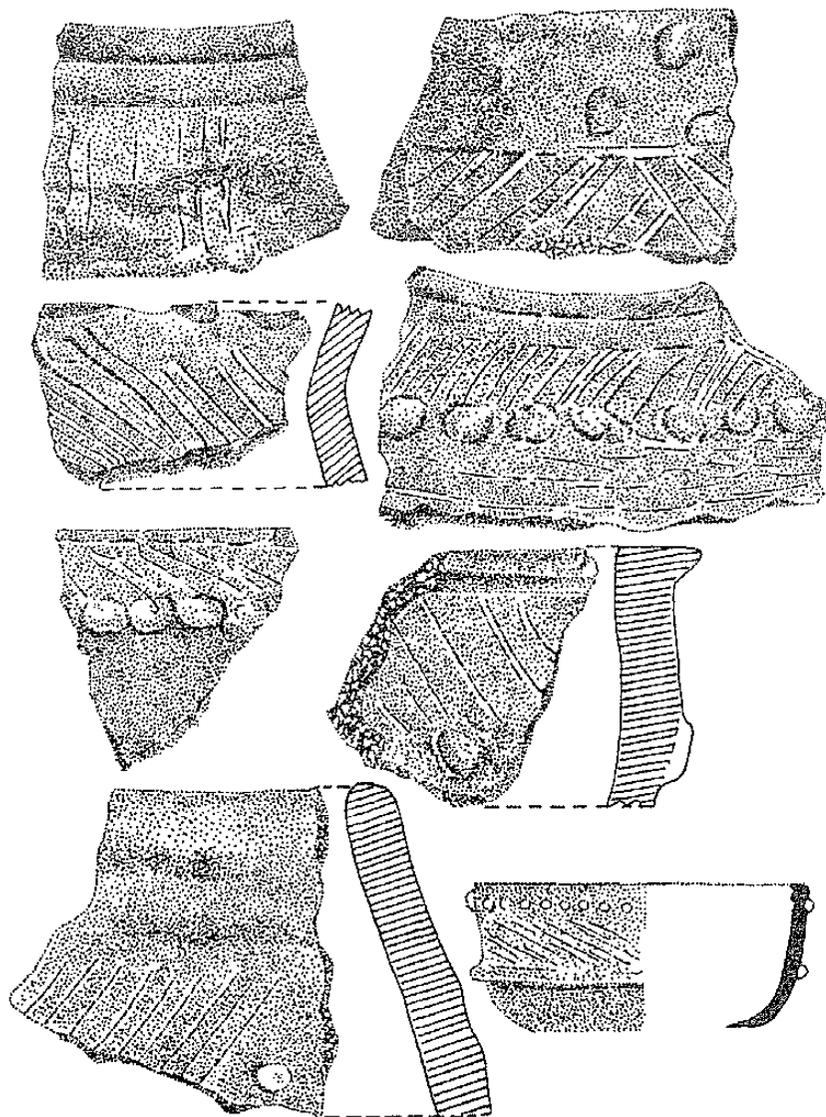


Figura 9: Aplicación de "botones" con incisiones o brochado.

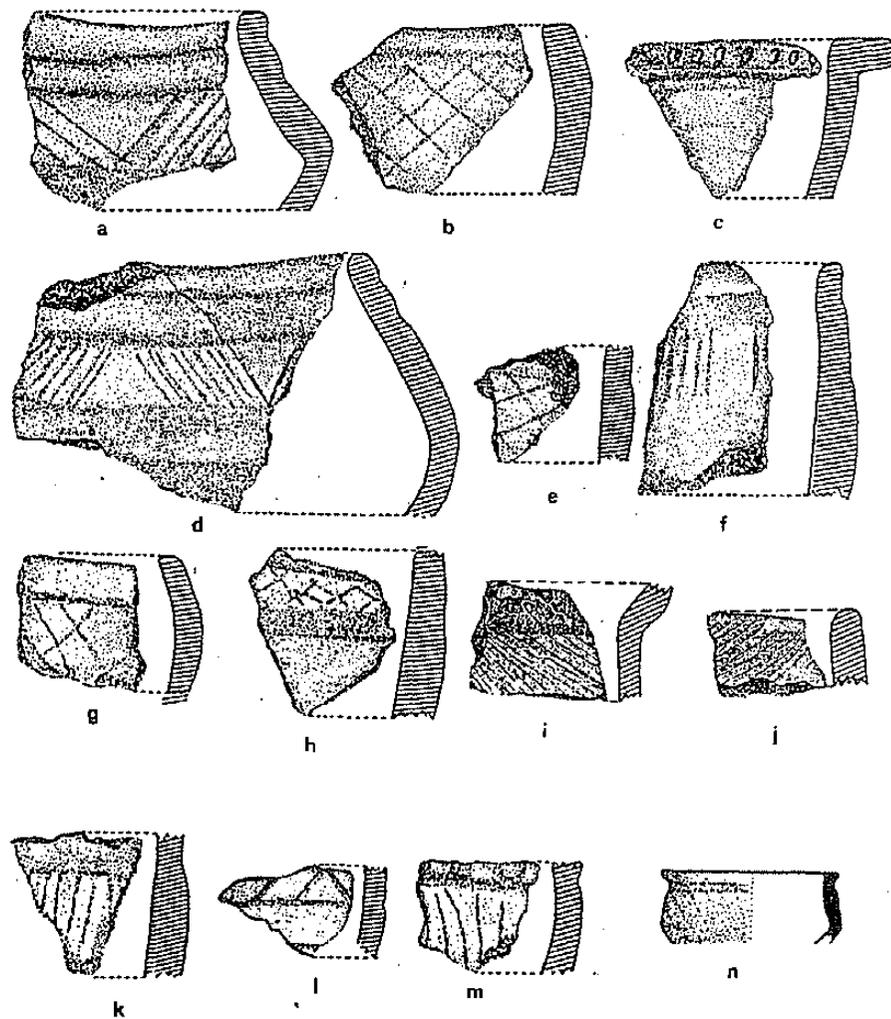


Figura 10: Tababuela Inciso y Brochado.

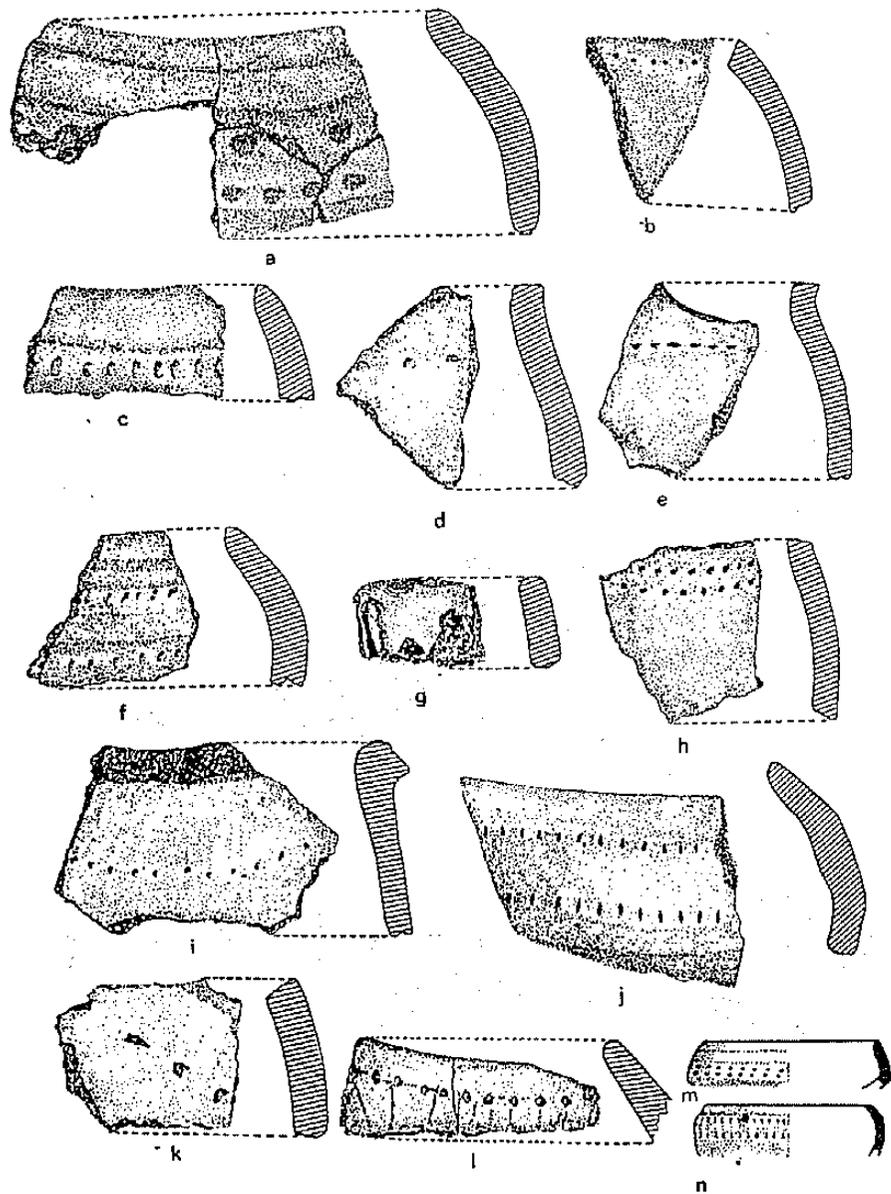


Figura 11: Tipo Tababuela Punteado.

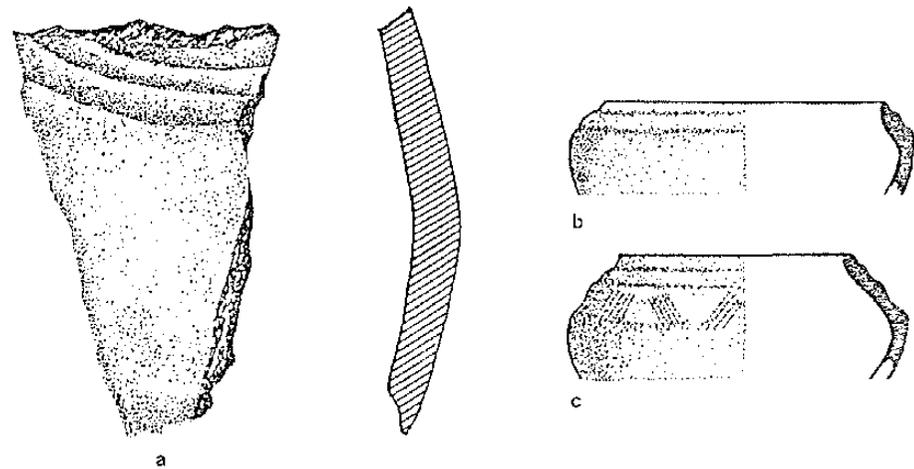


Figura 12: Tababuela Mediacañado.

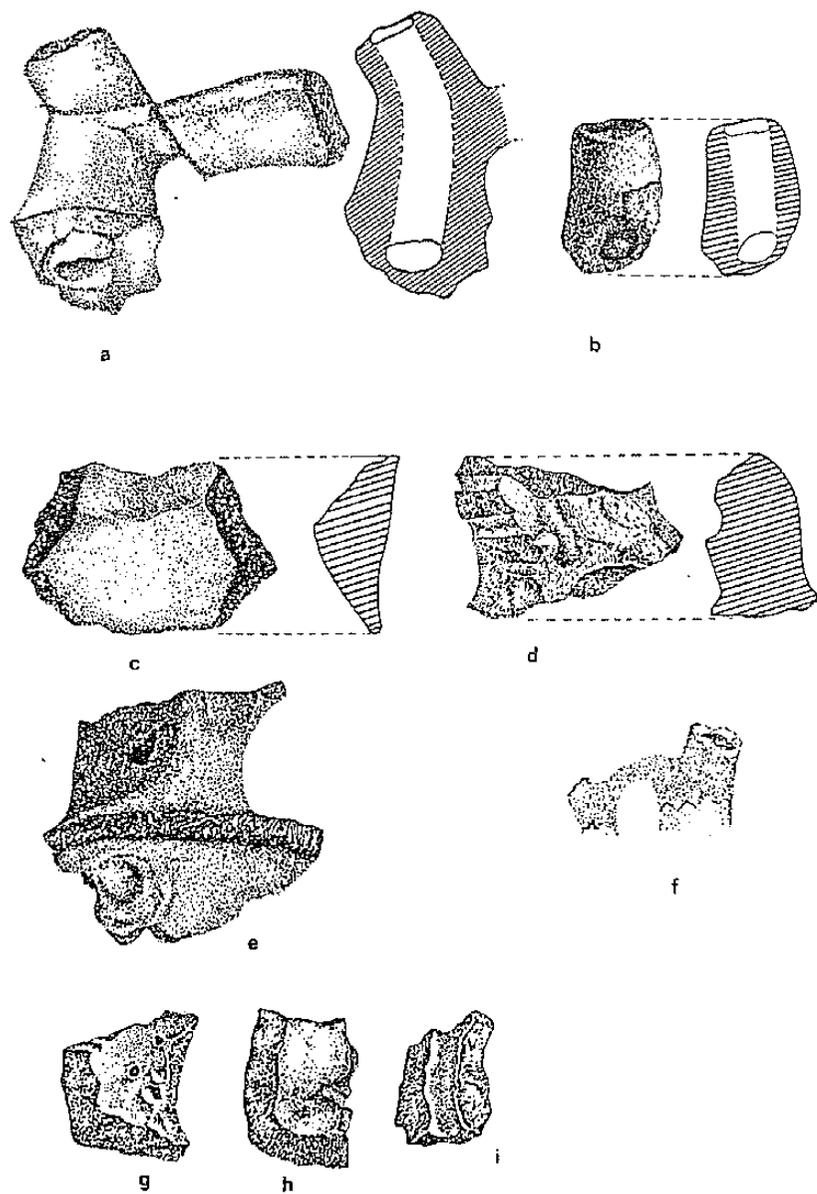


Figura 13: Fragmentos de botellas.

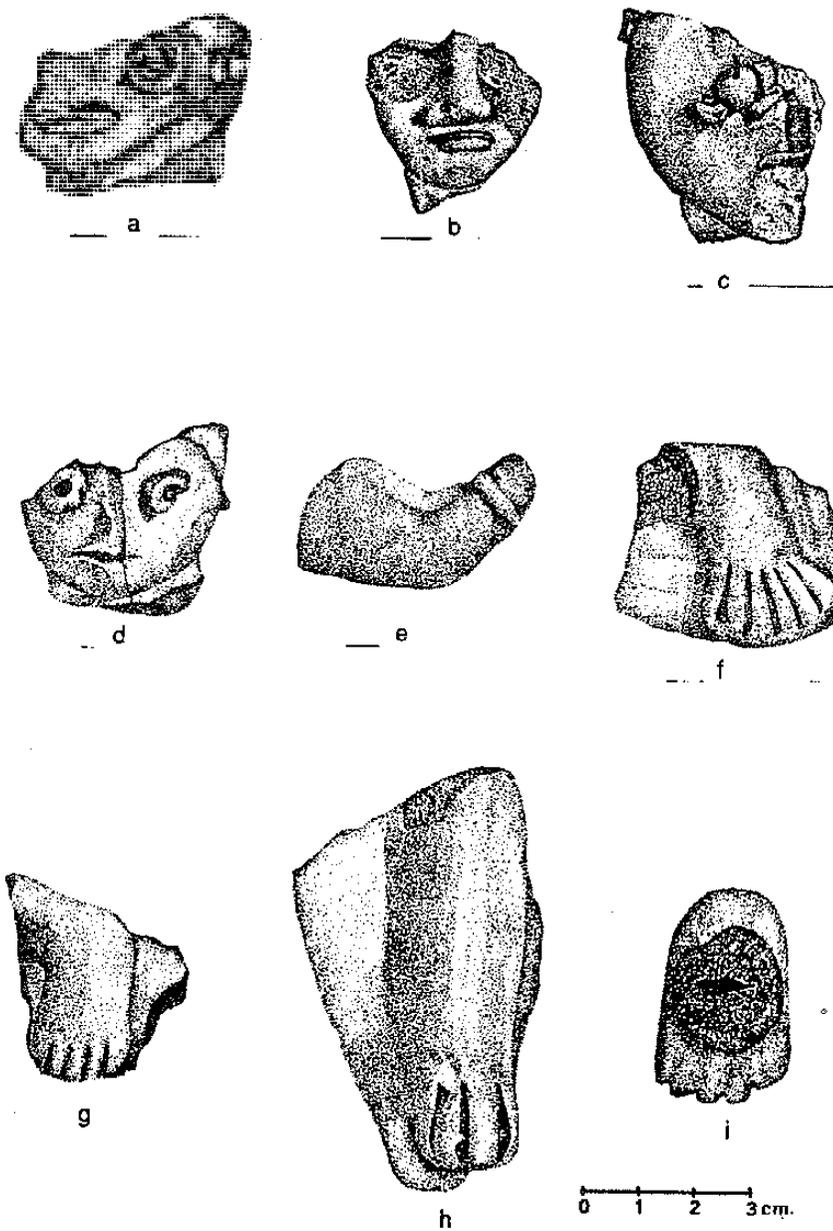


Figura 14: Fragmentos de figurillas de Tababuela.

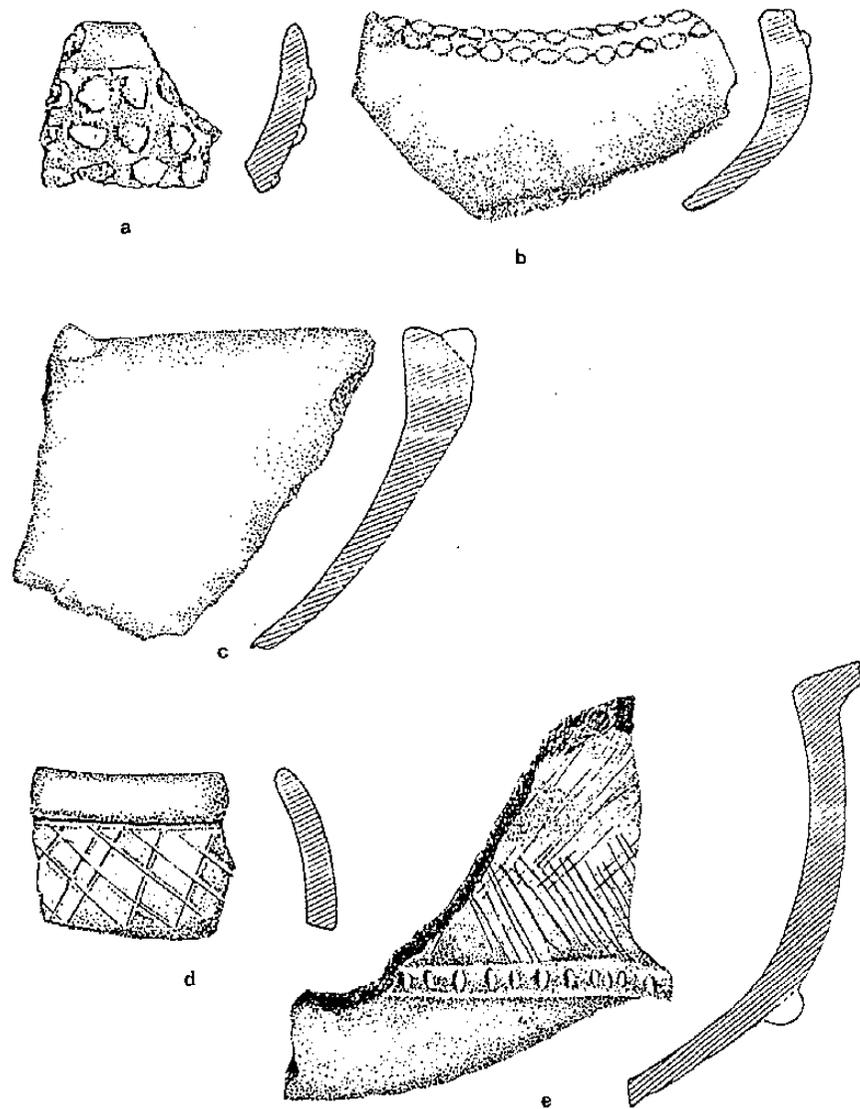


Figura 15: Chimba Aplicación de "botones", Chimba Inciso y Chimba Brochado.

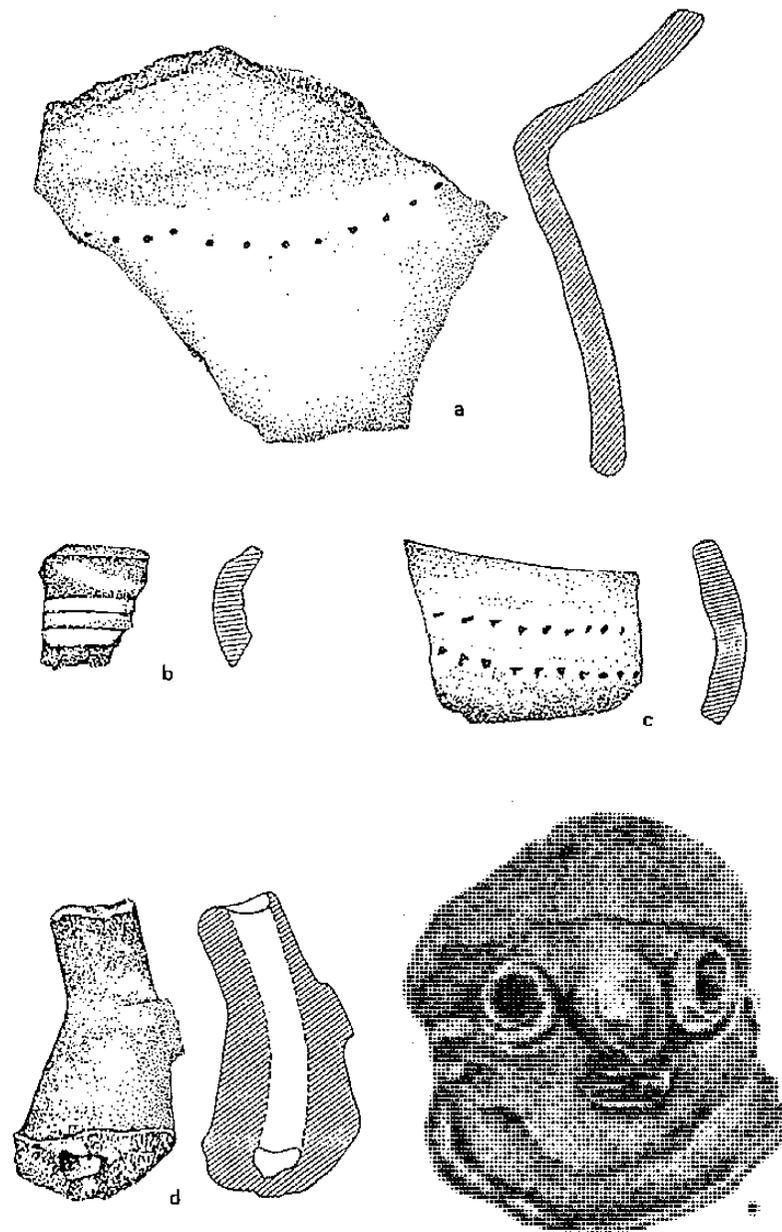


Figura 16: Chimba Punteado, fragmento de botella, Chimba Mediacañado y fragmento de figurilla de La Chimba.

PERIODOS	FECHAS	NAPO	PICHINCHA	IMBABURA	CARCHI	ESMERALDAS
HISTORICO						
INTEGRACION	1550		↑	↑	↑	
	1460-90		--- Inca ---	--- Inca ---		
DESARROLLOS REGIONALES	1000		Cochasquill ↔ "Caras" II Cochasquí I ↔ "Caras" I Quito		Tuza Capullí ↔ Piartal	Atacames II Atacames I
	500	↑	La Chimba III			
	d.C.		↑	↑		Tolita Clásico
FORMATIVO	a.C.		La Chimba II ↔ Tababuela		?	Pre Tolita Tachina
	500	↓	La Chimba I	↓		
FORMATIVO	1000	Cotundo	Cotocollao	Otavalo ?		
	1500		↓	↓		

Figura17: Cuadro cronológico del Estado Cerámico del norte del Ecuador, con columnas por provincias, principales períodos, fases culturales y fechas estimadas.

Cronología Comparativa

		Meggers	Athens	Goff	Jijón y Caamaño
Inca			Inca	Computeras con revestimiento de engobe color rojo herrumbre y tiznado; jarras con bordes triangulares (palo de golf) y ollas con decoración castaño sobre blanco.	Inca
			Tardío		Tolas Habitacionales
Integración			Período 6	Athens: Vasos con revestimiento de engobe color rojo herrumbre	Tolas con Pozo
			Período 5		
Desarrollo Regional			Período 4	La Chimba Niveles Tardíos Estilos Decorativos: Pintura (positiva)	Período "Pozo"
			Período 3	La Chimba Niveles Medios Estilos Decorativos: Incisión	
			Período 2	La Chimba Niveles Tempranos Estilos Decorativos: Punteado (dentado) bajo el plano saliente del labio	
Formativo	Tardío		Período 1	11 Antecedentes de La Chimba Temprano Estilos Decorativos: Punteado, Bruñido (en el exterior) y Aplicación.	
	Temprano				

Figura 18: Cronologías Comparativas (Goff 1980: Tabla 1).

1978b **Evolutionary Process in Complex Societies and the Later Period Cara Occupation of Northern Highland Ecuador**, tesis doctoral inédita, The University of New Mexico, New Mexico.

ATHENS, J. S. y A. J. OSBORN

1974 'Archaeological Investigations at two Ceramic Sites in the Highland of Northern Ecuador: Two Preliminary Report', **Serie Arqueología 1**, Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo.

BERENQUER, J.

1984 'Figurillas post formativas en la sierra norte del Ecuador', **Gaceta Arqueológica Andina 10**; 4-5, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, Lima.

BERENQUER, J. y J. ECHEVERRIA

M.s. 'Excavaciones en Tababuela, sierra norte del Ecuador: informe preliminar', manuscrito en el Centro de Documentación del Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo (1980).

1984 'La cerámica de Tababuela, sierra norte del Ecuador', **Gaceta Arqueológica Andina 11**: 7, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, Lima.

BOUCHARD, J. F.

1984 'Recherches Archéologiques dans la Région de Tumaco (Colombia)', **Éditions Recherche sur les Civilisations, Mémoire 34**, Institut Français d'Études Andines, Paris.

DONNAN, CH. B

1978 **Moche Art of Peru**, Museum of Cultural History, University of California, Los Angeles.

ECHEVERIA, J. y M. V. URIBE

1981 'Papel del valle del Chota-Mira en la economía interandina de los Andes Septentrionales del Ecuador', **Sarance 9**: 23-45, Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo.

FRANCISCO, A. E. de

1969 **An Archaeological Sequence from Carchí, Ecuador**, tesis doctoral, published on demand by University Microfilms International, Ann Arbor, Michigan.

GOFF, Linda Ann

1980 **An art historical and archaeological ceramic analysis from the Ecuadorian Northern Highlands**. Washington University, Department of Anthropology, Saint Louis, Missouri.

LUMBRERAS, L. G.

1970 'Para una reevaluación de Chavín', **100 años de arqueología en el Perú**, R. Ravinés (Ed.), pp. 215-225, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

MYERS, T. P.

1976 'Formative Period Occupations in the Highlands of Northern Ecuador', **American Antiquity 41** (3): 354-360.

1978a 'Formative Period Occupations in the Highlands of Northern Ecuador: Rejoinder to Athens', **American Antiquity 43** (3): 497-500.

1978b 'Northwestern South America: Colombia & Ecuador', Current Research, T. P. Myers (ed.), **American Antiquity 43** (3): 522-524.

MYERS, T. P. y G. L. BROUILLARD

Ms. 'Ecology and Trade in Prehistoric Imbabura (Ecuador)', paper presented to the 39th International Congress of Americanists, Mexico City (1972).

MYERS, T. P. y V. A. REIDHEAD

1974 'Site Stratification in a Lacustrine Environment: Evidence from Highlands Ecuador', **Proceedings of the Indiana Aca-**

BIBLIOGRAFIA

ALCINA, J.

1979 'La arqueología de Esmeraldas (Ecuador). Introducción General', **Memorias de la Misión Arqueológica en el Ecuador 1**, Madrid.

ATHENS, J. S.

1978a 'Formative Period Occupations in the Highlands of Northern Ecuador: A Comment on Myers', **American Antiquity 43** (3): 493-496.

demy of Science 83: 65-73,
Indiana.

PETERSON, E.

1984 'Morteros Ceremoniales: The Early Development and Distribution of a Decorated Stone Bowl Tradition in Northwestern South America', **Proceedings of 44th International Congress of Americanists**, Manchester (1982), D. L. Browman et al. (Eds), BAR International Series 194, Oxford.

PORRAS, Pedro

1982 **Arqueología de Quito**. Centro de Investigaciones Arqueológicas (PUCE), Impresión, Artes Gráficas "Señal", Quito.

URIBE, M. V.

1978 'Asentamientos prehispánicos en el altiplano de Ipiales, Colombia', **Revista Colombiana de Antropología** 21: 57-196, Bogotá.

Luis Rodríguez Orrego

**INFORME SOBRE EL
TRABAJO REALIZADO EN
COLECCIONES DE METAL DEL
MUSEO DEL BANCO CENTRAL
QUITO - ECUADOR**

**Una primera aproximación
hacia la metalurgia del
Ecuador a través de la
colección de objetos de
metal del Museo del
Banco Central**

Junio de 1976

Introducción

La clasificación y análisis estadístico de la colección de piezas de metal que se encuentra reunida en el Banco Central, ofrece un cierto interés en cuanto permite tener un conocimiento aproximado de lo que ha sido la realidad arqueológica, en lo que a metalurgia se refiere, dentro de los límites de lo que actualmente es la República del Ecuador.

Estimo, que por ser la institución que por más largo tiempo ha recolectado piezas de todo el país y por ser éste el museo más importante, o uno de los más importantes del país, la colección

ofrece garantías de representatividad tanto por su dimensión como por el hecho que, de alguna manera ha tenido más posibilidades de incluir en su colección piezas pertenecientes a las principales fases culturales descritas hasta el momento.

Entre las salvedades que debemos hacer, se deberá tomar en cuenta que la colección se comienza oficialmente en el año 1946, siendo política del Banco, durante un lapso de 10 años, la adquisición de oro arqueológico, lo que obviamente le da una mayor representatividad al No. de piezas de este metal, por lo que se deberá manejar las cifras correspondientes al oro, con suma cautela.

Debemos tomar en cuenta que la adquisición de piezas por parte de los museos, está sujeta a un criterio predominantemente estético y de excepcionalidad, por lo que los análisis estadísticos sobre función de un conjunto metalúrgico pueden verse considerablemente deformados. Creo, sin embargo, que éstos nos pueden proveer de ciertos datos que probablemente no sean evidentes a primera vista, e indicar algo sobre los caminos que deberá tomar la investigación posterior.

Vistas todas estas consideraciones, creo que una primera aproximación estadística sobre las piezas ya rescatadas del acervo arqueológico, puede ser de suma utilidad, cuando se pretende cono-

cer una realidad que, por sus múltiples facetas, no es fácil de desentrañar. Hay que agregar que en el Ecuador no ha habido casi trabajos de este tipo y que, en general la cantidad escasa de investigación arqueológica, hace que el panorama no sea muy claro aumentando el valor diagnóstico que puedan tener colecciones como ésta, aunque hayan resultado producto del azar o de criterios diferentes al de una investigación dirigida sobre el valor social de la industria metalúrgica en las sociedades Precolombinas.

I.- La Colección del Banco Central.-

Ya hemos visto el origen de esta colección y la utilidad que representa dentro del panorama arqueológico Ecuatoriano, como elemento diagnóstico de problemáticas.

Ahora bien, dentro de las características limitantes que posee, debemos mencionar que por tratarse de colecciones adquiridas o donadas por coleccionistas menores, los que a su vez recolectaron las piezas más o menos al azar y no por medio de investigaciones planificadas, muchas veces es difícil precisar el lugar exacto de procedencia de las piezas. Es por eso que el criterio de menor unidad geográfica de procedencia, ha podido ser establecido a nivel de Provincia logrando entonces un grado de aproximación del 90 o/o, lo cual resulta aceptable para cualquier análisis de distribución geográfica.

Otra característica limitante reside en el hecho que en casi la totalidad de las piezas no existe contexto conocido, ni cultural ni geográfico, dentro del cual se hubiera encontrado, lo que nos inhibe para cualquier interpretación de tipo cultural que se pudiera efectuar sobre éste.

Hay que hacer notar además que la filiación a una fase cultural a la cual supuestamente pertenecería una determinada pieza, se ha hecho por comparaciones estilísticas de su morfología, con piezas cerámicas conocidas y que definen estas fases culturales.

Como no existen tipologías hechas para piezas de metal, es éste el único criterio que se puede utilizar sin temor a caer en grandes errores. Sin embargo en el caso de algunas piezas como las hachas, algunos tipos de narigueras u otros adornos faciales, resulta difícil una clasificación con un grado de certeza aceptable, pues aparecen idénticas piezas de ubicaciones geográficas relativas a diferentes culturas, y en una proporción demasiado grande como para ser atribuída su presencia al comercio. Esto daría la impresión de una gran difusión de cierto tipo de objetos, suposición que resulta apresurada hasta el momento de poder hacer un análisis más fino sobre este problema por medio de la investigación de campo o del establecimiento de una tipología metalúrgica. Por lo tanto hay que considerar este factor como una po-

sible causa de errores en el análisis que se efectúe.

El trabajo que se ha hecho en las piezas ha consistido en:

a) Clasificación y ordenamiento de los objetos de metal en listas separadas extrayéndolas del inventario general del museo, que contiene una enumeración de todas sus piezas tanto metálicas como cerámicas.

b) Distribución de las piezas siguiendo criterios geográficos, culturales y funcionales.

c) Elaboración de cuadros donde se consignan estos datos y elaboración de los gráficos respectivos con el fin de hacer más fácil la interpretación de todos estos datos.

d) Uno de los propósitos adicionales de este trabajo es la creación de una ficha metalúrgica, para consignar los datos referentes a cada pieza y establecer un cardex específico sobre el tema. En apéndice final a este informe, se discutirá el modelo de ficha propuesto y que podría ser adoptado eventualmente por el museo para clasificar el metal a fin de facilitar las posteriores investigaciones sobre el tema.

Algunos datos estadísticos sobre la colección:

Hasta el 31-XII-75 la colección contaba con un total de 4064 piezas distribuidas de la siguiente manera:

- 2528 (62,2o/o) piezas de ORO
- 1256 (30,9o/o) piezas de COBRE
- 193 (4, 7o/o) piezas de PLATA
- 205 (5,0 o/o) piezas de COBRE DORADO (Cu con un baño de Au).
- 5 (o,1 o/o) piezas de PLATINO (Au-Platino o bien Tumbaga).

En cuanto a la distribución geográfica de las piezas, éstas aparecen en todas las provincias de la república, siendo mayores las concentraciones tanto en el extremo sur de la sierra y de la costa, como en el extremo norte de ambos medios ecológicos, caracterizadores de gran parte de la geografía del Ecuador. Más adelante veremos en detalle estas distribuciones.

Discusión:

a) Los criterios utilizados para clasificar las piezas en cuanto a su composición son generalmente empíricos, salvo para las de oro y plata cuyas tasaciones se hicieron con determinación de pureza y peso.

b) En lo que al cobre se refiere, no se han hecho análisis por lo que no se

puede aseverar si existen piezas de bronce en ese subconjunto.

c) Respecto al subconjunto denominado "cobre dorado", está compuesto por piezas que presentan evidencias de una capa superficial de oro en una superficie originalmente de cobre, sin interesar la proporción de dicha superficie que se encuentre recubierta. Como de cualquier forma la cantidad de estas piezas es proporcionalmente baja, aunque las incluyéramos en el subconjunto de los cobres, la representación proporcional de éste variaría sólo en un 5 o/o, cifra que no incide mayormente en el cuadro general de la distribución de los tipos metálicos presentes.

d) En cuanto al subconjunto denominado "platino", las mismas razones de falta de análisis y por no haber fijado un criterio diferencial entre la composición del platino, oro-platino y tumbaga hace que se incluyan todas las piezas que presentaron un contenido significativo de platino, en este subconjunto.

II.- Cuadros y gráficos realizados.-

Haremos a continuación una exposición de los distintos cuadros y sus correspondientes gráficos, restringiéndonos al análisis de los criterios empleados en la selección de las variables, la acotación del error y enunciando los elementos teóricos que su lectura nos ofrece. La formulación de hipótesis se hará en el capítulo siguiente.

Cuadro No. 1: "Distribución geográfica de los metales".

En este cuadro se han consignado los datos referentes al metal en general (o sea la unión de los 5 subconjuntos) como una primera aproximación que nos permitiría detectar las Provincias donde más piezas de metal aparecen.

De la lectura del gráfico obtenido (No. 1), se desprende que existen dos zonas de mayor concentración:

— La región Norte, compuesta por las provincias de Esmeraldas, en la costa; Carchi e Imbabura, en la sierra, englobando el 51,7 o/o del metal.

— La región Sur, compuesta por las provincias de Chimborazo, Cañar y Azuay, en la sierra; Guayas, Los Ríos y sur de Manabí, en la costa con el 37,2 o/o del metal.

En la costa norte, en la provincia de Esmeraldas la proporción alcanza 41,2 o/o, cifra que estimamos un poco excesiva pero que puede responder a causas antes enunciadas referentes a mayor popularidad de este sitio y a criterios selectivos de adquisición de piezas por parte del banco.

Los porcentajes en las provincias serían entonces los que siguen:

Sierra

Región Norte	Carchi	7%
	Imbabura	3,5%
Región Sur (Centro-Sur)	Chimborazo	4,8%
	Cañar	2,7%
	Azuay	4,0%

Costa

Región Norte	Esmeraldas	41,2%
Región Sur	Manabí	16% (Sur)
	Guayas	8,2%
	Los Ríos	1,5%

Es de hacer notar que en todo caso los porcentajes de aparición de metal son mayores en la costa que en toda la sierra.

De la lectura del gráfico No. 2 (Distribución Geográfica del Metal por Cultura) obtenido por medio de este mismo cuadro al separar los diferentes metales por su distribución geográfica, podemos ver lo siguiente:

Cu: Las mayores apariciones de cobre se producen en la provincia del Guayas (27,7 o/o) y Manabí (19,4 o/o) seguidas en la sierra por Cañar, Azuay y Chimborazo.

Los porcentajes son los siguientes:

Sierra			Sierra		
Región Norte	Carchi	2,19%	Región Norte	Carchi	7,8%
				Imbabura	5,1%
Región Centro	Tungurahua	1,6%	Región Sur	Chimborazo	3,62%
			(Centro-Sur)	Azuay	2,5%
Región Sur	Chimborazo	4,96%		Costa	
(Centro-Sur)	Cañar	7,83%	Región Norte	Esmeraldas	63,7%
	Azuay	5,3%	Región Sur	Manabí	11,9%
	Costa				
Región Norte	Esmeraldas	2,1%			
Región Sur	Manabí (Sur)	19,4%			
(Centro-Sur)	Los Ríos	4,6%			
	Guayas	27,7%			

Queda claro entonces que las grandes apariciones de cobre se producen en la zona sur del territorio y con preponderancia en la costa más que en la sierra.

Au: En este caso el esquema se invierte pues las mayores concentraciones aparecen más bien en el norte que en el sur. La gran productora de oro arqueológico ha sido la provincia de Esmeraldas con el 63,7 o/o de todo lo aparecido. A mucha distancia le sigue Manabí con el 11,9 o/o y Carchi con el 7,8 o/o. (Creo que ésto avalaría la hipótesis de lo exagerado de las cifras de Esmeraldas).

Las cifras porcentuales son las que siguen:

Ag: La plata sólo aparece en proporciones significativas (más del 1 o/o) en las provincias del Chimborazo (22,1 o/o), Azuay (15,2 o/o) y Manabí (43,6 o/o). Es de notar que, una vez más, la proporción de metal que aparece en la costa (en este caso la plata) supera con creces a la que aparece en la sierra.

Discusión:

a) Del análisis de los gráficos se puede percibir claramente que existen dos grupos o sectores geográficos con alto índice de aparición de objetos de metal. En el norte, las provincias de Esmeraldas, Carchi e Imbabura, en orden decreciente, tienen una notoria predominancia de objetos de oro.

Desde luego debo insistir una vez más, en que se deben mirar con reservas las cifras para Esmeraldas, debido a

que a través de una explotación desmesurada de su oro arqueológico, este sitio se ha transformado en una especie de "El Dorado" moderno, hecho que si bien puede corresponder a un cierto privilegio de existencia de grandes fuentes de materia prima, debe ser constatado por medio de sondeos comparativos con áreas vecinas para ver si el decrecimiento de la producción de oro es paulatina o brusca, a medida que nos alejamos de los centros de mayor concentración (es decir, del sitio de La Tolita).

En la región sur, tenemos una zona caracterizada por la aparición de objetos de cobre en las provincias del Guayas, Manabí (sur) Chimborazo, Cañar y Azuay, con una gran predominancia de las concentraciones en la costa sobre las de la sierra. Este será un hecho que nos ofrecerá indicadores para establecer futuras hipótesis sobre problemas de intercambio.

b) Con respecto a la plata, su aparición se restringe a tres provincias: Chimborazo, Azuay y Manabí. Esta escasez relativa puede ser un elemento que nos proporcione indicadores más seguros en cuanto a las filiaciones culturales, y las hipótesis que se puedan establecer sobre las eventuales culturas metalurgistas y sus dinámicas en las regiones por ellas ocupadas.

c) La aparición de una gran cantidad de cobre en las provincias costeras

presenta un cierto problema, pues hasta el momento la idea más aceptada es que las grandes producciones se encontraban en la sierra sur del país (Cañar y Azuay). Es por eso que la primera duda que nos asalta es si, debido a factores casuales, la curva del cobre no hubiera sido falseada por el hecho azaroso de haber obtenido más piezas en la costa que en la sierra. Sin embargo, si observamos los respectivos histogramas, vemos que la proporción de apariciones en la costa es, globalmente, tres veces mayor que en la sierra (51,7/18,1 o/o = 2,8), dando un amplio margen para absorber las desviaciones producidas por el factor azar y aún mantener válidas las hipótesis elaboradas sobre este hecho. Por lo tanto podemos aseverar, sin temor a un gran error, que la producción es definitivamente mayor en la costa que en la sierra.

d) Debo manifestar que los datos referentes a la provincia de Loja los pongo entre signos de interrogación, pues es alarmantemente poca la información que sobre dicha provincia se tiene.

e) Estimo que el hecho de elaborar un cuadro de aparición de metales en función de su distribución geográfica, nos provee de un buen indicador sobre las regiones más dinamizadas por esta rama de la producción, ya sea en tanto productoras o consumidoras de metal. Debido a que los mayores volúmenes de producción se alcanzan en

épocas tardías, este hecho acota el error sobre posibles pertenencias culturales de una gran parte del material, otorgándole un mayor grado de posibilidades a las culturas más tardías (o sea en general a las pertenecientes al período de integración) que ocuparon dichas regiones.

Cuadro No. 2: "Distribución Geográfica del Metal por Culturas"

En realidad analizaremos aquí los cuadros No. 2 y No. 3 pues tendremos la combinación de la aparición de los metales, sin especificación, por culturas y la de cada tipo de metal en cada cultura.

En cuanto a la determinación de la variable cultural, me he atenido a los criterios utilizados por el Museo del Banco Central, para la clasificación de sus piezas. Básicamente se observan las principales fases culturales definidas por Meggers (1966), Estrada (1962) y Meggers, Evans, Estrada (1969) para las culturas costeras del Ecuador y las principales culturas serranas. Estimo que tratar de lograr una mayor precisión en la clasificación cultural de las piezas, sólo nos induciría a un mayor error, debido a la dificultad para hacerlo con un margen aceptable de certeza para fases definidas en extensas áreas geográficas.

Respecto a la clasificación de los tipos de metales, sigue en pie la observación hecha en la discusión del capítulo I.

Finalmente, en la elaboración del gráfico No. 3 hemos agrupado los datos en dos subconjuntos mayores; las fases pertenecientes al Período de Desarrollo Regional, y las pertenecientes al Período de Integración. De esta manera es más fácil visualizar una comparación temporal y al tener agrupadas las culturas más o menos contemporáneas, se pueden establecer relaciones entre ellas.

En la lectura del gráfico No. 3 se destaca en primer lugar la diferencia de producciones de los dos grandes períodos definidos para la arqueología Ecuatoriana, mencionados más arriba.

a) Desarrollo Regional:

La producción metalúrgica se basa fundamentalmente en la industria de los objetos de oro en la costa norte, perteneciente a las culturas de La Tolita (63,4o/o) en Esmeraldas, y de Bahía (7,6o/o) en Manabí, además de una cantidad más o menos importante en el Carchí (12,5o/o) pero cuya filiación cultural resulta difícil de establecer, siendo englobada en forma general dentro de la fase Negativo del Carchí.

En cuanto a los otros metales en este período, su presencia es casi irre-

levante, no alcanzando una proporción superior al 2o/o en todos los casos.

Una de las excepciones es la fase Cerro Narrío donde aparece un 4,8o/o de Cu, perfilándose ya una cierta dinámica que va a alcanzar su mayor desarrollo en el período siguiente, aunque esta cifra también deberá ser discutida junto con el caso del Carchí.

	Cu	Ag	Au
La Tolita			63,4%
Bahía		5,24%	7,6%
Neg. del Carchí			12,5% (?)
Cerro Narrío	4,8% (?)		

b) Integración:

En este período la situación se revierte tanto en la zonificación como en el tipo de producción. Lo que predomina, son los objetos de cobre y plata quedando muy por debajo la producción de objetos de oro que esta vez no supera en ninguno de los casos el 1o/o del total de Au aparecido.

El mayor porcentaje de cobre que aparece ha sido asociado a dos culturas costeras ubicadas en las provincias de Guayas, Los Ríos y sur de Manabí; la Fase Milagro-Quevedo y la fase Manteña con 27,6o/o y 18o/o respectivamente. Bastante por debajo, en términos de porcentajes, están los objetos de cobre

La otra excepción está en la cultura Bahía que muestra una presencia no despreciable de objetos de plata (5,2o/o) lo cual puede ser explicado por la existencia de fuentes próximas a sus lugares habitacionales y que discutiremos más adelante.

Las cifras serían entonces las siguientes:

pertenecientes a las fases Tacalshapa (4,6o/o), Cerro Narrío (ver discusión) y el atribuido a la manufactura propia de la presencia Inca en la sierra sur (11,6o/o).

En cuanto a la plata, la mayor producción se atribuye a la fase Manteña (30,2o/o) en la costa, seguida por la producción Incaica (21,8o/o) en la sierra. Sin embargo existen cifras relevantes para las fases Milagro-Quevedo (5,2o/o) y Tacalshapa (13o/o) aunque en esta última sea muy difícil una clara identificación cultural de las piezas.

Las cifras serían entonces las siguientes:

	Cu	Ag	Au
Manteña	18,9%	30,2%	
Milagro-Quevedo	27,6%	5,2%	
Inca	11,6%	21,8%	
Tacaishapa	4,6%	13,0%	
Cerro Narrío	4,8%		
Negativo del Carchi			12,5%

Discusión:

a) En esta segunda aproximación, se puede apreciar que las regiones productivas establecidas en el cuadro anterior (Norte y Sur) aquí se encuentran ubicadas en diferentes niveles cronológicos. En el Período de Desarrollo Regional encontramos una gran dinámica metalúrgica en la región norte (basada en la producción de objetos de oro) mientras que en el Período de Integración ésta decae dejando paso a un crecimiento de la actividad en la región sur, basada ahora en la producción de objetos de cobre.

b) La alta producción de manufacturas de oro en las fases culturales correspondientes al Período de Desarrollo Regional de la costa norte y central (La Tolita, Jama Coaque y Bahía) indica que existió en ese momento un mayor nivel organizativo o tecnológico que en el resto del país, probablemente como reflejo de fuertes influencias Mesoamericanas (demostradas a través de otros elementos culturales). Esto no significa que la metalurgia del oro haya sido introducida necesariamente desde Meso-

mérica, pero el hecho de tener una sociedad con un mayor nivel de desarrollo y próxima a grandes fuentes auríferas, puede configurar condiciones objetivas favorables para el incremento o surgimiento de tal actividad.

Hay que hacer notar que en la región de Esmeraldas se encuentran gran cantidad de depósitos aluviales de tipo aurífero, de fácil explotación y que no requieren de una técnica muy sofisticada. Por el contrario, otro tipo de metales si bien se encuentran en zonas serranas contiguas, su explotación resulta más problemática por ser menos accesibles.

c) En realidad, para tener una gran producción de manufacturas en oro no se requiere de una tecnología muy alta. Por lo tanto no es condición necesaria tener una sociedad técnicamente muy desarrollada. Pero sí es necesario que dicha sociedad cuente con un nivel eficiente de organización como para que permita tener artesanos de tiempo completo que se dediquen a estas actividades, o permitirse utilizar parte del tiempo productivo de sus individuos,

para dedicarlo a tareas no básicas para su sostenimiento. Esto nos dice de los niveles de eficiencia que ya en esa época se lograron por parte de dichas sociedades costeras, de las cuales desgraciadamente tan poco se conoce, exceptuando la cerámica.

d) No se puede precisar si las tradiciones artesanales son únicas para toda la región, en este período, pues no se han hecho estudios comparativos entre las manufacturas de las tres fases culturales que la habitaron.

e) Un punto resaltante dentro de la producción metalúrgica del Período de Desarrollo Regional lo constituye la producción de plata por parte de los individuos de la cultura Bahía. En realidad este hecho se puede explicar por la existencia de una zona argentífera cerca del Cabo San Lorenzo en la provincia de Manabí de donde probablemente hayan extraído la materia prima. Cabe hacer notar que otras fuentes más próximas se encuentran recién en la sierra central, en las provincias de Bolívar y Cotopaxi, siendo por lo tanto difícil que en dicho período, donde no están plenamente desarrolladas las relaciones inter-zonales, se pudiera obtener con regularidad materia prima de regiones relativamente tan distantes.

Sin embargo, futuras investigaciones podrían precisar las localizaciones exactas de los yacimientos argentíferos explotados por los Bahías.

f) Finalmente, hay que decir que en la región sur durante este período, el nivel alcanzado en la producción metalúrgica no es tan elevado resaltando más aún el particular interés que presenta la existencia de una dinámica tan temprana en la región norte.

Me atrevo a aventurar que los desarrollos locales en el sur, no permitan a las culturas costeras tener un acceso pleno a las fuentes de materia prima ubicadas en la sierra, y por otro lado no habían llegado aún las tradiciones metalurgistas del sur, que recién se estaban consolidando en el Perú. (Y que según lo prueban hechos posteriores tuvieron bastante influencia en estas regiones).

g) En el período de integración, el foco productivo se desplaza hacia el sur y cambia de características. Ahora el metal predominante va a ser el cobre.

Sin embargo el nuevo problema que va a surgir será el de la gran proporción de objetos de cobre que aparecerán en contextos propios a culturas de la costa como Milagro-Quevedo y Manteña, a pesar que las fuentes de materia prima se encuentran en la sierra. Por lo tanto este hecho condicionará una fuerte dependencia (no en sentido peyorativo ni político) hacia los lugares donde existen dichas materias primas, básicamente las prov. de Cañar, Azuay y Chimborazo.

Se plantea entonces la necesidad de determinar la manera de apropiación de dichas materias primas. Es por medio del comercio? Es por medio de la dominación de los pueblos que en dichas zonas habitan? Aunque una posibilidad también es el establecimiento de enclaves extractivos, fuertemente defendidos u obtenidos como concesiones hechas por parte de los pueblos naturalmente dueños.

Es de hacer notar que en general el grado de desarrollo alcanzado por las diferentes fases culturales, es mayor en la costa que en la sierra, aunque me abstengo de enunciar causas que expliquen este hecho (pues el concepto de superioridad de desarrollo es muy relativo). Sin embargo esta situación nos introduce a un interesante problema que es la necesidad de definir una región mayor, de integración económica, donde se dá la coexistencia (pacífica o no) de varias culturas de medios ecológicos diferente.

Finalmente, no se debe olvidar la evaluación del papel que juega la penetración del Incanato en esta macro región, el cual no ha sido definido aún con propiedad, y que tiene como una de sus características el hecho que sólo ocupa uno de los grandes sistemas ecológicos que en ella se definen. Probablemente esto tuvo como consecuencia que se cortaran o debilitaran las relaciones con la costa (en todo caso estas su-

frieron transformaciones) reorientando el sentido de la economía en la región sur serrana.

h) En este mismo período la explotación de la plata, si bien restringida a sólo dos provincias serranas (con la excepción costera enunciada en (e) Chimborazo y Azuay, es emprendida por todas las culturas que pudieron tener acceso a esta fuente productiva.

La producción Manteña sigue siendo muy grande (probablemente continuación de la herencia recibida de la fase Bahía?) y no se puede precisar si se sigue utilizando la veta del Cabo San Lorenzo o además se complementa con importaciones de la sierra.

El resto de la producción está en manos de los Incas, la fase Tacalshapa y Milagro Quevedo (aunque muy poco). Resulta entonces curioso el contraste entre la producción Manteña y la de Milagro. Debido al hecho que para que la plata de la sierra llegue a la región Manteña, debe pasar por el área ocupada por Milagro, me inclino a creer que las fuentes explotadas por los primeros son endógenas a la región o no se entiende la diferencia en sus producciones, que llegan al orden de 6 a 1 en favor de los Manteños.

Estimo que un estudio más aproximado de la producción de plata puede ofrecernos indicadores interesantes pues

se trata de un metal tan precioso como el oro y más escaso (en esta parte de los Andes), adquiriendo entonces un valor económico mayor.

Esto hace que incluso pudiera constituir un elemento de atracción para la conquista Incaica de estas regiones.

Respecto a los objetos de plata atribuidos a la fase Tacalshapa en general se trata de piezas difícilmente distinguibles de la producción Incaica. Se los ha catalogado en esta fase, más por asociación infructuosa con la fase Inca, que por tener rasgos netamente caracterizados de la fase Tacalshapa. Esto hace que constituyan una categoría residual, no siendo posible usarlos entonces como elementos que pudieran definir la fase en cuestión. Incluso, en posteriores investigaciones, quizás se los pueda devolver al acervo Inca, una vez que éste se conozca mejor, en cuanto a sus modalidades locales.

i) Finalmente hay que discutir el problema de dos fases culturales utilizadas para caracterizar desarrollos locales en dos regiones. La fase Cerro Narrío y la fase Negativa del Carchi.

Con respecto al Carchi, ésta ha sido subdividida en varias otras. Sin embargo estimo que no se ha podido precisar con claridad las características de cada una y sobre todo sus ubicaciones temporales. Es por lo mismo que en las

piezas de metal, permanece la incertidumbre sobre su ubicación cronológica dentro de un lapso tan largo que abarca desde el Período de Desarrollo Regional hasta el de integración.

Ahora bien, este dato es de particular importancia para poder establecer las eventuales relaciones interculturales sin caer en gruesos errores, pues va a ser muy diferente poder precisar que las piezas del Carchi pertenecen a un período más tardío, o bien que son el producto de la dinámica de La Toluca, en la costa. Es por eso que será necesario tratar de contribuir, a través de investigaciones orientadas en dicho sentido (p. ej. la metalurgia) a la caracterización del desarrollo cultural y sus cronologías en la zona norte.

Con respecto a Cerro Narrío, el problema es similar al planteado para la plata de Tacalshapa, pero esta vez con los objetos de cobre que ahí se encuentran. Esta fase sería entonces una categoría residual para alguna cultura productora de cobre, que bien puede ser la Milagro-Quevedo o la Inca.

Debo aclarar finalmente que este concepto de "categoría residual" no es producto de una realidad objetiva sino mas bien el resultado de ciertos criterios clasificatorios utilizados por quienes definieron como pertenecientes a dichas categorías, a las piezas que por una razón u otra no podían pertenecer

por ejemplo, al acervo Incaico o Milagro Quevedo, por no estar bien definidos en ellas sus rasgos diagnósticos.

Cuadro No. 4: "Distribución del Metal por Función y por Cultura".

Debido a la falta de un registro apropiado de los contextos en los que aparecen las piezas, el análisis en cuanto a las funciones presentes en una cultura es algo bastante problemático. Pero considero que así y todo puede resultar provechoso pues las tendencias estadísticas que se reflejen, pueden servir de refuerzo a los distintos argumentos, sugeridos por el análisis de otras variables y que han servido para estructurar las hipótesis que se representarán más adelante.

Período de Desarrollo Regional:

La Tolita.

Presenta las siguientes funciones en proporciones significativas: (o sea en porcentajes mayores al 2%)

26,8%	Narigueras	Categorías representadas 20/34
3,4%	Clavos Faciales	Entre 0-2% = 12
8,1%	Argollas	2-5% = 3
7,2%	Alambres	5-10% = 4
6,3%	Cucharillas	más de 10% = 1
7,8%	Láminas	
	Categorías significativas	8
	Vestigios	12

En los registros del Banco Central se han establecido 34 "categorías funcionales" presentes en el total de las piezas. Es por lo tanto ese el número que hemos tomado como referencia para establecer las comparaciones de mayor o menor distribución funcional de los subconjuntos agrupados en torno a cada cultura.

Finalmente, debido a la gran cantidad de datos que se reúnen en este cuadro, es imposible elaborar gráficos, teniendo que hacer un análisis por agrupación de subconjuntos (representando c/u. una cultura) y estimaciones estadísticas en ellos de la manera en que se verá más adelante.

Analícemos pues las distribuciones funcionales de las culturas, tanto en calidad como en cantidad.

Categorías infraestructurales significativas presentes	0
Categorías infraestructurales no significativas presentes	4
Categorías superestructurales significativas presentes	6
Categorías superestructurales no significativas presentes	10

Jama Coaque

Presenta las siguientes funciones en proporciones significativas:

12,5%	Narigueras	Categorías representadas 2/34
62,5%	Argollas	Entre 0-2% = 0
		2-5% = 0
		5-10% = 0
		más de 10% = 2

Categorías significativas	2
Vestigios	0

Categorías infraestructurales significativas presentes	0
Categorías infraestructurales no significativas presentes	0
Categorías superestructurales significativas presentes	2
Categorías superestructurales no significativas presentes	0

Bahía

Presenta las siguientes funciones en proporciones significativas:

27,8%	Narigueras	Categorías representadas 14/34
5,0%	Clavos Faciales	Entre 0-2% = 10
15,8%	Anillos	2-5% = 2
3,8%	Láminas	5-10% = 0
		más del 10% = 2

Categorías significativas	4
Vestigios	10

Categorías infraestructurales significativas presentes	0
Categorías infraestructurales no significativas presentes	1
Categorías superestructurales significativas presentes	4
Categorías superestructurales no significativas presentes	9

Negativo del Carchi

Presenta las siguientes funciones en proporciones significativas:

4%	Narigueras	Categorías representadas	15/34
5,2%	Argollas	Entre	0-2% = 10
25,3%	Láminas		2-5% = 1
13,5%	Discos		5-10% = 1
31,4%	Pectorales	más de	10% = 3

	Categorías significativas	5
	Vestigios	10
Categorías infraestructurales significativas presentes		0
Categorías infraestructurales no significativas presentes		1
Categorías superestructurales significativas presentes		5
Categorías superestructurales no significativas presentes		9

Cerro Narrío.

Presenta las siguientes funciones en proporciones significativas:

100%	Hachas	Categorías representadas	1/34
		Entre	0-2% = 0
			2-5% = 0
			5-10% = 0
		más de	10% = 1

	Categorías significativas	1
	Vestigios	0
Categorías infraestructurales significativas presentes		1
Categorías infraestructurales no significativas presentes		0
Categorías superestructurales significativas presentes		0
Categorías superestructurales no significativas presentes		0

PERIODO DE INTEGRACION

Manteña

Presenta las siguientes funciones en proporciones significativas:

6,0%	Narigueras	Categorías representadas	19/34
4,5%	Argollas	Entre	0-2% = 7

8,0%	Pulseras	2-5% =	7
3,5%	Cascabel	5-10% =	3
5,0%	Agujas	más de	10% = 2
8,0%	Tinculipas		
2,0%	Cinzel		
2,5%	Pinzas		
10,6%	Hachas		
24,2%	Hachas Moneda		
3,0%	Tumis		

Categorías significativas	13
Vestigios	6

Categorías infraestructurales significativas presentes	6
Categorías infraestructurales no significativas presentes	0
Categorías superestructurales significativas presentes	7
Categorías superestructurales no significativas presentes	6

Milagro - Quevedo

Presenta las siguientes funciones en proporciones significativas:

33,3%	Narigueras	Categorías representadas	15/34
2,5%	Pulseras	Entre	0-2% = 7
4,7%	Anzuelos		2-5% = 4
2,9%	Cinzel		5-10% = 3
10,5%	Pinzas	más de	10% = 3
5,8%	Hachas		
15,2%	Hachas monedas		
4,7%	Tumis		

Categorías significativas	8
Vestigios	7

Categorías infraestructurales significativas presentes	6
Categorías infraestructurales no significativas presentes	1
Categorías superestructurales significativas presentes	2
Categorías superestructurales no significativas presentes	6

Tacalshapa

Presenta las siguientes funciones en proporciones significativas:

2,2%	Pulseras	Categorías representadas	10/34
2,2%	Cascabel	Entre	0-2% = 0
2,2%	Láminas		2-5% = 7

6,8%	Pectoral	5-10% = 2	
2,2%	Pinza	más de 10% = 1	
4,5%	Tupo		
45,4%	Hachas	Categorías significativas	10
2,2%	Tumis	Vestigios	0
2,2%	Rompecabeza		
9,0%	Punta de proyectil		

Categorías infraestructurales significativas presentes	6
Categorías infraestructurales no significativas presentes	0
Categorías superestructurales significativas presentes	4
Categorías superestructurales no significativas presentes	0

Inca

Presenta las siguientes funciones en proporciones significativas:

2,6%	Narigueras	Categorías representadas	17/34
3,9%	Alfiler	Entre 0-2% =	6
5,8%	Argolla	2-5% =	6
3,2%	Collar	5-10% =	3
2,6%	Disco	más de 10% =	2
3,9%	Pectoral		
6,4%	Cascabel	Categorías significativas	13
2,6%	Cinzel	Vestigios	4
9,0%	Estatuilla		
20,1%	Tupo		
10,3%	Hacha		
5,1%	Tumi		
5,8%	Rompecabeza		
Categorías infraestructurales significativas presentes	4		
Categorías infraestructurales no significativas presentes	1		
Categorías superestructurales significativas presentes	9		
Categorías superestructurales no significativas presentes	3		

Discusión:

a) En el período más temprano, representado en la costa norte, se nota una menor diversidad funcional, siendo la producción de marcado carácter superestructural, compuesta en su mayoría por adornos corporales.

La producción está caracterizada por tener un pequeño número de objetos de adorno que aparecen en gran proporción (por ej. cerca del 30o/o de Narigueras en Tolita y Bahía, 25o/o de Láminas en el Carchi y 62o/o de argollas en Jama Coaque) y una gran cantidad de funciones que aparecen en proporciones muy bajas, aunque todas estas son de tipo superestructural. Esta aparición de tantos vestigios diversificados podría estar indicando la existencia de una etapa de gran experimentación.

b) En cuanto a los tipos de objetos que aparecen en las culturas tempranas costeras, son prácticamente los mismos, variando solamente las proporciones en que aparecen. Sin embargo, en la tradición del Carchi, si bien están representados los tipos costeros, hay una aparición de formas nuevas constituidas por discos y pectorales en alta proporción (13,5o/o y 31,4o/o).

c) En el período tardío (Integración) representado en la costa y sierra sur, aumenta la diversidad funcional de

los conjuntos, apareciendo un equilibrio entre el carácter infraestructural y superestructural de las piezas correspondientes a cada cultura representada.

En general aumentan las proporciones intermedias de los objetos representados (o sea como aquellas entre el 2 y el 10o/o) disminuyendo las apariciones calificadas como "vestigios" lo cual estaría indicando una consolidación de las tradiciones, haciendo más escasos los elementos experimentales.

d) En las culturas de la sierra, si bien el carácter infraestructural de sus piezas es marcado, la gran mayoría son armas (si consideramos como tales a las hachas que en Tacalshapa alcanzan el 45,4o/o). Con respecto a los objetos Incas, existe un mayor predominio de piezas de tipo superestructural aunque en los utensilios infraestructurales hay mayoría en armas de guerra.

e) Finalmente hay que hacer hincapié en la cultura Narrío (Dess. Reg.) en la sierra sur, que presenta exclusivamente una producción de hachas. Esto hace pensar sobre el probable uso de dichos instrumentos, y creo que tendría sentido tratar de hacer un análisis más ajustado sobre el valor que tiene para las culturas serranas, pues en todas ellas su aparición es bastante significativa.

III.- Perspectivas teóricas (Las hipótesis planteadas).-

1o.) En la prehistoria Ecuatoriana podemos definir por lo menos dos grandes regiones metalurgistas a saber. Las provincias costeras de Esmeraldas, norte de Manabí y las serranas de Carchi e Imbabura, todas ubicadas al norte del país.

La otra gran región es el sur y comprende las provincias costeras de Manabí (sur), Guayas, Los Ríos además de las serranas de Chimborazo, Cañar, Azuay y la incógnita de Loja.

2o.) Estas dos regiones presentan, desde el punto de vista de la metalurgia, características diferenciales. En el norte predomina la producción de oro durante un período más temprano, correspondiente al desarrollo regional, aunque en la sierra probablemente las tradiciones se mantuvieron hasta épocas tardías.

Sin embargo quedan por demostrar varios puntos:

— Uno de ellos se refiere al hecho que si ésta tradición metalúrgica tan temprana, es producto de un desarrollo regional bajo condiciones culturales favorables o bien es una técnica importada dentro del paquete de influencias Mesoamericanas.

— Otro elemento de importancia a ser demostrado es si estas tradiciones son comunes para las culturas costeras del período (La Tolita, Bahía y Jama Coaque) llegando incluso a la sierra sin sufrir grandes alteraciones, o bien se pueden definir conjuntos tecnológicos menores.

— Finalmente será necesario poder dilucidar si las tradiciones sobreviven hasta períodos tardíos, o bien las tecnologías de las culturas serranas posteriores son producto de una dinámica emanada a partir de una región diferente, ubicada probablemente en el sur Colombiano. Conjuntamente a esto se podrá tratar de calificar las relaciones costa-sierra a través de la historia. (p. ej. observemos que las fuentes auríferas se ubican en un punto intermedio a estos dos medios ambientes).

3o.) En la región sur, el mayor auge de esta industria es alcanzado en épocas posteriores, correspondientes, grosso modo, al Período de Integración, aunque en la sierra ya desde el período anterior venía desarrollándose una tradición metalurgista de carácter esencialmente local, basada en la producción de cobre.

En este caso, el fuerte de la producción fueron los objetos de Cu, aunque tuvo también una gran importancia la plata.

Es interesante observar que, si bien las fuentes de materia prima se encuentran en las provincias serranas, el mayor volumen de objetos, tanto de cobre como de plata, han sido obtenidos en regiones costeras y clasificados como pertenecientes a las culturas Milagro-Quevedo y Manteña. Este hecho plantea un interesante problema; tenemos que las culturas costeras ejercen un cierto control sobre medios ecológicos diferentes, ampliando por lo demás su territorio económico hacia áreas que no llegan a ocupar en forma total o permanente.

Sin embargo el problema es un poco más complejo que eso. Como no se ha logrado definir ni caracterizar en forma precisa las modalidades tecnológicas de las culturas costeras y serranas, este hecho permite plantearse el problema desde varios ángulos:

— Uno sería el ya enunciado, control de regiones serranas por parte de culturas costeras (dominación, pactos o concesiones para la extracción o incluso un comercio en términos desfavorables (o no) para la sierra).

Además podemos ver el problema desde otro punto de vista. Es probable que las culturas serranas fabricaran los objetos y los comercializaran con una mayor ventaja en términos de valor y volumen hacia la costa. Tendríamos así la existencia de sociedades con un

cierto grado de especialización en un tipo de actividad (la metalurgia) en torno a la cual giraría su economía.

Por lo tanto es de particular importancia poder definir el tipo de relaciones que se establecen entre las culturas costeras y serranas, para llegar a una caracterización de las modalidades del intercambio generado.

4o.) Considero que un análisis más aproximado de la metalurgia de la plata, puede ser fuente de valiosos indicadores, tanto en la costa como en la sierra.

Por ejemplo con relación a la producción Manteña, si nos atenemos al análisis hecho en el punto h) de la "discusión" del Cuadro No. 2 (P. 8), debemos concluir entonces que el gran incremento de la producción en épocas tardías puede explicarse como consecuencia del aumento de la eficiencia en las operaciones extractivas así como en la tecnología de la fabricación. De todas maneras resultaría interesante efectuar análisis químicos comparativos de los objetos y las vetas minerales, para tratar de identificar la procedencia de la materia prima, así como análisis tipológicos de las piezas para ver si no existe aquí también una fuerte relación de intercambio o asociaciones entre ambas industrias.

Sobre la plata atribuida a culturas

serranas no Incas, valen los mismos criterios de análisis arriba enunciados a fin de caracterizar culturalmente dichos objetos. Sin embargo, tengo la sospecha que la gran mayoría de los objetos de plata de la sierra estarían vinculados a la cultura Inca, en sus formas locales, pues no hay elementos anteriores que nos indiquen del desarrollo de esta industria por parte de culturas autóctonas. Por otra parte, ¿No sería esto un elemento de poderosa atracción para la conquista Inca de dichos territorios? Queda planteado por el momento el interrogante, aunque este no esté respaldado en sólidas bases.

5o.) En cuanto a los análisis funcionales, si bien poseemos datos en forma incompleta, estos reflejan dos cosas:

— Que las culturas más tempranas tienen una menor diversidad funcional, que ésta es de tipo superestructural y que aparentemente, en la costa norte, pertenecen a una misma tradición.

A pesar que en el Carchi se reflejan las mismas tradiciones costeras, aparecen elementos nuevos cuya procedencia no se ha determinado.

— Que las culturas tardías de la costa tiene una gran diversidad funcional y que presentan un equilibrio entre el carácter infraestructural y superestructural de sus elementos.

Las culturas tardías de la sierra tienen una menor diversidad funcional que las de la costa, y se caracterizan por tener una gran producción de armas de guerra y objetos de adorno.

Además en la sierra, desde épocas tempranas, viene desarrollándose una tradición de fabricación de hachas en gran número, lo que hace pensar que su función es algo que no está claramente definido.

Por lo tanto creo que surge como hipótesis evidente lo que sigue:

— Las implantaciones culturales serranas son conflictivas, debido a la presencia de armas en gran número y además se especializan en la fabricación de hachas cuya funcionalidad no queda clara (¿son armas, valores de cambio u objetos de trabajo?).

Estimo entonces de gran interés poder establecer con más precisión la función de dichos objetos, cosa que se podría tratar de hacer, en principio, estableciendo series tipológicas y sometiendo a análisis metalográficos a sus eslabones más significativos.

Como consecuencia directa de las hipótesis que acabo de plantear surgen las líneas de investigación que se pueden proponer, en forma muy general, y que encierran múltiples posibilidades para el planteamiento de proyectos concretos

a ser realizados en plazos más o menos breves.

Las principales líneas sugeridas serían las siguientes:

La metalurgia de la región norte (costa y sierra)

Básicamente las relaciones que pudieran establecerse entre las industrias de La Tolita y Negativo del Carchi. Caracterización cronológica y morfológica de cada una, con el fin de poder establecer si pertenecen a una misma tradición o si bien las fases más tardías del Carchi se relacionan con una dinámica sur Colombiana de gestación diferente.

Paralelamente, se plantea el interrogante de la magnitud de la influencia de la tradición Tolita en el litoral Ecuatoriano y Colombiano, aumentando entonces la importancia que reviste el hecho de determinar si las industrias metalúrgicas de las culturas del período de Desarrollo Regional (Bahía, Jama Coaque y la Tolita) pertenecen a una misma tradición o no.

— La metalurgia en la región sur (costa y sierra)

En este caso, la línea central de la problemática estaría constituida por la investigación de las relaciones costa-sierra, a través del análisis del material de cobre existente.

Los análisis tanto metalográficos como químicos (utilizando la caracterización y comparación de las impurezas propias de cada tipo de veta, que también se presentan en los objetos elaborados) pueden darnos algunas indicaciones sobre la proveniencia de la materia prima, las condiciones de fabricación, la tecnología empleada, ayudando a establecer características que sean propias a las diferentes tradiciones que eventualmente pudieran existir.

Tipologías hechas en objetos de metal (p. ej. las Hachas) servirán para establecer cronologías relativas y precisar características culturales de las diferentes fases representadas y sus mutuas vinculaciones.

Finalmente, prospecciones de terreno sugeridas a través del trabajo de laboratorio antes efectuado, podrían ofrecernos los datos necesarios para caracterizar las modalidades económicas establecidas por la dinámica regional.

— La inserción Incaica en la sierra Ecuatoriana.

Este tema tan delicado, debido a la falta de información más específica sobre las modalidades de la implantación Incaica en el Ecuador, no puede ser abordado sin tener previamente un panorama más o menos claro de lo que fue la situación de las culturas tardías en la época inmediatamente previa a la conquista.

Es necesario, para poder evaluar la influencia y magnitud de las transformaciones establecidas por este importante agente de cambio, partir de un esquema previo de la situación económica de las regiones para entender el atractivo que pudieron ejercer a los ojos de quienes planificaron la conquista y colonización de ellas.

Una de las consecuencias que dicha conquista pudo tener, podría ser la reorientación del sentido de la economía, la cual pasaría de un sentido mayor de las relaciones costa sierra, a una movilización de los productos en un nuevo sentido, longitudinal norte sur, a través de la sierra.

— La producción de la plata como elemento diagnóstico.

Básicamente, se plantea la utilización del análisis de conjuntos de objetos de plata, con fines parecidos a los antes enunciados para el cobre.

El mayor valor relativo, de estos conjuntos, puede deberse a condiciones de escasez de la materia prima, mayor valoración de los objetos y menor popularidad de su producción (en cuanto a volumen) por parte de las culturas conocidas, lo que hace más significativa su aparición.

IV. Conclusiones.-

Estimo que a pesar de las limitaciones que en un primer momento pudieron hacer pensar que era poco lo que se podía extraer como información de la colección de piezas reunidas por el Museo del Banco Central de Quito Ecuador, los datos, si bien en forma fraccionada y muchas veces dispersa, han podido ir configurando una serie de esquemas parciales sobre los aspectos particulares que reviste la metalurgia en el Ecuador.

Desde luego deseo insistir una vez más que las hipótesis elaboradas son muchas veces débiles o tal vez un poco arriesgadas, pero creo que pueden constituir un punto de partida para orientar el trabajo que se planifique en un futuro, ojalá, próximo.

Dentro del trabajo de investigación que he venido realizando, he podido notar que se vuelve muy necesario contar dentro del país con trabajos que complementen la tarea específica del arqueólogo. Me refiero aquí a investigaciones de tipo paleo-ecológicas, paleoclimáticas, geomorfológicas y de todas aquellas ramas que en una forma u otra son necesarias para completar el panorama de la evolución histórica de una sociedad que no, por haber desaparecido hace siglos, sigue ejerciendo a veces, fuertes influencias sobre los componentes de la sociedad actual,

actores y herederos dentro del mismo proceso histórico.

Como no quiero repetir aquí los puntos ya enumerados dentro de las discusiones o la formulación de hipótesis, creo que la única manera válida de terminar un informe tan preliminar sobre la problemática metalúrgica en Ecuador es estableciendo una serie de puntos concretos de trabajo a ser llevados a cabo dentro de los plazos más breves y en el curso de los dos años que tengo programados para permanecer en el país.

A) Trabajos de campo: En el curso de este año en la región del Carchi (fundamentalmente el valle del río Mira y otros caminos que vincularían a la sierra y la costa) con el fin de caracterizar las culturas y sus desarrollos de la región norte, estableciendo luego su dinámica.

B) Laboratorio: Tipología de hachas existentes dentro de la colección estudiada (Según los lineamientos establecidos en la discusión del cuadro No. 4, p. 14).

Comparación de las metalurgias de la sierra y la costa, tanto en el sur como

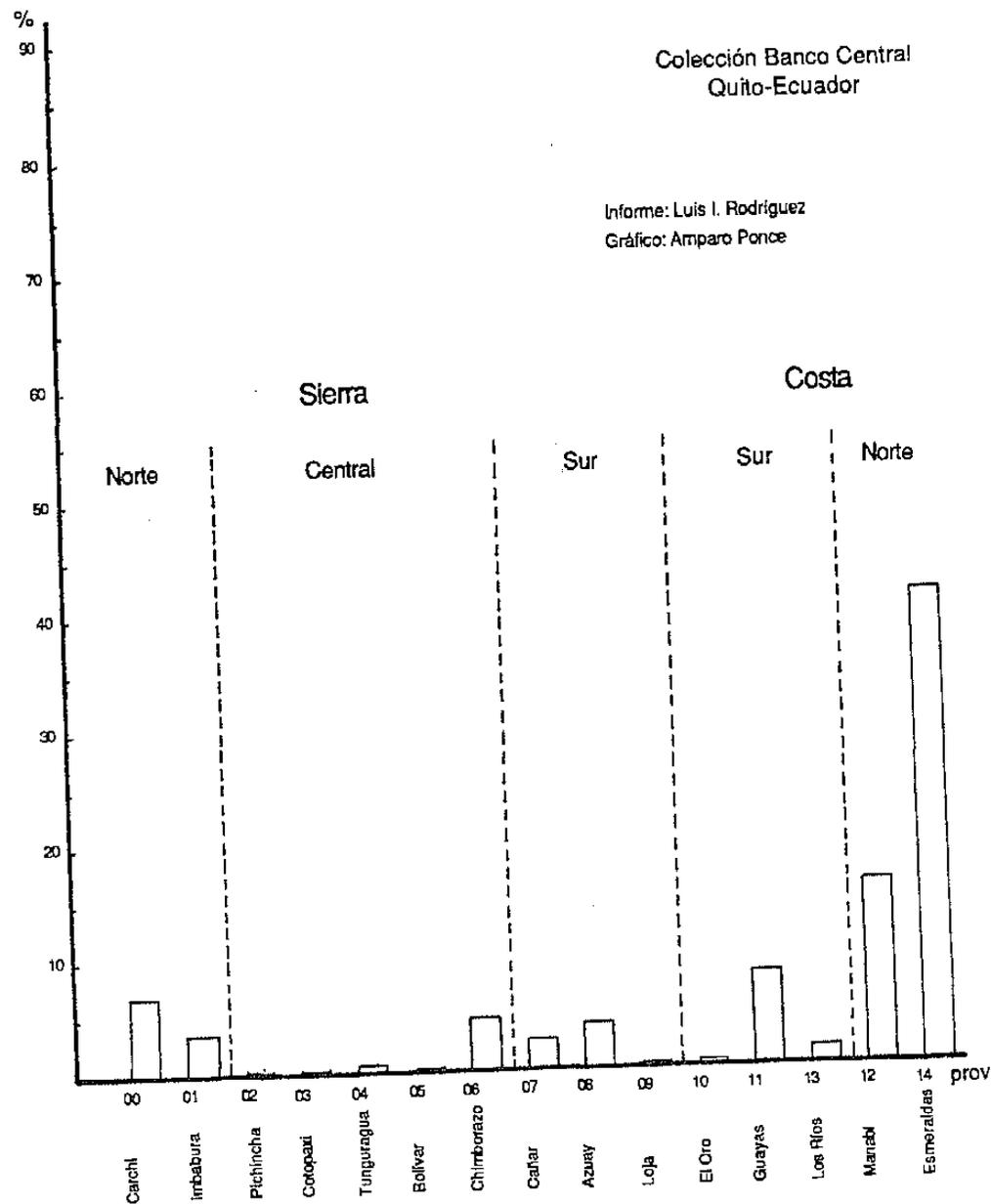
en el norte, para tratar de establecer sus vinculaciones.

Análisis de las piezas pertenecientes a la tradición costera temprana (desarrollo regional) con el fin de establecer si pertenecen a una o varias tradiciones.

Análisis de los objetos de plata de Bahía y cultura Manteña, con el fin de establecer nexos entre ellos y determinar si proviene la materia prima de la veta de San Lorenzo u otras.

Finalmente, creo que es mi deber señalar la necesidad imperiosa de una planificación de la investigación Arqueológica en general dentro del país, creando o dinamizando para ello los canales necesarios, tanto en forma de instituciones como de créditos, así como impulsando la formación de profesionales nacionales para poder evitar que las líneas de investigación en desarrollo dentro del país dependan de elementos tan fortuitos como son los intereses particulares de aquellos profesionales extranjeros que por una razón u otra llegamos a hacer nuestras investigaciones a esta tan rica región.

Gráfico N° 1
Distribución Geográfica del Metal (anexo del Cuadro N° 1)



Banco Central
Ecuador

Distribución Geográfica →	Carchi (00)	Imbabura (01)	Pichincha Ríos (02) (13)	Esmeraldas (14)	Indeterminado	Total
Au	7,8% → 197 ↓ 70,6%	5,13% → 129 ↓ 91,4%	1,1% → 2 ↓ 2,3%	63,7% → 1601 ↓ 97,9%	3,1% → 78	2.512 ↓ 63,4%
*Cu(d)	29% → 59 ↓ 21,1%	2,46% → 5 ↓ 3,5%	0,4% → 5 ↓ 8%	3,4% → 7 ↓ 0,4%	19,2% → 39	203 ↓ 5,1%
Cu	2,18% → 23 ↓ 8,2%	0,38% → 4 ↓ 2,8%	0,4% → 0,6% → 5 49 ↓ 71,4 ↓ 79%	2,1% → 22 ↓ 1,3%	20,9% → 219	1.047 ↓ 26,4%
Tumbaga						1
Ag		1,5% → 3 ↓ 2,1%	1% → 1% → 2 6 ↓ 28,5 ↓ 9,6%		8,9% → 17	190 ↓ 4,79%
Pt(Au/Pt)				100% 5 0,3%		5 0,1%
Indeterminado						3 ↓ 0,07%
Total	7% → 279	3,5% → 141	0,1% → 0,5% → 7 62	41,2% → 1.635	8,9% → 353	3.961

Ej: 7,8% → 1% en el sentido de la Flecha

* Cu (d) = cobre dorado

Informe: Luis I. Rodríguez

Gráfico: Amparo Ponce

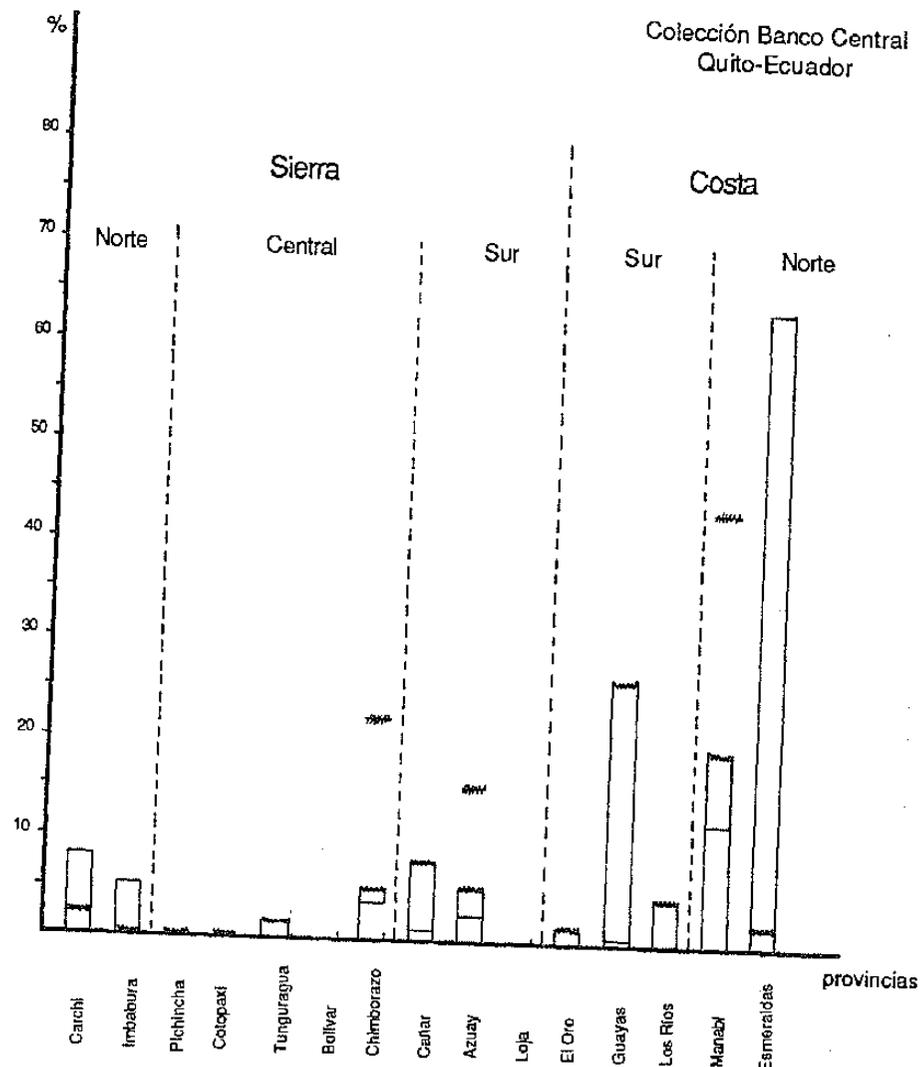
CUADRO N° 2
Distribución de los Metales por Culturas

Colección Banco Central
Quito-Ecuador

Azuay (08)	Loja (09)	El Oro (10)	Guayas (11)	Manabí (12)	Los Ríos (13)	Esmeraldas (14)	Indeter- minado	Total
				2		1.615	9	1.628
				46				46
				265				265
			1					1
			86	145		1		232
								397
1			139	38	51		58	297
								4
39	2						95	178
25							18	47
								3
5							23	33
85	2	13	65	188	17	5	280	910
155	4	13	291	684	68	1.621	483	4.039

Informe: Luis I. Rodríguez
Gráfico: Amparo Ponce

Gráfico N° 2
Distribución de los Metales por Provincias

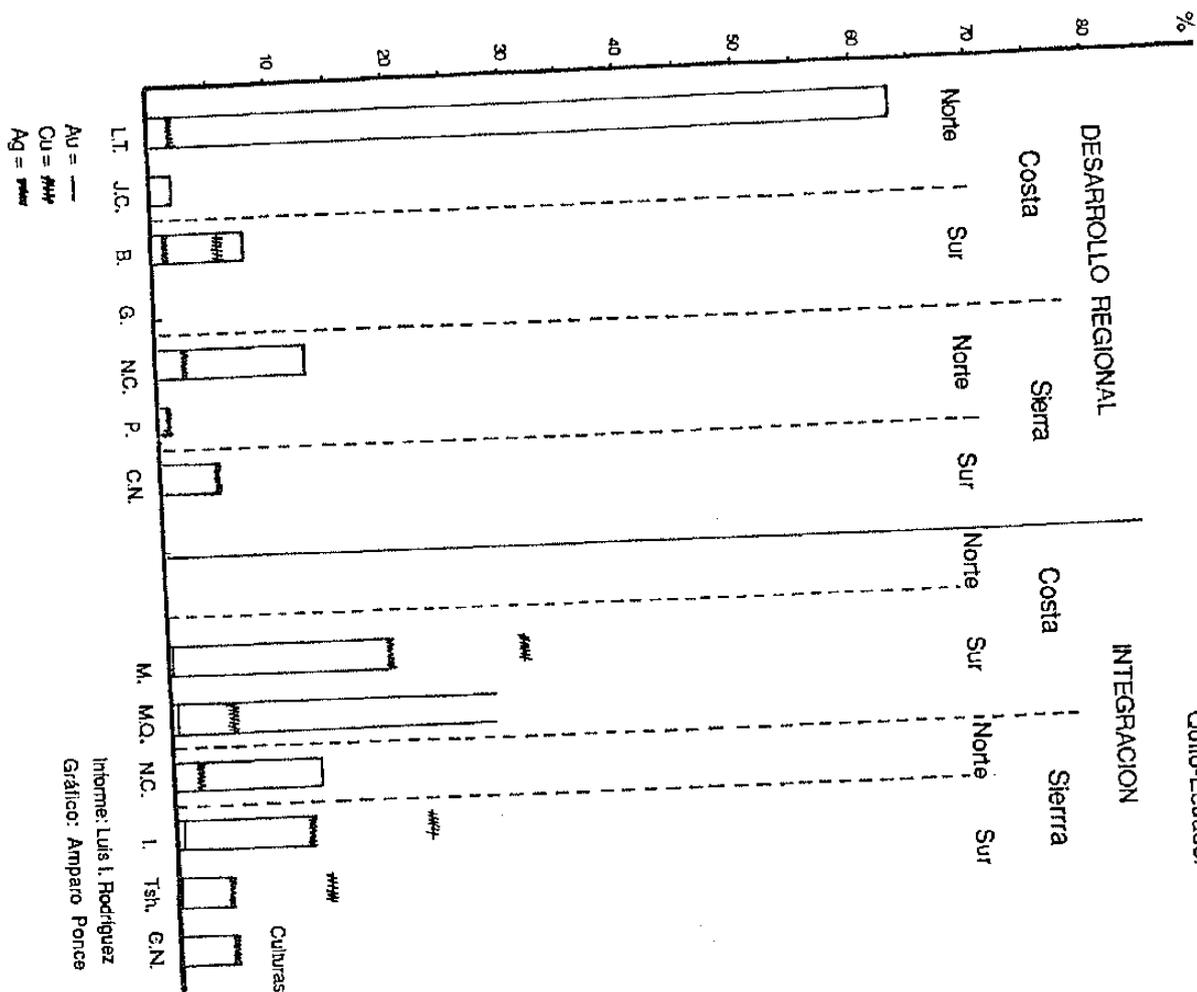


Au = —
Cu = ~~~~
Ag = - - - -

Informe: Luis I. Rodríguez
Gráfico: Amparo Ponce

Gráfico Nº 3
Distribución de los Metales por Culturas

Colección Banco Central
Quito-Ecuador



Informe: Luis I. Rodríguez
Gráfico: Amparo Ponce

CUADRO Nº 3
Metales presentes en cada Cultura

Colección Banco Central
Quito-Ecuador

Composición Cultura	Au	Cu(d)	Cu	Tumbaga	Ag	Pt(Pt/Au)	Total
Indígena			2 ↓ 0,1%				2
Nazño			54 100% → ↓ 4,8%				54
Indeterminado	44,5% → 329 ↓ 12,9%	6,8% → 66 ↓ 31,8%	40,1% → 297 ↓ 26,6%		6,3% → 47 ↓ 24,4%		739 ↓ 18,2%
TOTAL	2.540 62,5% →	207 5,1% →	1.114 27,4% →	1	192 47% →	4 0,1% →	4.058

Informe: Luis I. Rodríguez
Gráfico: Amparo Ponce

ción y por Culturas

la	Lámina	Disco	Pectoral	Mascarilla	Bezote	Cascabel	Cuenca	Aguja	Adorno
7,8% → 111 ↓40,3%	0,8% → 12 ↓18%	0,3% → 4 ↓2%	1,6% → 23 ↓82,1%		0,3% → 4 ↓6,7%		0,3% → 4 ↓18,8%	0,4% → 6 ↓75%	
							0,6% → 1 ↓7,1%		0,6% → 1 ↓12,5%
3,8% → 6 ↓2,1%	1,2% → 2 ↓3%	1,9% → 3 ↓1,5%		1,2% → 2 ↓40%					
3,5% → 7 ↓2,5%		3% → 6 ↓3,1%	1,5% → 3 ↓10,7%	0,5% → 1 ↓20%	4% → 8 ↓13,5%	1% → 2 ↓14,2%	5% → 10 ↓45,4%		
25,3% → 82 ↓29,8%	13,5% → 44 ↓66,6%	31,4% → 102 ↓53,1%	0,3% → 1 ↓3,5%	0,3% → 1 ↓20%	0,6% → 2 ↓3,3%				
		0,7% → 2 ↓1%				0,3% → 1 ↓7,1%	1,8% → 5 ↓22,7%		
1,9% → 3 ↓1%	2,6% → 4 ↓5%	3,9% → 6 ↓3,1%			6,4% → 10 ↓17%				
2,2% → 1 ↓1%		6,8% → 3 ↓1,5%			2,2% → 1 ↓1,6%				
7,7% → 65 ↓23,6%	0,4% → 4 ↓5%	7,9% → 66 ↓34,3%	0,1% → 1 ↓3,5%	0,1% → 1 ↓20%	4% → 34 ↓57,6%	1,2% → 10 ↓71,4%	0,3% → 3 ↓13,6%	0,1% → 1 ↓2,5%	
7,6% → 275 ↓7,8%	6,8% → 66 ↓1,88%	5,5% → 192 ↓5,5%	0,8% → 28 ↓0,8%	0,1% → 5 ↓0,1%	1,6% → 59 ↓1,6%	0,4% → 14 ↓0,4%	0,6% → 22 ↓0,6%	0,2% → 6 ↓0,2%	

Función Cultura	Anzuelo	Punzón	Cinzel	Llauta	Cuenta	Indeter- minado	TOTAL
La Tolita	0,6% → 9 ↓33,3%			0,14% → 2 ↓100%	3% → 43 ↓72,6%	28% → 397 ↓50,3%	1.417 ↓40,6%
Jama Coaque						25% → 10 ↓1,2%	40 ↓1,1%
Bahía					1,2% → 2 ↓3,3%	34,8% → 55 ↓7%	158
Guangala							1
Manteña			2% → 4 ↓5,6%		1% → 2 ↓3,3%	9,5% → 19 ↓2,4%	198 ↓5,6%
Negativo Carchi					1,5% → 5 ↓8,4%	11,7% → 38 ↓4,8%	324 ↓9,3%
Milagro Quevedo	4,7% → 13 ↓48,1%		2,9% → 8 ↓11,2%			14,8% → 41 ↓5,2%	276 ↓7,9%
Panzaleo							
Inca	0,6% → 1 ↓3,7%		2,6% → 4 ↓5,6%			12,9% → 20 ↓2,5%	154 ↓4,4%
Narrio							↓0,9%
Tacal- shapa				7%		20,4% → 9 ↓1,1%	44 ↓1,2%
Hispano Indígena							4
Indetermi- nada	0,4% → 4 ↓14,8%	0,2% → 2 ↓100%	6,4% → 54 ↓76%		6,8% → 7 ↓12%	23,86% → 199 ↓25,2%	834 ↓23,9%
Total	27 0,7%	2	71 2%	2 3%	59 0%	768 22,6%	3.485

Nº 4
ción y por Culturas

la	Lámina	Disco	Pectoral	Mascarilla	Bazote	Cascabel	Cuenco	Aguja	Adorno
→	7,6% → 111 ↓ 40,3%	0,8% → 12 ↓ 18%	0,3% → 4 ↓ 2%	1,6% → 23 ↓ 82,1%		0,3% → 4 ↓ 6,7%		0,3% → 4 ↓ 18,8%	0,4% → 6 ↓ 75%
	3,8% → 6 ↓ 2,1%	1,2% → 2 ↓ 3%	1,9% → 3 ↓ 1,5%		1,2% → 2 ↓ 40%		0,6% → 1 ↓ 7,1%		0,6% → 1 ↓ 12,5%
	3,5% → 7 ↓ 2,5%		3% → 6 ↓ 3,1%	1,5% → 3 ↓ 10,7%	0,5% → 1 ↓ 20%	4% → 8 ↓ 13,5%	1% → 2 ↓ 14,2%	5% → 10 ↓ 45,4%	
	25,3% → 82 ↓ 29,8%	13,5% → 44 ↓ 66,6%	31,4% → 102 ↓ 53,1%	0,3% → 1 ↓ 3,5%	0,3% → 1 ↓ 20%	0,6% → 2 ↓ 3,3%			
			0,7% → 2 ↓ 1%				0,3% → 1 ↓ 7,1%	1,8% → 5 ↓ 22,7%	
	1,9% → 3 ↓ 1%	2,6% → 4 ↓ 6%	3,9% → 6 ↓ 3,1%			6,4% → 10 ↓ 17%			
	2,2% → 1 ↓ 1%		6,8% → 3 ↓ 1,5%			2,2% → 1 ↓ 1,6%			
→									
1%									
→	7,7% → 65 ↓ 23,6%	0,4% → 4 ↓ 6%	7,9% → 66 ↓ 34,3%	0,1% → 1 ↓ 3,5%	0,1% → 1 ↓ 20%	4% → 34 ↓ 57,6%	1,2% → 10 ↓ 71,4%	0,3% → 3 ↓ 13,6%	0,1% → 1 ↓ 2,5%
1%									
→	275 7,8% →	66 1,89% →	192 5,5% →	28 0,8% →	5 0,1% →	59 1,6% →	14 0,4% →	22 0,6% →	8 0,2% →

Informe: Luis I. Rodríguez
Gráfico: Amparo Ponce

Función	Anzuelo	Punzón	Cincol	Llpta	Cuenta	Indeter- minado	TOTAL
La Tolita	0,6% → 9 ↓ 33,3%			0,14% → 2 ↓ 100%	3% → 43 ↓ 72,8%	26% → 397 ↓ 50,3%	1,417 ↓ 40,6%
Jama Coaque						25% → 10 ↓ 1,2%	40 ↓ 1,1%
Bahía					1,2% → 2 ↓ 3,3%	34,8% → 55 ↓ 7%	158
Guangala							1
Manteña			2% → 4 ↓ 5,6%		1% → 2 ↓ 3,3%	9,6% → 19 ↓ 2,4%	198 ↓ 5,6%
Negativo Carchi					1,5% → 5 ↓ 8,4%	11,7% → 38 ↓ 4,8%	324 ↓ 9,3%
Milagro Cuevedo	4,7% → 13 ↓ 48,1%		2,9% → 8 ↓ 11,2%			14,8% → 41 ↓ 5,2%	276 ↓ 7,9%
Panzaleo							
Inca	0,6% → 1 ↓ 3,7%		2,6% → 4 ↓ 5,6%			12,9% → 20 ↓ 2,5%	154 ↓ 4,4%
Narrío							↓ 0,9%
Tacal- shapa						20,4% → 9 ↓ 1,1%	44 ↓ 1,2%
Hispano , Indígena							4
Indetermi- nada	0,4% → 4 ↓ 14,8%	0,2% → 2 ↓ 100%	6,4% → 54 ↓ 76%		6,8% → 7 ↓ 12%	23,66% → 199 ↓ 25,2%	834 ↓ 23,9%
Total	27 0,7% →	2	71 2%	2	59 0%	788 22,6% →	3,485

José Echeverría A.

**HALLAZGO CASUAL
DE UN ENTERRAMIENTO
PREHISPANICO EN LA CIUDAD
DE OTAVALO**

Mientras se realizaban las excavaciones para la red de agua potable, por parte de trabajadores del I. Municipio de Otavalo, en la calle Roca, intersección con la calle Juan Montalvo, el día martes 22 de julio de 1985 se descubrió, fortuitamente, una tumba prehispánica que contenía los restos óseos de un individuo y su correspondiente ofrenda funeraria, consistente en algunas vasijas de cerámica.

El salvamento de este "entierro" fue efectuada por el Sr. César Vásquez Fuller y la participación directa del señor Plutarco Cisneros, entonces, Presidente del M. I. Municipio de Otavalo.

Tumba

Fue localizada a nivel del piso actual de la calle Roca, intersección con la Juan Montalvo, aproximadamente a 1 metro este de la vereda oeste (Fig. 1). Pozo de forma circular, de 60 cm. de diámetro, 135 cm. de profundidad y cámara lateral en el lado este, de 40cm. de fondo y 40 cm. de altura. Todo el espacio del túmulo tenía relleno de arena.

El corte de la pared de la tumba presentaba las siguientes capas, comenzando desde la superficie actual:

Capa A: 40cm. de tierra removida, humus

Capa B: 50cm. toba volcánica.

Capa C: 45 cm. arena.

La superficie inferior, base de la fosa era suelo duro, compacto; tierra gris (barro) (Fig. 2)

Tanto los huesos como las vasijas estaban impregnadas de toba volcánica.

Restos óseos y ofrenda funeraria

El esqueleto estaba flexionado (en cuclillas y los brazos a la altura del pecho), acomodado en la cámara lateral. Las vasijas se hallaban, cada una asentada en el piso, a la entrada de la cámara. La olla de doble cuello, seguramente la más importante o preferida en la

vida del difunto, se ubicaba en la parte central de la ofrenda; a sus costados, una olla y una compotera (Fig. 2 y 3).

Area

Una vez tomadas las anotaciones correspondientes a la tumba, se efectuó una observación general del resto de la zanja. Casi inmediatamente bajo la superficie actual, al filo de la excavación, quedó al descubierto una hilera de ladrillos que va de sur a norte; de acuerdo a los informantes locales, parece que es la estructura de una acequia que corría por esta calle, hace aproximadamente unos 60 años.

Por las características de la primera capa: depósito mezclado; fragmentos cerámicos prehistóricos y coloniales, piedras, huesos de animales, parece que el sitio formó parte de un antiguo asentamiento, utilizado igualmente en tiempo de la Colonia. En las capas inferiores, esporádicamente asoman fragmentos de cerámica prehistórica y huesos de animales, entre los cuales cabe resaltar un molar de camélido, llama.

Análisis preliminar de laboratorio

Inmediatamente de su hallazgo, todos los componentes de la tumba junto con una muestra de toba volcánica fue entregado al Departamento de Arqueo-

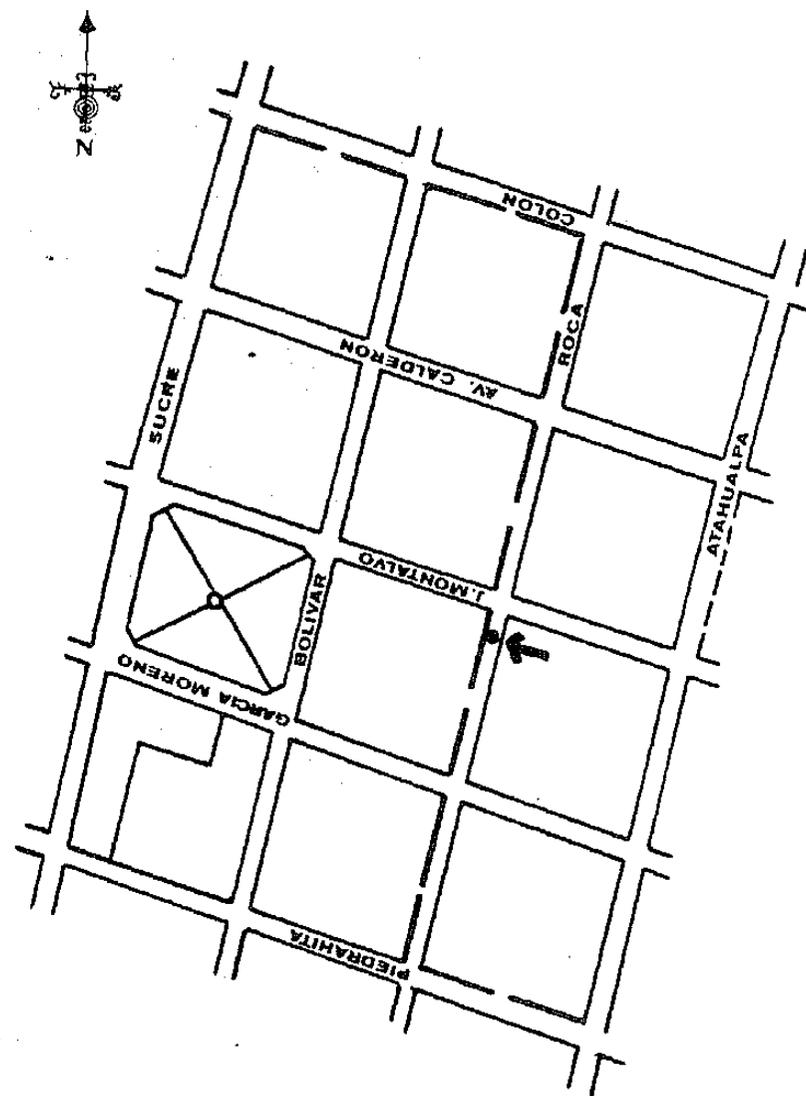


Figura 1. Ubicación de la tumba prehistórica

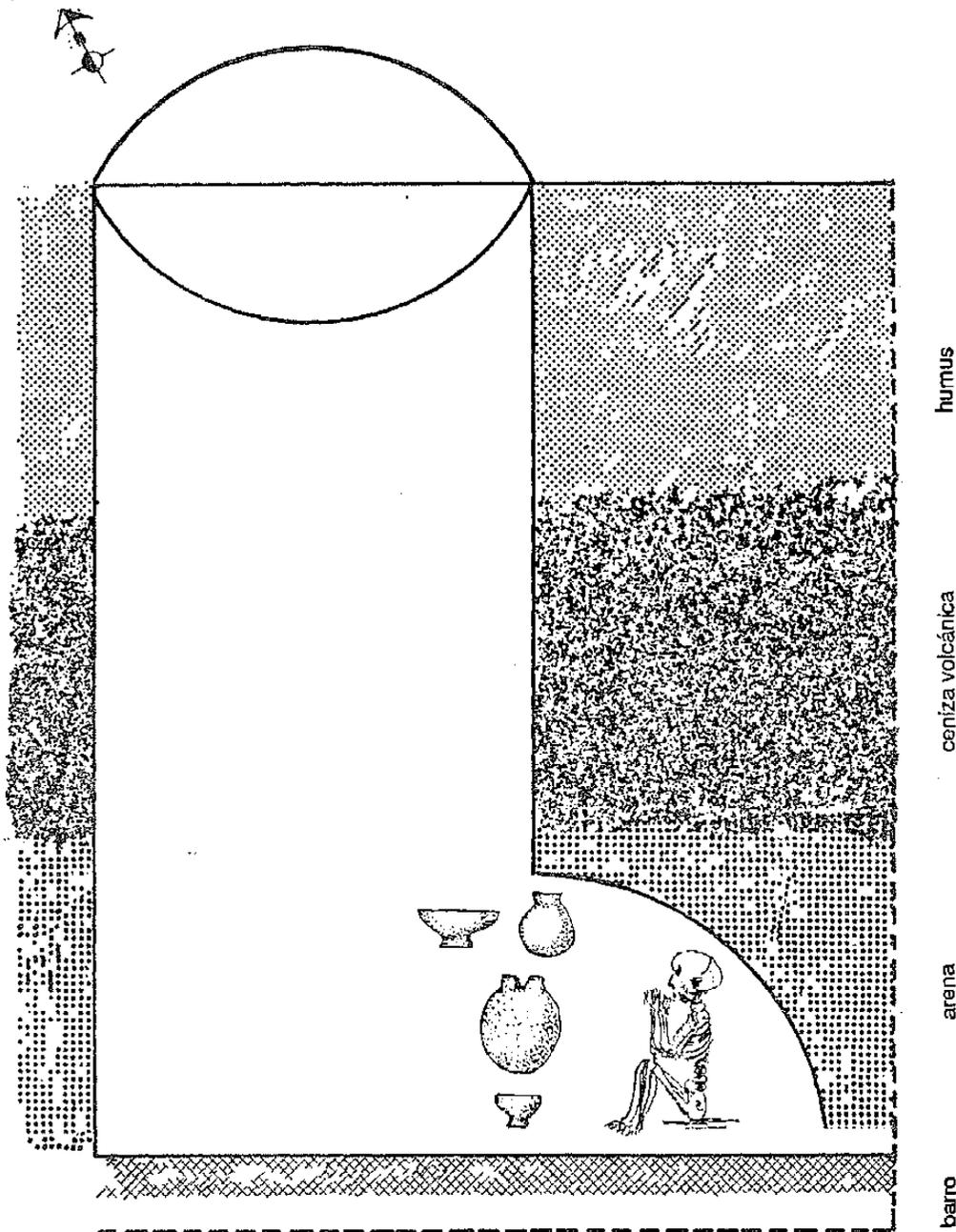


Figura 2. Pozo funerario con cámara lateral

logía del IOA, para su correspondiente estudio y conservación. Del primer análisis se desprende lo siguiente:

Restos óseos

Se hallan en regular estado de conservación. Faltan 15 vértebras, los huesos de la pelvis, las tibias, algunos huesos de las manos y de los pies.

- Determinación del sexo: Femenino. por la falta de todos los huesos de la pelvis, la distinción está basada básicamente en las características del cráneo y en el diámetro de la cabeza del femur.

- Estimación de la estatura: Aplicando la fórmula de Trotter y Gleser (1958) para los grupos humanos mongoloides, tendríamos que la talla estuvo entre 145.96 cm. y 151.94 cm.

- Estimación de la edad del individuo: Aproximadamente entre 35 y 40 años; en base a la sutura cranial y en base al número y estado de las piezas dentarias.

- Alteraciones Culturales y Patológicas: El cráneo es braquicéfalo, presenta una ligera deformación vértico-occipital o tabular erecto inintencional, probablemente debido a la costumbre de envolver al infante y acostarle en una cuna dura.

Dentadura de las 32 piezas, se le han caído en vida, probablemente entre los 18 y 25 años, 7 piezas; los alvéolos. unos están cerrados y otras por cerrarse. Las piezas dentarias que han quedado están destruidas por una caries avanzada. Hay atrofismo de los segundos premolares, por demasiado desarrollo de la corona del primer par de molares. Los incisivos, especialmente inferiores presentan un gran desgaste o deterioro, producto de la masticación durante la vida.

Si no es por una causa post mortem o por un accidente durante la vida, un cúbito presenta una lesión osteomielítica.

Filiación Cultural

Por las características de la cerámica, podemos inferir que la tumba pertenece a una mujer del Ayllu Sarance, enterrada, aproximadamente, hace unos 500 años, probablemente, en el piso de su propia casa.

Ajuar funerario: 5 vasijas de cerámica, todas de uso doméstico, seguramente, las que usaba en vida la difunta.

Vasija 1

Cántaro globular de doble cuello cilíndrico. Irregularmente pulido la parte superior del cuerpo, que tiene un color

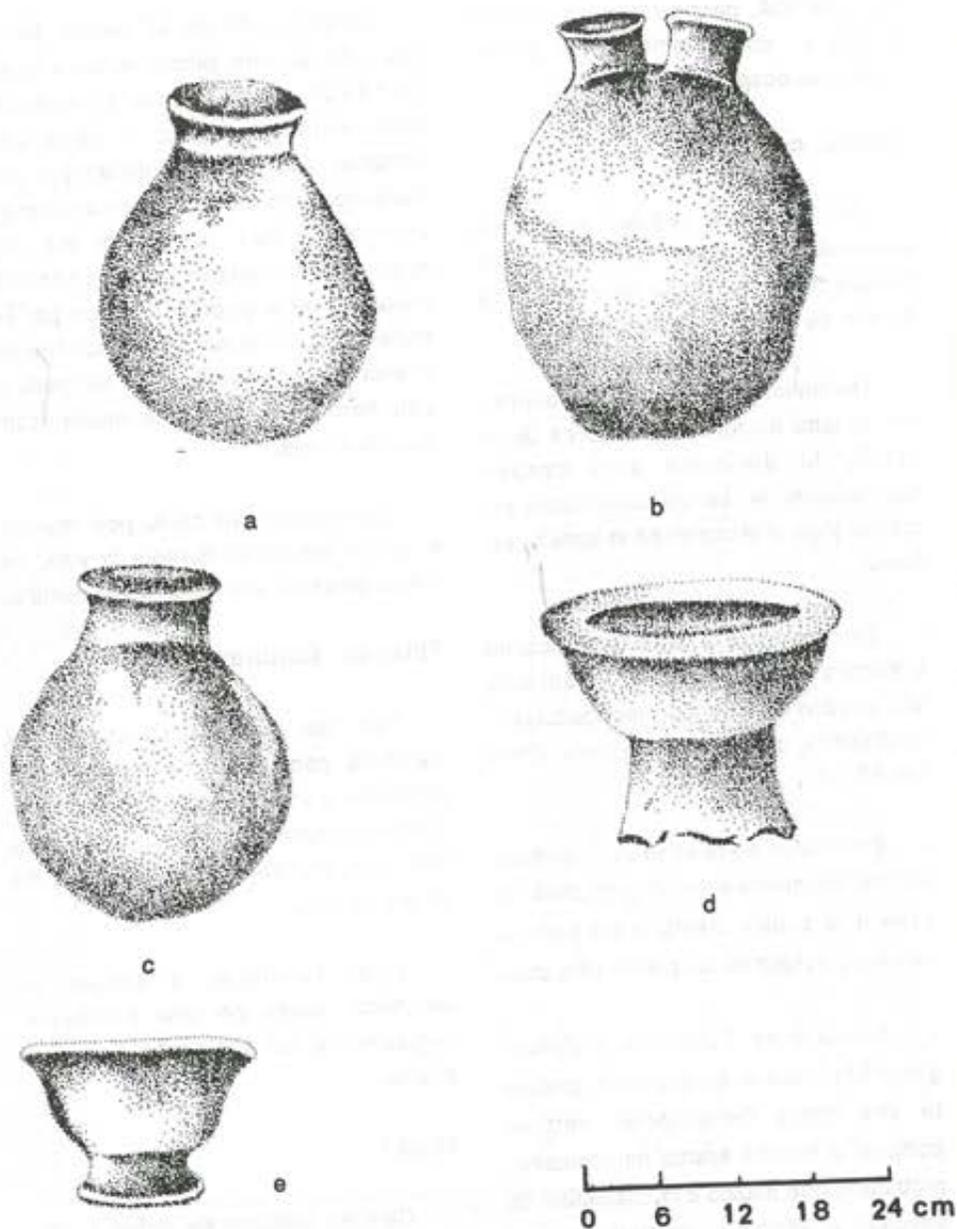


Figura 3. Vasijas que conformaban la ofrenda funeraria

rojo; la parte inferior, ligeramente alisada; se halla resquebrajada. El doble cuello, probablemente, tenga un significado simbólico, aunque por su apariencia es una vasija de uso doméstico.

Vasija 2

Olla globular, cuello cilíndrico, estrecho. Superficie simplemente alisada, color plomizo-gris. Por las huellas que se observan, para su manufactura se utilizó la técnica del acordelado. Probablemente utilizada para cocer los alimentos.

Vasija 3.

Olla globular, cuello, cóncavo, corto, estrecho; rojo pulido la parte superior del cuerpo y simplemente alisado la parte inferior. En el cuello, el pulimento ha sido muy irregular. Se le recobró fragmentada;

falta algunas partes para componer su forma. No hay huellas claras de hollín, por lo que seguramente sirvió para almacenar alimentos.

Vasija 4

Compotera de plato hemisférico, pedestal cilíndrico. Rojo pulido la superficie interior del plato; el resto es simplemente alisado. Hay manchas de hollín.

Util para servir alimentos sólidos o líquidos.

Vasija 5

Compotera de plato hemisférico, profundo; pedestal troncocónico corto. Superficie interna del plato, rojo pulido. Funcional para servir alimentos o líquidos.

Hernán Jaramillo Cisneros

LA TÉCNICA IKAT EN IMBABURA:
UN APORTE PARA SU CONOCI-
MIENTO

El ikat es la técnica de teñido por la cual se crean espacios de reserva en determinadas partes de la urdimbre y/o de la trama, para lograr ciertos efectos decorativos en el tejido. La reserva se consigue al cubrir con algún material impermeable parte de los hilos a teñir, atándolos fuertemente, con lo que se impide la acción del colorante en esos lugares. La secuencia debidamente planificada de espacios cubiertos y descubiertos, permite obtener una variedad de diseños que, generalmente, son tradicionales y se transmiten de padres a hijos en las comunidades de artesanos textiles.

En Imbabura ya se trabajó ampliamente con esta técnica y, en este tiempo, todavía el grupo indígena de Paniquindra, La Magdalena y Rumipamba Grande, del cantón Ibarra, se identifica por sus ponchos, de uso diario, ornamentados de esta manera. En el resto de la provincia, aunque se ha olvidado esta forma de teñir, es posible encontrar algunas prendas que se las sigue usando en ocasiones solemnes, como los "ponchos de llamas" de la fiesta de Corpus Christi en Natabuela; los ponchos

para novios y padrinos, en la ceremonia religiosa del matrimonio católico, en ciertas comunidades de Otavalo; el "poncho granizo", del que aún se ve en uso algunos ejemplares de Imantag, cantón Cotacachi. El chal o "macana", prenda de uso de cierto estrato social mestizo, conocido como las "bolsiconas", se usó hasta las primeras décadas de este siglo, cuando desapareció totalmente.

El proceso dinámico que se da en

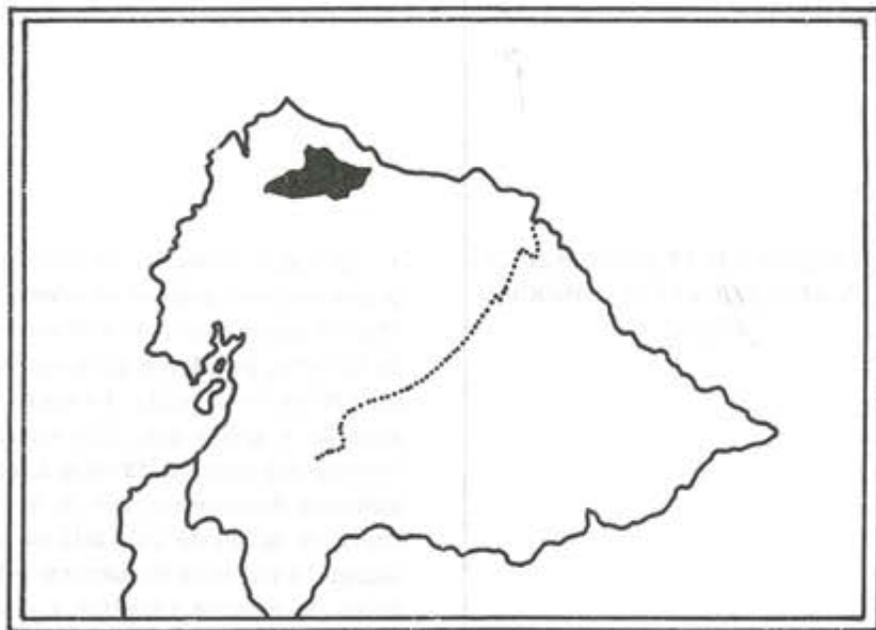


Gráfico Nº 1

todas las expresiones culturales, determinó que en Imbabura se dejara de producir tejidos teñidos con la técnica ikat, en los casos señalados. Sin embargo, es notorio el interés, entre tejedores jóvenes, por aprender de nuevo esta técnica, pues ello permitiría diversificar los productos que hoy manufacturan y que, en su gran mayoría, se destinan a la venta entre consumidores foráneos que asisten a la feria semanal de tejidos en Otavalo.

La recuperación y puesta en vigencia de la técnica ikat solo será posible si es que se hace una adecuada selección de los objetos que se piensa producir, pues de hecho hay que descartar la idea de crear prendas que ya perdieron su función. Hay que buscar respuestas correctas a las necesidades actuales, hay que pensar en una serie de alternativas o de innovaciones necesarias, sin perder la "identidad" y los valores tradicionales, porque no hacerlo significaría dejarse arrastrar por el criterio de ser homogéneos y universales en todas las manifestaciones.

El rescate de la técnica ikat, para el caso de Otavalo, no se lo puede hacer con criterio "romántico", ni con afán "culturalista". Tiene que explicarse ese rescate por una necesidad, y en este caso es la de contar con una fuente de trabajo que no se vea afectada por otras formas de producción, como la pequeña industria que copia y reproduce en

grandes cantidades los patrones y modelos tradicionalmente artesanales.

Si se trata de encontrar nuevas formas de expresión para la labor artesanal y de rescatar la técnica ikat para producir artículos que hoy tienen gran demanda de parte de los consumidores, esto es, para diseñar productos novedosos, con posibilidad de crear otras fuentes de trabajo, la idea es excelente. Y en nuestro criterio, ninguna otra técnica -como el ikat- ofrece la posibilidad de renovar la gastada imagen de las artesanías otavaleñas, que hoy se las ve muy limitadas en su expresión y sin mayores novedades que ofrecer a quienes buscan objetos donde se encuentren presentes las ricas tradiciones artesanales de la región.

Los orígenes...

La técnica ikat (palabra de origen malayo, significa atar) fue conocida en épocas prehispánicas por ciertas culturas que poblaron lo que hoy es el Ecuador y el Perú. Esto afirman autores de reconocida seriedad como Battenfield (1978:12) y Larsen (1976:189). El arqueólogo ecuatoriano Jorge G. Marcos (1986:41) proporciona datos concretos sobre este punto, cuando se refiere a las tecnologías y expresiones artísticas conocidas por el grupo Milagro-Quevedo, asentado al este del río Daule, en la provincia del Guayas:

*... la metalurgia como los excedentes tejidos decorados, al teñirse mediante la técnica de urdimbre anudadas (ikat), son rasgos compartidos entre Milagro-Quevedo y Cañari, lo que indica una continuada interacción entre los dos grupos”.

Con respecto a esta afirmación hay pruebas evidentes. Gardner (1982: 11), nos hace saber de un hallazgo efectuado por los arqueólogos Evans, Meggers y Estrada, en 1961, en el sitio La Compañía, provincia de Los Ríos, consistente en “...una rica colección de objetos de oro, plata, cobre, concha y piedra, así como materiales orgánicos, incluyendo objetos de madera, cestería y textiles”.

La urna funeraria que contenía todos esos objetos era “... de una persona sumamente importante, a juzgar por el ajuar que la acompañaba”. Agrega, “...el enterramiento de tipo 'chimenea' es típico de la cultura Milagro-Quevedo en Ecuador, que data de acuerdo al Carbono 14, de 1200 a 1550 D.C.”

El examen de esos tejidos permite saber las técnicas conocidas en aquella época. Y en lo que se relaciona con el tema que nos ocupa, el mismo trabajo de Gardner (Op. cit.: 20), aporta lo siguiente:

“Un resultado significativo de este estudio es la identificación de varios fragmentos de trama simple y

urdimbre con Ikat, probablemente representando dos o más especímenes. En esta técnica el diseño se logra uniendo o vendando los hilos de la urdimbre en áreas específicas, de acuerdo a ciertos cálculos matemáticos. Después de la inmersión en un baño de tintura, se deshacen las vendas; las áreas cubiertas permanecen sin teñir y crean una especie de diseño pre-planificado, geométrico o figurativo. Los ikats de Los Ríos fueron posiblemente hilos de color canela teñidos de café; el diseño de esos fragmentos es geométrico con motivos de rombos jaquelados y volutas, entre otros.”

En la Sierra del Ecuador, donde hoy se asientan los más importantes grupos de artesanos textiles del país, también se han encontrado “...muestras de telas precolombinas, preservadas por las sales cúpricas del ajuar de la tumba. Observamos nuevamente la presencia de las técnicas de ikat y del bordado, todavía en amplio uso en la zona”, según Olaf Holm (1981:311).

Este mismo autor cree que la técnica ikat era practicada por el grupo cultural denominado Negativo del Carchi (800 a 1550 D.C.), que se ubicaba en el área interandina norte del Ecuador y sur de Colombia. Aunque en esa región no se han encontrado muestras de tejidos que tengan decoración ikat, el vestuario de las figuras de arcilla, manifestado por medio de la pintura negativa, puede ser una señal de que se conocía

la técnica en referencia. Afirma Holm (Op. cit.: 310):

“El hecho de que nuestra interpretación del recurso artístico del alfarero, o sea representar una tela con decoración ikat mediante la técnica de la pintura negativa, no es muy aventurada, se puede confirmar al observar otros ceramios de la Sierra, como, por ejemplo, un recipiente Panzaleo que nos muestra a un hombre sentado y abrigado con un poncho, representado éste por una decoración de listas. El hombre tiene sus brazos bien tapados debajo del poncho, protegidos contra el frío, y solamente sus manos aparecen por la abertura del cuello. Otras culturas de la Sierra nos muestran, igualmente, el uso de vestimentas sencillas, ya sea mediante la pintura o en decoraciones plásticas...”

Como se puede ver, la técnica ikat era conocida en la Sierra ecuatoriana desde tiempos anteriores a la conquista española, pero no se descarta la posibilidad de que el ikat que se practica actualmente tenga las anotadas influencias precolombinas y ciertas características aportadas por los conquistadores castellanos.

El panorama actual de la técnica ikat en la Sierra del Ecuador, es el siguiente: en la provincia del Carchi, mujeres campesinas tiñen y tejen cobijas de lana al igual que el grupo de tejedoras del limítrofe Departamento de Nariño, en Colombia; en Imbabura, el poncho

de lana que identifica a los indígenas de Paniquindra, Rumipamba Grande y La Magdalena, tiene adornos de varios colores, conseguidos con esta técnica; en Cotopaxi, en el sector Las Cuatro Esquinas, cantón Salcedo, unas pocas familias indígenas se dedican a la producción de macanas o chales de algodón, que se usan en una amplia zona del centro del país; en el barrio San Vicente, del cantón Quero, provincia de Tungurahua, se teje cobijas de lana, con adornos de ikat muy elementales; en la parroquia Cacha, cantón Riobamba, Chimborazo, se ha puesto mucho interés en el rescate de la técnica ikat, para la manufactura de ponchos que llevan decoraciones en forma de rombos, son los llamados “runa cocoponcho”; en diferentes sitios de la provincia de Cañar se teje finos ponchos de lana, con adornos conseguidos con la técnica ikat; en el Azuay, el empleo de esta técnica es más amplio, pues así se ornamentan ponchos y cobijas de lana, al igual que las hermosas macanas de algodón o lana que forman parte del vistoso atuendo de las cholitas cuencanas.

El ikat que se practica en el Ecuador es por urdimbre y para los tejidos de este tipo se utiliza el telar de cintura, excepto en la provincia del Carchi, donde se teje en telar vertical. En las provincias indicadas el tejido es ocupación de hombres, en tanto que en el Carchi es tarea exclusivamente femenina.

La técnica ikat es conocida en mu-

chas partes del mundo. En África y Asia donde la tradición es muy antigua, los tejidos así producidos son realmente maravillosos. En América, se practica el ikat en áreas que se encuentran hacia el Pacífico, especialmente en: México, Guatemala, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y Argentina.

En Guatemala y México se hace ikat de urdimbre, de trama y compuesto (de urdimbre y trama en el mismo tejido). En los otros países de América, ya indicados, se practica el ikat de urdimbre. Hasta un tiempo atrás se hacía ikat de trama en El Salvador y posiblemente en Honduras.

El proceso

a) Urdido y amarrado.

Puesto que el ikat que se practica en Imbabura es con los hilos de la urdimbre, el proceso comienza el momento en que se prepara el urdidor y se dispone de los hilos que irán en sentido longitudinal en el tejido.

El urdidor es un banco de madera en el que se coloca diversas estacas, para permitir el cruzamiento de los hilos que formarán la urdimbre. En este urdidor, que es un aparato muy elemental, se disponen los hilos de manera adecuada, para que vayan paralelos unos a otros, en las evoluciones que se da alrededor de los cruceros.

El número de hebras de la urdimbre, por tanto el número de evoluciones de los hilos en el urdidor, se determina de antemano, de acuerdo al ancho que va a tener el tejido una vez terminado y a la densidad del mismo, esto es, si el tejido va a ser más o menos tupido o apretado. El largo, en cambio, corresponde al doble de la longitud entre las estacas de los extremos del urdidor. El gráfico No. 2 permite comprender mejor lo enunciado.

Con la urdimbre lista, sin retirarla del urdidor, se comienza a amarrar parte de los hilos, en los lugares que corresponde al diseño que se quiere conseguir. Es el tejedor, por su experiencia, el que determina los sitios y las longitudes de los grupos de hilos que van cubiertos y, de la misma forma, los espacios que deben permanecer descubiertos.

Esta parte del proceso es la que realmente exige mayor atención, pues el resultado final -en gran parte- dependerá del cuidado que se haya puesto en su ejecución.

Para cubrir las partes del hilo que no debe teñirse se usa fibra de cabuya (Fourcroya andina Trel. o Agave americana L.), que se ata fuertemente sobre "catulos" (hojas que recubren la mazorca de maíz); éstas son impermeables y tienen el propósito de ayudar a preservar la parte de los hilos que no se desea

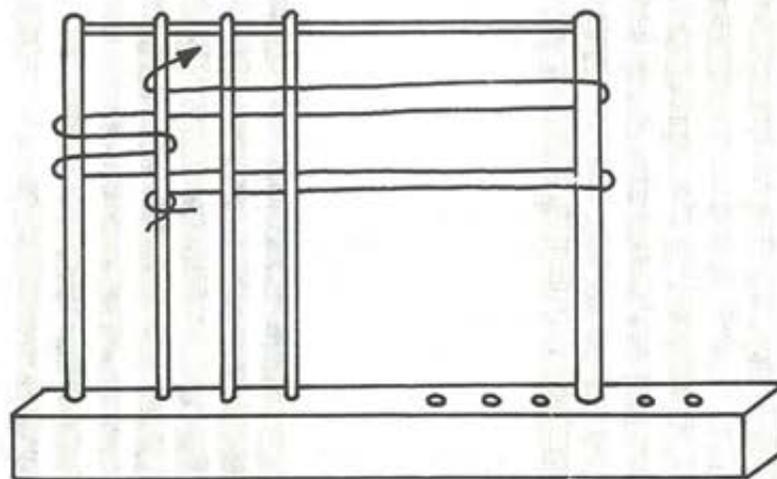


Gráfico Nº 2

teñir. Una vez que se ha terminado esta tarea, se colocan hebras de hilo llamadas "cruceros", en la urdimbre, con el propósito de evitar que se enrede en el momento de la tintura. Sólo en ese momento se puede retirar la urdimbre del urdidor.

El gráfico No. 3 permite apreciar los pasos aquí descritos, y su efecto final.

b) El teñido.

Hay dos posibilidades en el teñido de ikat y corresponden al material que se emplee en el tejido: algodón o lana.

Para el caso de los tejidos de algodón, el único color utilizado es el azul,

obtenido con el colorante de origen químico denominado indigotina, que reemplazó al de origen vegetal conocido como añil o índigo, que se importaba de El Salvador y Guatemala, hasta comienzos del presente siglo.

Para teñir con indigotina hay que seguir los siguientes pasos: abastecerse de una cantidad de lejía, que se obtiene de la destilación de agua a través de ceniza de madera. Para esto, en la casa del tintorero se dispone de dos recipientes de barro —ollas o pondos- colocado uno encima del otro, y siempre que el superior tenga rota la base y que allí se haya puesto una cantidad de paja de páramo (Stipa ichu), para que se filtre el agua, que se recolecta en la vasija inferior.



Cordones blancos atados
Diseño: Muñeca

A



Cordones teñidos
Diseño: Muñeca

B



Cordones de franjas
Diseño: Muñeca

C



Muñeca

D

Gráfico Nº 3

El tintorero mide el grado de alcalinidad de la lejía al introducir en el líquido un huevo fresco de gallina, para observar si flota o se hunde. Si el grado de alcalinidad es alto, el huevo flota. En ese estado, cuando se considera que la lejía "está fuerte", se puede lograr un buen resultado de la tintura, esto es, que alcance buena solidez y que ya tejido, posteriormente, no se destiña por efecto de diversos agentes como la luz, el lavado, etc.

Por otra parte, hay que recolectar algunas yerbas, de las que ya van olvidándose quienes antes se dedicaban a estas tareas: trinitaria, marco, colca, yerba mora, ñaccha, penca de México y otras.

Las plantas son sometidas a la cocción y este cocimiento se pone en un pondo, con la lejía y el colorante, en una cantidad que tiene relación con las libras de hilo que se vaya a teñir, que corresponde, de manera general, a lo necesario para tejer unas pocas prendas.

La unión de la lejía, colorante y cocimiento de yerbas, que se denomina baño, se deja reposar por tres días, para que alcance cierto grado de fermentación, antes de proceder a la tintura.

El baño se calienta a no más de 70° C., pues una temperatura mayor puede malograr el colorante. Allí se introducen los hilos, que se los ha mojado en

agua fría previamente, y se los deja por unos momentos, hasta cuando se comprueba que las partes descubiertas han recibido bien el colorante. Esta operación se repite algunas veces, hasta obtener el tono deseado. Lo que sí se debe tener presente es que una permanencia prolongada de los hilos en el baño de tintura puede hacer que el colorante penetre en las áreas cubiertas y se pierda todo el trabajo. De hecho, el colorante entra ligeramente en los espacios cubiertos, por efecto de la capilaridad. Esto hace que los bordes de los diseños sean imprecisos, lo que constituye una característica peculiar cuando se ha teñido con la técnica ikat.

Terminado el teñido de los hilos, hay que enjuagarlos en agua fría y ponerlos a secar. Una vez secos se procede a retirar las amarras y se ve el resultado de la tintura: una secuencia de partes teñidas o no, a lo largo de toda la urdimbre, denota el éxito del proceso.

La lana se tiñe utilizando colorantes ácidos, de origen químico, que toman su nombre del medio en que se los usa. En efecto, para conseguir que funcione adecuadamente, los tintoreros agregaban al baño de tintura el zumo de frutas ácidas, como el limón.

Para teñir, hay que calentar hasta la ebullición una cantidad de agua contenida en un recipiente, generalmente una paila de bronce. Allí se pone el co-

lorante y el zumo de los limones. En ese baño se introducen los hilos y se mantiene por unos instantes para que se tiñan las partes descubiertas. Esta operación hay que repetir las veces que sea necesario para lograr el tono que se desea. Una vez teñidos los hilos se los retira del baño, se los lava a fondo y se los pone a secar a la sombra. Cuando están secos se procede a retirar las ataduras.

Para teñir de azul los hilos de lana, el proceso y el colorante son los mismos que los indicados en el caso de los hilos de algodón.

Una vez lista la urdimbre, se la puede colocar en el telar de cintura, que se halla en el corredor de la casa del tejedor. Este espacio hace las veces de taller, pues allí se realizan todas las actividades del trabajo textil.

El telar de cintura está formado de las siguientes partes: dos soportes verticales, enterrados en el suelo, para que permanezcan firmes y sin posibilidad de moverse, estas piezas tienen el nombre de *chaquí quiro*; amarrado a estos soportes se encuentra la *panga caspi*, su función es sostener la urdimbre por uno de sus extremos; en el otro extremo de la urdimbre están los dos *cumilej*, que se sujetan a la cintura del tejedor con un ancho cinturón de cuero, llamado *huashacara*. Otros componentes del telar son: dos *cruceroj*, que van en los lu-

gares por donde pasa la trama, esto es en las *caladas*; la *fúa*, varita cilíndrica, de madera, en la que se envuelve la trama y hace las veces de lanzadera; el *inguil*, es una piola larga que sujeta a cada uno de los hilos pares de la urdimbre, para separarlos de los impares, lo que permite hacer el tejido de tafetán; el *prendedor*, es una varita delgada o un pedazo de carrizo, con la función de conservar el ancho del tejido, mientras está en el telar. Las *callúas*, de diferentes tamaños, sirven para apretar la trama, ajustándolas unas a otras, con el fin de dar mayor densidad o consistencia al tejido.

El tejido, en todos los casos, es hecho con ligamento de tafetán, lo que significa que los hilos impares de la urdimbre pasan por debajo de los hilos de trama, y los pares por encima, invirtiéndose el orden en el siguiente hilo de trama (hilos impares de la urdimbre por encima, y pares por debajo); y así sucesivamente. Los tejidos hechos con ligamento de tafetán no tienen derecho ni revés, pues son iguales por sus dos caras.

Los tejidos ikat.

a) El poncho de novios.

Esta prenda se ha dejado de tejer desde hace muchos años atrás. Sin embargo aún es posible encontrar algunos ejemplares, que son de propiedad exclusiva de los dueños de cantinas o sitios

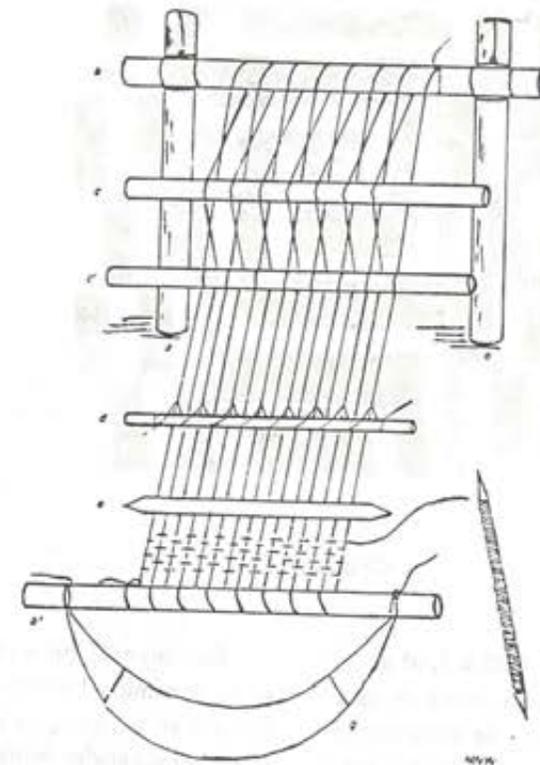


Gráfico Nº 4

donde se vende bebidas alcohólicas, que alquilan o prestan a los novios y padrinos, junto con rosarios y pañolones bordados para la novia y madrina indígenas, con el fin de que asistan a la ceremonia católica del matrimonio. Los que usan estas prendas asumen el compromiso de celebrar una fiesta en la cantina de quien les proporcionó los atuendos, con el consiguiente consumo de chicha y aguardiente.

El desfile de novios y padrinos, que

visten de la misma forma, más los miembros familiares y de la comunidad, que presenciarán la ceremonia en la iglesia, es un acontecimiento que ahora muy rara vez se puede observar en las calles de Otavalo.

Los ponchos son tejidos con hilos de algodón, de origen industrial, retorcidos a dos cabos. Está formado por dos piezas, unidas por una costura, que deja abierta la parte por donde pasa la cabeza. No tiene cuello sobrepuesto. Es

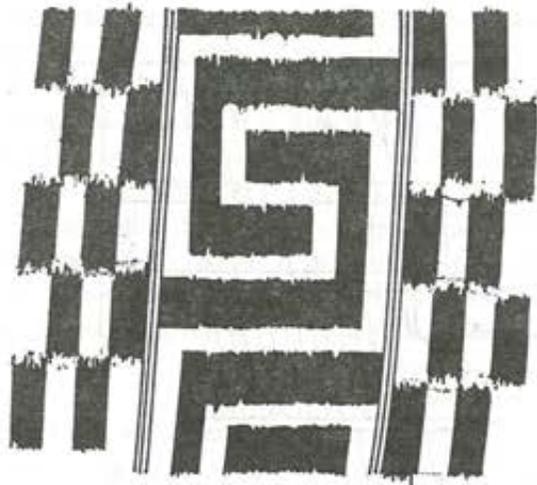


Gráfico N° 5

casi cuadrado, mide 1.30 x 1.40 m. La decoración es hecha en forma de escuques, blanco con azul. Se ha teñido de azul sobre fondo blanco, que es la zona de reserva. En el sentido de la urdimbre lleva dos, tres y hasta cuatro listas de grecas, llamadas "cadenas", que van de uno a otro extremo de la prenda. Hay ligeras variaciones de estos motivos decorativos, en los diferentes ponchos.

Es notorio que las listas que corresponden a las cadenas han sido amarradas y teñidas conjuntamente, pues los pequeños detalles son comunes en cada una de ellas; esto significa que el proceso de amarrado se lo ha hecho con los hilos necesarios para todas las cadenas (2, 3 ó 4) que van en el poncho.

Esta prenda, que en algunos lugares se la denomina "poncho de macana", se tejía en la parroquia Eugenio Espejo y en comunidades indígenas asentadas a las orillas de la laguna de San Pablo, de la misma jurisdicción parroquial.

b) El poncho "granizo".

Este tipo de poncho, de lana hilada a mano y retorcida a dos cabos, fue de uso muy amplio entre los indígenas de Otavalo. Fotografías del libro "El Valle del Amanecer", publicado en 1946, permiten apreciar que a esa época esta prenda ya estaba desapareciendo y que se la sustituía con otros ponchos tejidos en telar de cintura y con el denominado "poncho Jijón", producido industrial-

mente. Actualmente ya no se lo usa en la región de Otavalo.

Este poncho, de color azul marino, tiene listas laterales blancas -añadidas a la urdimbre al momento de tejer- paralelas a los orillos. En el espacio que queda dentro de esas listas, van algunos hilos azules que tienen pintas o señales blan-



Gráfico N° 6

cas, conseguidas con la práctica más elemental de la técnica ikat, denominadas "granizos".

La prenda, tejida en la parroquia Ilumán, cantón Otavalo, la usan personas adultas de la parroquia Imantag, cantón Cotacachi, aunque es notorio que poco a poco van adoptando otro tipo de poncho. Los jóvenes, en cambio, utilizan prendas a la moda occidental y han dejado de lado sus atuendos indígenas.

El único sitio donde se sigue manufacturando estas prendas es en San Luis de Agualongo, perteneciente a la parroquia Ilumán. Allí hay un solo artesano especializado en este trabajo, que atiende los pedidos de sus eventuales clientes de Imantag y, alguna vez, de indígenas de la provincia de Chimborazo.

c) El poncho de Paniquindra, Rumipamba Grande y La Magdalena.

Es de lana, hilada a mano y retorcida a dos cabos. De color rosado, con 6 listas a lo largo de la urdimbre, 3 en cada hoja o mitad del tejido. Tiene cuello sobrepuesto. Se lo usa a diario y, generalmente, sobre otro de color azul. Es cuadrado, mide 1.45 m. por lado.

Los motivos decorativos de cada lista son diferentes. Los que van hacia los orillos son en forma de rombos o cocos, de varios colores, lo que denota

que se hizo varias tinturas sucesivas, con el fin de ir superponiendo tonalidades cada vez más oscuras, hasta llegar a la máxima intensidad con el color negro, que cubre a todos los demás. El proceso comienza con el color blanco y, gradualmente se continúa con amarillo, rosado, verde, morado y negro. Cada vez se va cubriendo la zona que se quiere preservar y se tiñe en colores más intensos,

en el orden indicado. El gráfico No. 7 permite comprender mejor lo que aquí se expresa.

Los motivos que van hacia el centro del poncho pueden ser: cadenas (como en el poncho de novios, fig. 5), uvaguarda (a la manera de racimos de uvas), quingos (en zigzag), palmas (como hojas alternadas en una rama), an-

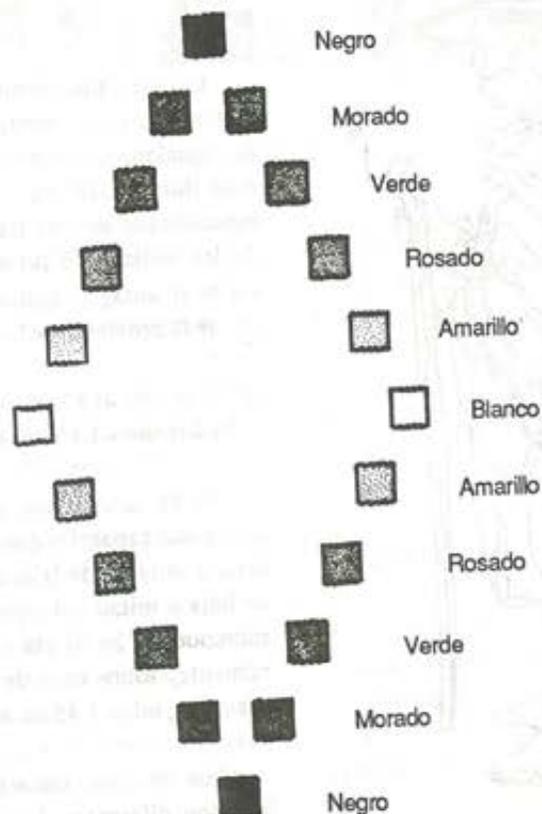


Gráfico No. 7

teojos (en forma de círculos), etc. En todos los casos los motivos son de color morado, que resaltan en el fondo rosado, que se preserva en el momento de la tintura. Los adornos van enmarcados en listas de colores verde, azul y amarillo, que proporcionan mucha vistosidad al conjunto.

Es de anotar que primero se tiñe de color rosado los hilos que formarán el fondo del poncho y, luego, de manera separada, se amarran y tinturan las listas que llevan adornos de ikat. Estas franjas se añaden a la urdimbre, en los sitios correspondientes, cuando se va a comenzar a tejer.

En Imbabura, el teñido y tejido de estos ponchos está totalmente vigente, ya que hay varios tejedores dedicados a satisfacer la demanda que se produce al interior de las comunidades, pues con esa prenda se identifican los indígenas de Paniquindra, Rumipamba Grande y La Magdalena, del cantón Ibarra.

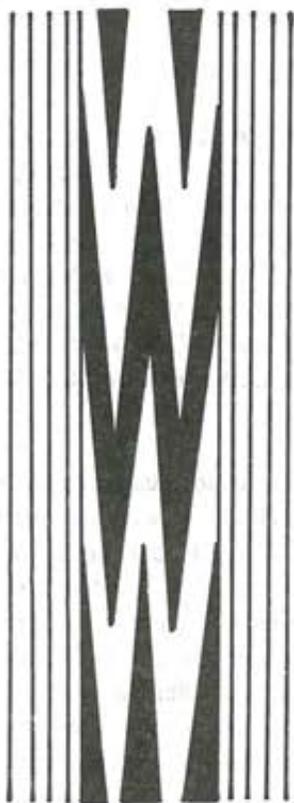
Por cuanto esta actividad cumple una importante función dentro del grupo productor, al contrario de lo que sucede con otros tejedores de la provincia que dedican su esfuerzo y atención a los turistas que concurren a la feria semanal de tejidos en Otavalo, creemos que la especialización tiene posibilidades de sobrevivir por un buen tiempo todavía. Esto, naturalmente, será si es que las personas que usan estos ponchos man-

tienen el criterio de distinguirse de quienes pertenecen a otras comunidades indígenas.

d) El poncho de llamas de Natabuela.

Con la denominación de poncho de llamas se conoce a un tejido de lana, finamente hilada a mano y retorcida a dos cabos, teñido con la técnica ikat, de color rosado o rojo. Se lo usa en ocasiones muy solemnes, como en la misa y procesión de Corpus Christi en Natabuela, y en la fiesta de la Virgen del Carmen, en la comunidad de Los Ovalos, de esa misma jurisdicción, en el cantón Antonio Ante.

A los tejidos que han sido teñidos con la técnica ikat se los conoce en diferentes partes del país como "amarrados" o "de llamas", con lo que se sugiere la técnica con que fueron hechos, o el efecto que produce el teñido que se parece al resplandor del fuego, que despidе luz de varios colores. Por eso no estamos de acuerdo con lo que dicen los esposos Costales (1961:216): "No hemos podido averiguar la razón por la que le han dado ese nombre: Hacen alusión acaso al animal sagrado propicio a los sacrificios, recordando el verde de sus ojos y el rojo de su sangre?"; y es menos acertado el criterio de Guadalupe Tobar Bonilla (1985: 270) al decir: "El poncho de llamas es una prenda festiva muy especial, confeccionada con fibra de llamas o llaingos (de ahí deriva su



A



B

Gráfico Nº 8

denominación)". Y se equivoca más esta misma autora con su infundada afirmación de que el teñido de ikat es un "sistema de anudamiento en las fibras que forman la trama del tejido..." Ya dijimos, líneas arriba, que en el Ecuador se practica el ikat de urdimbre y que el ikat de trama es absolutamente desconocido.

Las formas decorativas de estos ponchos son variadas. Van dos franjas anchas en cada hoja, enmarcadas por listas de colores que resaltan en el color del fondo. De manera general, las franjas de ikat van hacia el centro y hacia el orillo del poncho, mientras en la parte intermedia se encuentra una franja ancha, formada por varios colores: amarillo, verde, blanco, azul. Los gráficos muestran algunos motivos de la decoración de los ponchos de llamas.

En estos ponchos, más que en algún otro caso de Imbabura, se puede ver que el teñido ha sido hecho con la cantidad necesaria de hilos para dos o más franjas y que los diseños -en algunos casos- están colocados de tal manera que parecen reflejarse en un espejo, lo que produce efectos muy interesantes. Así como se mencionó en el caso del poncho de Paniquindra, aquí también hay casos de tinturas sucesivas, en que comenzando con los hilos en blanco se continúa con tonalidades más fuertes como el rosado y rojo.

Al momento hay pocos ponchos de estos en Natabuela; hasta unos años atrás los indígenas los vendían fácilmente, pero hoy son prendas tan apreciadas que -prácticamente- no los venden por ninguna cantidad de dinero. Quienes no poseen ponchos de llamas, han encargado a tejedores de San Roque o Ilumán, en la misma provincia, la confección de ponchos rojos, con listas de vivos colores y contrastantes con el fondo, pero sin la tintura ikat, para usarlos en las ocasiones en que los demás usan esa prenda que parece tener un gran valor simbólico.

Hace mucho tiempo se ha olvidado la forma de teñir con la técnica ikat, al igual que se ha dejado de tejer ponchos en Natabuela.

e) La macana.

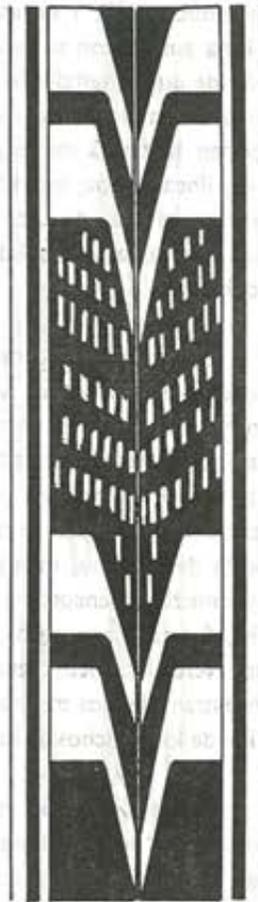
El chal o macana es una prenda de algodón que -tejida con hilos industriales, retorcidos a dos cabos- formó parte del atuendo de las mujeres campesinas o de un grupo social conocido como las bolsiconas. El bolsicón o centro, es una falda amplia que cubre hasta el tobillo, confeccionado en bayeta y teñido en colores muy vivos. Esta indumentaria, que dejó de usarse en las primeras décadas del presente siglo, se complementaba con una blusa de "tela espejo" y con sombrero de paja, que se tejía en varios lugares de la provincia.



A



C



B

Gráfico Nº 9

Las macanas se tejían en Quichinche y San Juan, del cantón Otavalo, y en Quiroga, en el cantón Cotacachi. Hasta comienzos de este siglo se teñían de color azul con añil natural o "tinta flor", como recuerda una antigua tintorera. Luego, cuando los colorantes naturales fueron reemplazados por los de origen químico, se teñía con indigotina.

Los motivos decorativos de las macanas eran variados: cocos, letras, estrellas, quingos, etc. A pesar de nuestro interés por encontrar alguna macana, sólo logramos conseguir un ejemplar que tiene las formas decorativas que se muestran en el gráfico No. 10.

Esta pieza fue tejida en Quiroga. Primero se tiñeron los hilos de la urdimbre de color rosado, para luego cubrir las áreas de reserva y teñir de color azul. Esta combinación de colores no es usual pues las prendas siempre fueron blanco con azul. Posiblemente el fondo se hizo de color rosado por pedido de quien encomendó trabajar la macana. A lo largo de la urdimbre hay tres franjas con los motivos que se indicaron en el gráfico, separadas una de otra por anchas listas de color azul.

Hemos consultado con varias personas de edad avanzada sobre el destino dado a las macanas y ponchos de algodón, puesto que casi no se las encuentra y se han vuelto piezas muy buscadas para formar parte de colecciones etnográficas.

Esas personas coincidieron en indicarnos que dichas prendas se utilizaban como mortaja para los indígenas difuntos. Después de bañar el cadáver y de realizar los ritos de purificación, se los vestía con las ropas que más apreciaban en vida y junto con alimentos y unos pocos bienes materiales, el espíritu emprendía un largo viaje a la eternidad.

Parece que el comercio de macanas de algodón, en las primeras décadas del siglo, era intenso en Otavalo. Aquí se reunía la producción de varios sitios, de dentro y fuera de la provincia, para entregarla a comerciantes de Quito o de Tulcán, que a su vez las vendían en las poblaciones del sur de Colombia.

Las macanas dejaron de hacerse, en Imbabura, en el momento en que las bolsiconas comenzaron a usar chalitas de lana y el llamado pañolón Magdalena.

En resumen...

Para 1789, el padre Juan de Velasco (1960:464) indica que el Corregimiento de Otavalo "... tiene varias y grandes fábricas de paños, y otras telas de lana y algodón. Estas últimas son unas de lienzos ordinarios, y otras de telas llamadas macanas.." Parecida información ofrece Waldemar Espinoza Soriano (1983:284), basada en testimonios etnohistóricos del siglo XVIII. El se refiere a la actividad textil de los indios de Otavalo, quienes

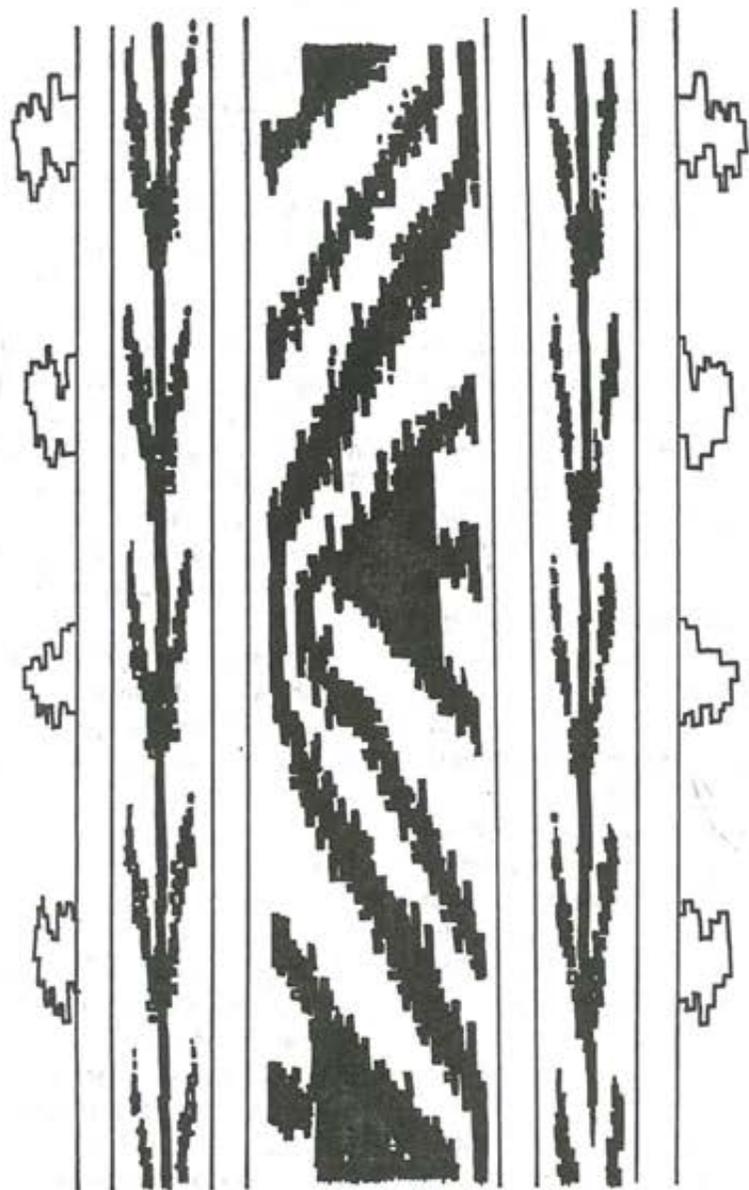


Gráfico N° 10

trabajaban en los obrajes y por su propia cuenta, confeccionando una variedad de tejidos que eran "... unas veces blancos con diferentes labores, otras azul y blanco, etc. de gran acogida en Quito como fuera de ella..." Esto nos hace ver que hay una antigua tradición de la técnica ikat en esta región, aunque perdió su vigencia y limitó su expresión a los términos en que hoy se la practica en el cantón Ibarra y en la parroquia Ilumán.

Si el artesano es el heredero de los conocimientos, de la sabiduría y de las técnicas que se conservan en el medio popular, vemos la posibilidad de rescatar la técnica ikat para adaptarla a las necesidades y requerimientos actuales, para producir objetos donde se unan la tradición y la creatividad individual, como señalamos al comienzo de este artículo.

En nuestro criterio hay que rescatar la técnica ikat, ya que ello permitiría contar con nuevas posibilidades de expresión artística y de tener otras formas de ocupación especializada, lo que en definitiva significa establecer una nueva fuente de ingresos económicos dentro del oficio textil, que es la principal ocupación de los indígenas de Otavalo.

Explicación de las figuras:

- No. 1 Ubicación de la provincia de Imbabura en el territorio de la República del Ecuador.
- No. 2 Urdidor. Aquí se prepara la urdimbre para el telar de cintura. Se indica el sentido del urdido de los hilos (Redwood, 1974: 12).
- No. 3 Secuencia del proceso ikat. Se ve las diferentes etapas del trabajo: hilos blancos amarrados; hilos teñidos y retiradas las amarras; efecto final en el tejido (Morales. 1984: 75-77).
- No. 4 El telar de cintura: sus partes componentes (Parsons, 1945: 26).

- No. 5 El poncho de novios. Motivos decorativos: cuadros y cadenas. Actualmente se puede ver nuevos ponchos para novios, confeccionados con macanas de la provincia de Cotopaxi, con formas decorativas diferentes a las de Imbabura.
- No. 6 El poncho "granizo". (Buitrón y Collier, 1971: 22).
- No. 7 Secuencia del teñido ikat en los ponchos de Paniquindra, Rumi-pamba Grande y La Magdalena (Jaramillo, 1985: 17).
- No. 8 Motivos decorativos en los ponchos de Paniquindra, Rumi-pamba Grande y La Magdalena.
- No. 9 Formas decorativas en los ponchos de llamas de Natabuela.
- No. 10 Decoración en una macana de algodón de Quiroga.

BIBLIOGRAFIA

- BATTENFIELD, Jackie
1978 Ikat technique. Van Nostrand Reinhold Company, New York
- BITRON, Aníbal y John COLLIER, Jr.
1971 El Valle del Amanecer. Primera edición en español. Publicación del Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo.
- CARVALHO-NETO, Paulo de
1964 Diccionario del folklore ecuatoriano. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito.
- COLUCCIO, Félix
1964 Diccionario folklórico argentino. Luis Lasserre & Cia. S.A., Editores, Buenos Aires.

- COSTALES, Piedad P. de y Alfredo COSTALES SAMANIEGO
1961 El chagra: Estudio socio-económico del mestizaje ecuatoriano. Llaeta No. 11, Instituto Ecuatoriano de Antropología y Geografía, Quito.

- DIOS, Delia O. de
1984 La artesanía textil en la provincia de Catamarca. En: Artesanías de América, No. 17, Cidap, Cuenca.

- ESPINOZA SORIANO, Waldemar
1983 Los cayambes y carangues: Siglos XV- XVI El testimonio de la Etnohistoria. II Tomo. Colección Pendoneros, No. 62, Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo.

- GARDNER, Joan S.
1982 Textiles precolombinos del Ecuador. En: Miscelánea Antropológica Ecuatoriana. Boletín de los Museos del Banco Central del Ecuador, Año 2, No. 2, Guayaquil.

- HOLM, Olaf
1981 El arte textil en el Ecuador precolombino. En: Historia del Ecuador. Vol. 1, Salvat Editores Ecuatoriana, S.A., España.

- JARAMILLO CISNEROS, Hernán
1985 Textiles artesanales de la Sierra

del Ecuador. En: Artesanías de América, No. 18, Cidap, Cuenca.

- LARSEN, Kack Lenor
1976 The dyer's art: ikat, batik, plangi. Van Nostrand Reinhold Company, New York.

- MARCOS, Jorge G.
1986 Breve prehistoria del Ecuador. En: Arqueología de las costas ecuatorianas: nuevos enfoques. Biblioteca Ecuatoriana de Arqueología, Escuela Politécnica del Litoral, Corporación Editora Nacional, Quito.

- McBRYDE, Felix Webster
1969 Geografía cultural e histórica del suroeste de Guatemala. Seminario de Integración Social Guatemalteca, No. 24-25, Guatemala.

- MORALES HIDALGO, Italo
1984 La situación del jaspe en Guatemala. Colección Tierra Adentro, No. 4, Subcentro Regional de Artesanías y Artes Populares, Guatemala.

- MORENO AGUILAR, Joaquín
1981 Aproximación a la técnica del tejido de los paños de Guala-ceo. En: Boletín de Información, No. 9, Cidap, Cuenca.

1982 El ikat. Cuadernos de Artes
Popular, No. 3, Cidap, Cuen-
ca.

O'NEALE, Lila M.

1979/80 Tejidos de los altiplanos de
Guatemala. Segunda edición,
Seminario de Integración So-
cial Guatemalteca, No. 17-18,
Guatemala.

OSBORNE, Lilly de Jongh

1975 Indian crafts of Guatemala and
El Salvador. University of
Oklahoma Press, Oklahoma.

PARSONS, Elsie Clews

1945 Peguche, canton of Otavalo,
province of Imbabura, Ecu-
ador: A study of andean in-
dians. University of Chicago
Press, Chicago.

RECALDE, Francia

1981 Ethnic identity: resistance and
change in Natabuela. Thesis,
Wesleyan University, Middle-
town.

REDWOOD

1974 Backstrap Weaving of Northern
of Ecuador. Santa Cruz, Cali-
fornia.

TOBAR BONILLA, Guadalupe

1985 Natabuela: un caso de resis-
tencia y adaptación cultural. En:
Cultura. Revista del Banco
Central del Ecuador, Vol. VII,
No. 21 a, Quito.

VELASCO, Juan de

1960 Historia Moderna del Reino de
Quito. Biblioteca Ecuatoriana
Mínima, Quito.

Bárbara Rivero

**CABELLO Y ETNICIDAD EN EL
CANTON OTAVALO**

Septiembre, 25 de 1978

Traducido por:

Patricio Guerra Guerra

Entre los indígenas del cantón Otavalo, la mayoría de los hombres y mujeres dejan que su cabello crezca a partir de su nacimiento, nunca se lo cortan, estimándolo mucho cada pulgada adicional. Como un símbolo de identidad étnica el cabello largo, especialmente en los hombres, tiene un rol poderoso como un símbolo de unión hacia la comunidad indígena y como un límite étnico hacia el no indígena. En tal virtud, cuando alguien se corta su cabello realiza un cambio en su identidad étnica y la proporción de cambio de esa identidad es muy diferente. En este ensayo, después de realizar una introducción del

área etnográfica, desearía averiguar el significado del cabello largo tanto como un símbolo de apariencia dentro y fuera de la comunidad, de identidad indígena en el Cantón Otavalo. Luego de ello estudiaré algunas de las implicaciones de estos significados simbólicos para el cambio de la identidad étnica.

Los datos recogidos para este ensayo se los ha obtenido en base de investigaciones realizadas en el cantón Otavalo. La investigación ha enfocado una comunidad indígena muy tradicional situada a orillas del Lago San Pablo llamado *Chugllu Loma* (un pseudónimo que significa "Loma de Maíz" en Quichua, la lengua nativa). Recientemente, un estudio comparativo ha empezado en una comunidad vecina llamada Moraspamba (que significa "campo de Moras"). Muchos otros lugares son importantes de recordar. Chugllu Loma se encuentra en la parroquia de San Rafael cuyo centro administrativo está en el pueblo del mismo nombre; Moraspamba en cambio se encuentra en la parroquia de González Suárez, cuyo centro es el pueblo homónimo. Ambas parroquias están en el cantón Otavalo, siendo la ciudad de Otavalo el centro urbano local más importante. El estudio además se ha extendido a los indígenas migrantes de Chugllu Loma hacia la costa ecuatoriana especialmente al atrayente pueblo de Santo Domingo de los Colorados y Quito la Capital Nacional.

Antes de hablar del cabello y la etnicidad, realizaré un breve esquema de las dos comunidades en estudio, lo cual será de mucha ayuda. Los residentes de Chugllu Loma, un pueblo no nucleado de unas trescientas familias, hacen su vida esencialmente a través de una agricultura de subsistencia y de la manufactura y venta de esteras de totora. Los únicos no indígenas que viven en Chugllu Loma son cuatro familias propietarias de pequeñas tiendas de abarrotes. Los hombres de Chugllu Loma llevan su pelo largo, peinado en una sola trenza. Como vestimenta usan alpargatas de cabuya, cualquier tipo de camisa, desde la blanca simple o bordada hasta la brillante y con figuras estampadas en tela poliéster, pantalones blancos, desde los tradicionales hechos en casa, parecidos a la pijama, llamados calzoncillos, hasta los pantalones tipo "jean" y de poliéster; un poncho otavaleño común y un sombrero de fieltro. Las mujeres usan su cabello en una sola trenza o envuelto en el extremo con un cinturón tejido en colores. Su vestimenta consiste en alpargatas de tela (una reciente innovación de los pies desnudos); una falda larga blanca y otra azul o negra envuelta llamada "anaco", sostenida con un cinturón tejido, uno ancho y otro delgado llamado "chumpi", una blusa bordada (también una innovación reciente de la túnica oscura); un chal cuadrado colocado en la espalda, de

color rojo o azul o negro llamado "fachalina", múltiples collares y pulseras de color oro y otro chal negro o azul que cubre su cabeza llamado "yalishta".

Moraspamba es una comunidad no nucleada predominantemente indígena algo más pequeña que Chugllu Loma. Sin embargo, sus habitantes dependen casi totalmente de la agricultura y de la cría de animales para la consecución de comida, dinero y necesidades de subsistencia. Además, Moraspamba tiene más gente no indígena, las cuales en recientes generaciones han cambiado su lenguaje y costumbres, tratando de afiliarse a la cultura mestiza predominante. Moraspamba tiene una migración indígena de San Rafael, quienes se han apoderado de la disponibilidad de tierra durante la Reforma Agraria. El indígena se viste de forma muy diferente a los de Chugllu Loma. Los hombres tienen cabello corto, usan zapatos o botas (ocasionalmente, los hombres viejos usan alpargatas de cabuya), pantalones de trabajo, cualquier camisa (a pesar que de nuevo los hombres viejos a menudo usan camisas blancas sencillas o bordadas) y un sombrero de fieltro. Posiblemente, exceptuando el sombrero, su vestimenta no especifica su identidad étnica.

El corte de su cabello y vestido son sin embargo distintivos de su estatus o clase ocupacional como campesinos en

las áreas urbanas ello es suficiente para que su identidad étnica sea sospechosa. Las mujeres por otro lado usan sandalias de plástico, una o varias faldas de lana en colores de mediana longitud y una blusa con bordados, además sobre el cuello usan muchos collares de mullos de color rojo o coral, un chal grande cuadrado de colores y un sombrero de fieltro. Su cabello se lo peinan en una sola trenza o en dos juntas.

Es imposible poner énfasis en la importancia de las costumbres como señal del límite étnico. Ello podría ser materia de otro estudio. No solamente señalar las diferencias del indígena y del no indígena sino aún de un grupo indígena de otro, como es el caso de Chugllu Loma, o sea como la mayoría del cantón Otavalo, pequeñas diferencias en el vestido es aún más grande para las mujeres que para los hombres, en vista que el estilo de su cabello contrasta menos con aquel de las mujeres no indígenas. El cabello largo en las mujeres es todavía estimado por la gente conservadora de Otavalo, la mayoría de las mujeres de clase baja peinan su cabello en una sola trenza. He visto inclusive a dos o tres mujeres jóvenes de clase media con su cabello envuelto a la moda indígena. Es algo que asombra pero por cierto su identidad étnica es incuestionable. Desearía añadir que es el resultado de la disminución del poder que tiene las modas de los cabellos en

las mujeres indígenas como símbolo de identidad étnica.

Este documento, de alguna manera desatenderá las experiencias de la identidad étnica para las mujeres. Es diferente en la mayoría de los casos de aquel de los hombres y otro sería necesario para referirse a ello. De todas maneras, sugiero que la identidad étnica indígena en las mujeres es una parte de su identidad pública y por lo tanto necesariamente incluida en la identidad de aquellos quienes son dependientes, esto es sus padres antes de ser casados y sus esposos después de su casamiento. Esto será ampliado más adelante.

En Chugllu Loma la cualidad más grande en el aspecto personal en términos de belleza y atracción sexual es el cabello bonito. El cabello que crece largo, grueso y recto señala salud, fuerza y significa fertilidad femenina y virilidad masculina. La gente con cabello bonito está orgullosa y en su lugar lo peinan ostentosamente para que todos puedan verlo. La gente habla mucho sobre su cabello bonito está orgullosa y en su hogar lo peinan ostentosamente para que todos puedan verlo. La gente habla mucho sobre su cabello y el de sus hijos, culpando a ciertas enfermedades para que el cabello se haya vuelto delgado preocupándose si el cabello de los niños crecerá bien como para ser peinado apropiadamente, comparando el

cabello de los recién nacidos y señalando en forma lamentable como la edad destruye su cabello. Mucho me insistieron tratando de convencerme que dejara crecer mi cabello y el cabello de mis hijos.

Peinar el cabello largo es una ocupación difícil, primero hay que desenredar, luego buscar los piojos, quitar la marañas con la peinilla y hacer las trenzas, a menudo con pequeños que se unen con los grandes todo lo cual dura cuarenta minutos. A veces uno mismo se peina su cabello, lo cual no está bien hecho, el peinado es una tarea recíproca, excepto en el caso de niños pequeños. Los esposos y esposas, padres e hijos se peinan recíprocamente, excepto los niños escolares. Pocas familias indígenas se sienten fastidiosas como para peinarse todos los días, peinarse es considerado por los mayores un lujo y no hacerlo indica ociosidad y falta de seriedad. Es señal de malas o buenas relaciones entre los miembros de una familia lo cual se puede averiguar observando quien peina a quien. El peinarse no es estrictamente un evento privado, mientras hablan pueden seguir peinando o dejándose peinar. Lejos de la comunidad, entre los mestizos de San Rafael, Otavalo o aún más lejos, el cabello largo de los hombres es el signo más llamativo de su identidad étnica. Los jóvenes mestizos en Otavalo tienen

el cabello largo hasta los hombros, en la forma de protesta clásica empezando en Inglaterra y los Estados Unidos al comienzo de los años cincuenta. Sin embargo, el pelo largo y la trenza de los indígenas desafían en un grado mucho más alto los valores de la cultura mestiza. Los mestizos se burlan del cabello largo de los indígenas, el cual es mucho mayor mientras más se alejen de su comunidad, ocasionando inclusive reacciones violentas, como es el caso de Guayaquil en donde los jóvenes mestizos cortan la trenza del indígena, mientras le dicen mujercita, tratándolo como si fuera del sexo femenino.

Los indígenas piensan que su cabello constituye una diferencia importante entre ellos y los mestizos, tanto como respuesta a una pregunta o como réplica a los insultos de los mestizos, quienes les tratan como raza inferior. Los indígenas a veces dicen que solo tienen diferentes costumbres que los mestizos y usan su trenza para demostrar: 1). Para especificar su identidad étnica individual, a menudo lo describe (con o sin pelo). En quichua existe una forma posesiva que se emplea para cosas de valor como esposa, casa, tierra, hijos y dinero. Además de estos cinco ejemplos comúnmente he oído esta forma usada para el cabello, referida a la posesión del cabello largo (*okchayug*). Esta es una diferencia de identidad étnica.

Sin embargo, la forma de léxico más importante es *mocho* que en español significa mutilado, pero algunos diccionarios sudamericanos le dan un segundo significado que es "alguien con cabello cortado" Este segundo significado es el predominante en Otavalo pero la connotación de mutilado es la aplicada. Esta es generalmente un insulto. Los indígenas generalmente la usan para referirse a sus compañeros que se han cortado el cabello o para referirse a mestizos de clase baja con ascendencia indígena y para describir a una persona que ha cambiado su identidad étnica de indígena a mestizo (en español los llaman "Cambiados" y en quichua "cambiadishkas" (con raíz español). En efecto si un mestizo habla bien el quichua se le llama mocho por indígena y no indígena asumiendo que ha cambiado su identidad étnica. Tal vez por esta razón la mayoría de los mestizos que hablan quichua y muchos que son realmente mochos hablan solamente una mezcla de ambos idiomas.

Los indígenas que tradicionalmente llevan cabello largo les denominan a aquellos que no llevan cabello largo *mochos* o *mochas*, tanto para los hombres como para las mujeres que se han cortado el pelo, a pesar de que las mujeres no se cortan su cabello. En cambio aquellos que tradicionalmente cortan su cabello les llaman a los de Chugllu Loma *wangudos* o *wangudas*

ue es el insulto correspondiente a su enza. La gente de Chugllu Loma y lorasamba tienen una relación de iteracción, por lo que los términos usados abiertamente no causan ofensa.

Mochó como epíteto o apodo para sus compañeros tiene un tono suave que no causa peleas, pero que no es complementario, todos los habitantes tienen apodos los cuales son necesarios para distinguir a los individuos dentro de una comunidad con un limitado número de hombres. Los apodos se pasan de padres a hijos y a nietos, a menos que un individuo haga algo, lo suficientemente importante, como para cambiar el apodo de la familia. Por ejemplo, un apodo común familiar se refiere a la residencia de sus padres o de sus abuelos. Otro ejemplo es el caso del abuelo de mi asistente quien siempre señalaba a los halcones cuando pasaban volando. A su padre lo conocen como halcón Antonio y a ella como halcona Isabel y similar referencia lo hacen a sus familiares, igualmente la palabra *mochó* se la usa para una persona aunque deje crecer luego su cabello. El tío de mi asistente tiene cabello largo por casi diez años pero le llaman *mochó Jusimali* y también a sus hijos se los llama con su apodo.

Ahora es probablemente obvio que guardar los límites étnicos son muy importantes para la gente de Chugllu Loma, para ellos significa seguir las

costumbres de sus abuelos. Quienes abandonan o cambian su identidad étnica se los llama perdidos. De hecho estos individuos tienen que perderse o cualquier esfuerzo será hecho para traerlos, la constante referencia al cabello que ha sido cortado es una forma mayor de sanción social contra quien ha cambiado su identidad étnica.

Se los critica abiertamente o a sus espaldas, lo cual es la sanción social mayor dentro de la comunidad. Cuando mi asistente y yo visitamos una familia en Santo Domingo de los Colorados, descubrimos que su hija más joven se había cortado el cabello. Mi asistente y su esposo molestaron a la muchacha calificándola de *mochá*, ella ahora deja crecer su cabello, pienso que nosotros la influenciámos. Hasta ahora no he dicho nada acerca de Moraspamba u otras comunidades similares, esto es debido en parte a que este estudio recién empieza allí, tampoco tengo la información pertinente. Pero en vista de que el cabello largo no es un signo de identidad étnica para la indígena puedo solamente contrastar en la siguiente parte de este documento lo que esta diferencia significa para el cambio de identidad étnica. Sin embargo, el caso de un joven de una comunidad similar del cantón muestra cuan poderoso es el símbolo de la trenza larga en el hombre. Este individuo es educado, es un profesor con grado universitario y en

alguna forma un activista de los derechos indígenas. Él tiene trenza larga, pantalones blancos, poncho y todos los otros elementos de la indumentaria tradicional. Sin embargo, me han dicho repetidamente mestizos e indígenas de que él fue un *mochó* y al molestarle sus compañeros activistas él dejó crecer nuevamente su trenza. Cuando yo le pregunté recientemente, él me contestó que en su comunidad el cabello corto es lo tradicional para los hombres, pero que al establecer relaciones con los indígenas de Otavalo decidió reafirmar su identidad indígena y dejar crecer su cabello como ellos. Adoptó el símbolo más poderoso de esa identidad, a pesar de que no era propio de su herencia comunitaria.

¿Qué significa todo esto referido al cabello y el cambio de identidad étnica? Mi primera respuesta es que el cortarse el cabello tiene para muchos indígenas consecuencias psicológicas y sociales. El cabello de un individuo en el significado convencional de una sociedad es una manifestación de su virilidad, su poder sexual. En realidad, muchos jóvenes cuando hablan de cortar su trenza; nerviosamente se refieren a la clásica reacción de los jóvenes acerca de la castración.

Esto no es un uso simbólico no común en esta parte del mundo. El

cortarse el cabello con el fin de ser aceptable a los mestizos puede ser un evento traumático. Los mestizos por otro lado, piensan que el cabello largo en los hombres niegan su sexo convirtiéndolos en mujeres. Se cree que solo teniendo cabello corto es sexualmente poderoso, de tal manera que lo que es positivo en una cultura es negativo en otra. El cortarse el cabello no hace un buen símbolo de cambio de identidad étnica, en el sentido intelectual esto es una manera positiva de pensar, en el hacerse otro tipo de persona, pero este acto particularmente emocional crea una nueva persona en el que el individuo siente que el cambio radical necesario se ha realizado.

Teóricamente considerado, este rito de pasaje de la cultura india a la mestiza (énfasis aquí Cultura como la actual integración social dentro del mundo mestizo que involucra una separada y más difícil serie de cambios de rol) es muy apropiada y estructurada clásicamente. El cabello es una parte liminal del cuerpo, localizada en la superficie del cuerpo (como las uñas pero no los dedos) es a menudo usada simbólicamente para representar la frontera entre el individuo y la sociedad.

Particularmente, esta es a menudo sustituto socialmente aceptable de los órganos sexuales socialmente escondidos. El cabello es una imagen pública

al ser privado situado en la superficie del individuo y fácilmente visible por el tipo. Los actos como el corte del pelo si normalmente no acostumbran hacerlo o dejarlo crecer cuando en circunstancias normales no lo hacen son declaraciones públicas acerca de la posición del individuo en la sociedad, de conformidad con el significado de su complejidad cultural. En el caso que un indígena se corte el pelo, el hecho que lo separa de su propia cultura se agrega su incorporación a la cultura mestiza, reparándole pública y privadamente de un complejo de significados acerca del mundo y del lugar que ocupa el hombre y enviándolo a otro lugar. La conexión de su estatus como hombre en el sentido sexual otorga al rito mayor potencial, mientras cambia al individuo un sentido cultural.

Para aquellos que se hallan en estrecho contacto con mestizos sea en la escuela o en el trabajo, la presión de cortarse el pelo puede ser grande. La actitud superficial de muchos mestizos locales en contacto directo con indígenas, es aquel como personas que a pesar de ser de raza inferior, los indígenas "son pasables", son sus costumbres las que disgustan, tales como el cabello largo en los hombres que los hacen no aceptables. Muchos jóvenes que tienen que trabajar en el servicio doméstico, cortan su cabello y cambian sus vestidos influenciados por

la familia con quien trabaja. En tales casos, cuando un joven indígena se ha cortado el pelo se encuentra libre del constante trato humillante que experimenta fácilmente cualquier indígena identificable como tal. Ello incluye cosas tales como el ser tratado de "vos" que es el pronombre personal usado en español para relacionar la diferenciación en status de igualdad o de gran familiaridad, demostrado por cualquier mestizo mostrando así su rechazo, le empuja bruscamente, le insulta en voz alta por haberle rozado a un mestizo o demorado en darle el vuelto o por haber escogido un asiento delantero en el bus. El indígena puede sentir esta nueva identidad y libertad como una droga imposible de abandonar, particularmente si se radica en Quito. Un hermano del esposo de mi asistente de 18 años de edad se encontraba en esta situación, él manifiesta que algunas veces siente el deseo de dejar crecer su cabello nuevamente, de permanecer con su gente y demostrar orgullo de su herencia; sin embargo, cuando reside en Quito, siente deseos de no regresar nunca.

Otro modelo, de origen reciente es tener un hijo, mocho desde su niñez, en la familia. Algunas veces esta decisión lo hacen sus padres y algunas veces hasta los mismos hijos. Vale la pena describir con algún detalle algunos de estos casos. Una vez un niño que jugaba casi

exclusivamente con su niño vecino mestizo decidió cortarse su cabello cuando tenía 5 años. Su madre le quitó el cuchillo, encontrándolo más tarde intentando quemárselo. Una ocasión sus padres, hijos de indígenas importantes y ricos, se rindieron y dejaron que su hijo se cortase su cabello. Actualmente, el muchacho tiene 10 años y su hermano menor también insiste en tener cabello corto. Otro caso es el de una familia que viste tradicionalmente en forma elegante tanto padres como hijas, visten a su único hijo con vestimenta mestiza de buena calidad y mantienen su cabello bien cortado. El hermano de la madre es un prominente mestizo, a lo menos a los ojos de sus amigos, pues a menudo regresa a su tierra a demostrarlo. De todas maneras, cuando yo pregunto al padre por qué él cortó el cabello de su hijo me dio la excusa de costumbre, generalmente considerada una mentira en este caso, esto es que cuando su hijo era pequeño y no tenía mucho cabello éste fue cortado y el niño se acostumbró a no tener el cabello largo. En un tercer caso una muchacha cortó el cabello de su hermano pequeño mientras lo cuidaba, el padre a su vez le llevó a Otavalo para que le igualaran su pelo y cuando el pelo creció aún más, nuevamente lo hicieron cortar. Actualmente, el niño se enoja cuando alguien menciona que no se corte su cabello a pesar que sus hermanos tienen cabello largo, y sin el menor deseo de cortárselo.

Además rehusa usar pantalones blancos y solicita zapatos, además habla cuando sea mayor puede comprar una casa de estilo mestizo, un carro, refrigerador y otras cosas propias de gente mestiza. (El ya ha tomado una decisión fuera de la comunidad de sus hermanos indígenas. Algunos cuentan orgullosamente como aprendieron a peinarse y a mantenerse limpios sus pantalones afirmando así su identidad étnica). El ya ha tomado una decisión acerca de su identidad étnica, el mira a los mestizos como detentadores de poder y de dinero y quien pertenece al equipo ganador. Este caso también revela otro detalle interesante, este es uno de los tres casos donde una muchacha corta el cabello de sus hermanos. Las niñas no cortan su propio cabello y no se encuentran tampoco decididas a realizar un cambio de su identidad étnica, en la forma que los muchachos lo hacen. Un freudiano estrictamente considerado tendría otra interpretación de una niña cortando el cabello de su hermano, pero yo simplemente deseo puntualizar que la acción femenina en la esfera étnica es de carácter indirecto, influenciando en la vida de otro especialmente del sexo opuesto.

En la sección anterior presenté los problemas del aseo personal, esta dificultad juega también un rol importante en lo relativo al cambio de identidad. Cuando los muchachos entran al servicio

doméstico, la excusa para cortar el cabello y cambiar su vestimenta es que constituye demasiado problema al peinar su cabello y mantener limpios sus pantalones blancos. En cambio el cabello de las mujeres que entran al servicio doméstico muy rara vez es cortado, el único caso que conozco ocasionó el retiro de la muchacha de la casa. Los muchachos que van a otro lugar a trabajar, especialmente a Quito y Santo Domingo de los Colorados o los jóvenes que han conseguido becas de estudio en México, Brasil o Estados Unidos se quejan de que no hay quien les peine o les lave sus pantalones. Para algunas, ello sirve como símbolo de todos los sufrimientos que soportan de los mestizos, fuera de la comunidad de sus hermanos indígenas. Algunos cuentan orgullosamente como aprendieron a peinarse y a mantener limpios sus pantalones, afirmando así su identidad étnica. Otros en cambio utilizan esta excusa para esconder temporalmente su identidad indígena de otros y cambiarla con identidad mestiza. En Santo Domingo de los Colorados estos problemas se vuelven más molestos. La mayoría de los peones que trabajan por temporadas desmontando terrenos, una tarea formidable en esta zona tropical de incontrolable crecimiento vegetal. El pelo del indígena se enreda en las espinas y se llena de hojas pegajosas. Los trabajadores no indígenas molestan mucho a

los indígenas y si no se los cortan les obligan a la fuerza con sus machetes. Como explicamos anteriormente, una vez que experimentan este primer paso del cambio de identidad indígena a mestiza a muchos les gusta y no desean volver a casa.

¿Qué es lo que entonces significa para los grupos indígenas que no tienen cabello largo como símbolo de identidad étnica? Primero y obviamente es más fácil para ellos perder su identidad esquematizada dentro de una multitud compuesta de extraños. En realidad, existen otras señales de identidad importantes pero ninguna tan clara o tan bien conocida como la trenza larga de los varones. En el área local, sea en la comunidad o en la parroquia, los mestizos son expertos en reconocer cualquier indicio de identidad étnica. Sin embargo, estaba asombrada al encontrar cómo algunos mestizos de Otavalo se daban cuenta de la existencia de comunidades indígenas de habla Quichua en el cantón que tenía tradición de tener pelo corto para los hombres. La mayoría de la gente del medio urbano y de la Costa son menos sofisticados con relación a este respecto; no obstante, ellos lo compensan atribuyendo linaje indígena a toda la clase baja de Otavalo y a otras áreas con bastante población indígena y, en el caso de la Costa a las clases más bajas de la Sierra.

No solamente se hace menos fácil identificar un indígena de cabello corto sino también experimentar el trauma cuando proceden a amocharse dando el primer cambio a su identidad étnica. Esto se observa en la realidad. Existen muchos más casos casuales de cambios y hasta series continuas de cambios étnicos como el caso de Moraspamba. Desde el punto de vista interno y externo la carencia de cabello largo hace que este paso sea más fácil. Una pregunta posterior, sin embargo, es por qué es menos importante una frontera cerrada entre los dos grupos étnicos para la gente de Moraspamba y para la gente de Sara Loma.

En este ensayo he presentado la trenza larga de los hombres indígenas como símbolo principal de identidad étnica y también he tratado de demostrar algunas de estas ramificaciones en los cambios de identidad étnica. Este ensayo es solo una introducción de un tema muy complicado, en él, muchos otros subtemas pueden ser introducidos. Por ejemplo, no se ha analizado las ideas que los ecuatorianos tiene con respecto al indígena, sea como raza distinta o

como grupo lingüístico, los cuales constituyen elementos muy importantes; sin embargo, diré que la ausencia de la trenza larga facilita el cambio de identidad étnica. Ello fue implícitamente reconocido por el profesor que dejó crecer su trenza para poder unirse al grupo activista. Los indígenas considerados como grupos étnicos distintos y separados están desapareciendo en el Ecuador. El no tener cabello largo por cualquier razón histórica pasa a ser parte de un complejo cultural total, que incluye actividad receptiva al mestizaje y abandonar su cultura por la de los mestizos. La política oficial del gobierno ecuatoriano ha sido la de eliminar las comunidades indígenas y convertir a su gente en mestizos. El cabello largo del indígena es una afirmación gramática de que no serán de esa manera eliminados. La experiencia de estos dos tipos de comunidades en el cantón Otavalo es un estudio fascinante, más aún, en los casos específicos de Chugilu Loma y Moraspamba las cuales se encuentran en interacción constante y tradicional.

Fernando Chamorro Garcés

DIMENSION CULTURAL DEL
DESARROLLO

sesión del XXI aniversario del
IOA, 14 de agosto de 1987

He aceptado intervenir en este acto con singular beneplácito pues, aparte de la cordial amistad que me une a quienes dirigen esta institución y sus especialistas, estoy convencido de la importancia que brindan los organismos culturales como el Instituto Otavaleño de Antropología, para el desarrollo de los pueblos.

Es por ello que me propongo formular algunas consideraciones sobre un tema cuya trascendencia es fundamental para la vida de toda comunidad. Se trata de la dimensión cultural del desarrollo que constituye, sin lugar a dudas, uno

los problemas cruciales de nuestra época y debe ser materia de profunda meditación de todos quienes están comprometidos en la tarea de orientar y dirigir los destinos de nuestro país.

Previamente, entonces, convendría partir de lo que es la cultura. Actualmente se trata de definir a la cultura en un sentido más amplio, es decir, como el resultado de todo lo que una sociedad ha creado con el correr del tiempo y como el elemento vital de todo lo que continúa creando, tanto en el plano material como en el ámbito del intelecto. Este conjunto de creaciones del pasado del presente va conformando una sensibilidad propia, canaliza la imaginación colectiva de los miembros de una comunidad y determina su manera de ser y de percibir las cosas.

La cultura es, en consecuencia, la esencia misma del destino de un pueblo.

Este concepto nos lleva a descartar el plano aquella identificación de la cultura con la erudición o el refinamiento de unos pocos aristócratas de nacimiento, fortuna o espíritu. Como lo señalaba el filósofo francés Rene Maheu, la cultura es un asunto de todo el mundo, y el más esencial, pues es el que nos da nuestras razones de vivir y, a veces, de morir.

La cultura tiene entonces su soporte principal en el pasado pero se alimenta con la propia vitalidad del presente.

Recibe inevitablemente ciertos aportes externos, pero lo hace con criterio de selección para proseguir así su interminable cadena de asimilación y creación. Esto transforma el concepto tradicional de cultura, la misma que deja de ser simplemente un adorno para convertirse en parte integral de la vida de toda sociedad.

El desarrollo .

Un segundo concepto que debe ser analizado es el de desarrollo.

A partir de la Segunda Guerra Mundial, se impone la idea de desarrollo vinculada a la de progreso y bienestar de todas las poblaciones. Esta idea constituye una de las fuerzas que generan la creación del sistema de las Naciones Unidas que se propone, a través de diversos Organismos, no solamente preservar la paz y la seguridad internacional sino, al mismo tiempo, garantizar el bienestar general de la humanidad.

No obstante, la noción de desarrollo en este primer momento se reduce esencialmente al de expansión cuantitativa, cada vez más estrictamente material, de las riquezas de una sociedad, es decir, al crecimiento de las fuerzas económicas. Todas las actividades de desarrollo se concibieron esencialmente en función de tal imperativo. Desde ese momento, el desarrollo y la cultura, que debían estar estrechamente ligados, se

hallaron cada vez más desunidos e incluso separados.

Nadie discute ahora que esa concepción del desarrollo muestra una serie de imperfecciones y de límites que obligan a buscar nuevas vías para enfrentarlo.

Se ha demostrado hasta la saciedad que dar un énfasis desmesurado a la economía, la producción o la técnica en desmedro de las verdaderas necesidades del hombre y de la sociedad, constituye un error.

El desarrollo tiene como núcleo central el HOMBRE. Ese hombre que siente, que reflexiona, que se cuestiona, que sufre, que ama y que, por sobre todo, respeta y defiende un cúmulo de valores que constituyen la cultura de su pueblo.

Por consiguiente, los factores socio-culturales deberán ser reconocidos como elemento determinante y como resultado último de toda acción de desarrollo.

En la mayoría de sociedades llamadas "tradicionales" la cultura y las actividades de la producción se encontraron tan íntimamente ligadas que resultaba prácticamente imposible disociarlas.

La visión global del hombre como parte del universo e íntimamente vinculado con la naturaleza, y la evidencia de

su función en el seno de la comunidad, hizo que las actividades intelectuales y del espíritu constituyan, junto con el esfuerzo productivo, aspectos complementarios de una misma búsqueda.

Era la época en la que los medios de producción y de creatividad se afirmaban o se transformaban con el correr de los siglos, buscando la armonía con el medio ambiente y los fenómenos naturales, en unidad vital con la religión, la mitología, las costumbres. Era la época en donde la iniciativa individual era parte integrante de la gran aventura colectiva.

Este equilibrio fue roto cuando surgió la división del sistema productivo con el sistema de valores culturales. La sociedad industrial acentúa la autonomía de las decisiones políticas con respecto a las normas comunitarias, éticas y estéticas, desvinculando las actividades espirituales de las materiales.

Al reducirse progresivamente las relaciones interpersonales este sistema contribuye a que se borren las especificidades, que se homogenicen las normas, que se exacerbén las relaciones sociales y que los seres y las cosas pasen a constituir unidades abstractas, simples datos susceptibles de ser contados, adicionales o manipulados.

Por otra parte, gracias a los progre-

sos científicos, la sociedad industrial ha permitido que el hombre ejerza sobre la naturaleza un poder que no deja de incrementarse. Uno de esos ejemplos es la red de comunicación gracias a la cual prácticamente todos los pueblos del planeta se hallan actualmente vinculados de alguna forma.

Pero, dicha vinculación reduce a los más a la condición de meros receptores de ideas, maneras de ser y de actuar, imágenes y sonidos, esto es, receptores de formas culturales diferentes.

La superioridad de unos pocos países frente a la mayoría se expresa en términos materiales, técnicos, militares y permite establecer una suerte de jerarquización de los valores culturales, una escala de civilizaciones, que pretende señalar un camino único hacia el progreso que el resto del mundo estaría fatalmente condenado a recorrer. Así se plantea un modelo único de desarrollo al cual deben adaptarse todos los países.

El desarrollo endógeno .

Frente a este planteamiento, surge el concepto del desarrollo endógeno que tiene como base la cultura de cada pueblo, como finalidad su propio proyecto de civilización y como núcleo central el hombre en sí mismo.

Esto no significa que pueda haber desarrollo sin recurrir a la ciencia y la tecnología, sin considerar las variables y limitaciones de las leyes económicas y sin sujetarse a la riqueza o las limitaciones del medio ambiente.

Simple y llanamente plantea que el verdadero desarrollo, a más de estos elementos, debe asumir o por lo menos respetar la cultura de los pueblos.

Cada vez un mayor número de personas pertenecientes a países como el nuestro van tomando conciencia más clara del valor de su riqueza cultural y defienden ardorosamente el respeto de su identidad, frente al etnocentrismo y la arrogancia de otros pueblos.

En síntesis, una sociedad debe comenzar siendo ella misma para emprender su proceso de desarrollo, pues solo puede desarrollarse aquello que existe como una entidad tangible, como una realidad cultural.

Así se comprenderá mejor el rol que debe desempeñar la cultura para el desarrollo de los pueblos, cuando ésta se propone un doble objetivo: producir bienes suficientes para satisfacer las necesidades de la población y tomar, con criterio reflexivo, todo aquello que la civilización tiene para adaptarlo a cada proyecto de sociedad.

El desarrollo constituye, en consecuencia, un fenómeno integral que afecta a todo el cuerpo social. No se trata, como lo señala Francois Perroux, de alimentar a los hombres como animales, de educar a los seres humanos como a eternos niños, de liberar a los hombres del mañana triturando a los hombres de hoy en la mecánica de un plan. Se trata, mediante un esfuerzo colectivo, de poner a los hombres en condición de alimentarse, de formarse conscientemente y de operar su propia liberación sin violencias.

Así el hombre volverá a colocarse en el centro del proceso de desarrollo, como sujeto libre, responsable y creador de su propio destino.

Esta nueva concepción del desarrollo no es válida solamente para los países del llamado tercer mundo, pues tanto ellos como el mundo industrializado buscan la manera de evitar la desintegración de ciertos valores fundamentales, de reabsorber el desempleo, de prevenir la delincuencia y el abuso de estupefacientes y, sobre todo, de ofrecer a los jóvenes expectativas que sean dignas de su esperanza.

En esa perspectiva debe analizarse la importancia del trabajo que realiza el Instituto Otavaleño de Antropología, cuyos veintinueve años de experiencia le han permitido desarrollar múltiples proyectos de investigación que refuerzan

esa búsqueda de los elementos que conduzcan a nuestro país hacia la identificación de sus valores más trascendentales.

Creado como un centro regional de investigaciones, el IOA ha desarrollado una actividad que va más allá de la provincia de Imbabura. Gracias a su acción se han rescatado y valorizado el patrimonio cultural en los campos de la arqueología, la etnomusicología, la literatura oral, la historia y la artesanía. Especialistas de talla internacional participaron en sus programas y contribuyeron junto con técnicos nacionales al logro de sus objetivos, mediante estudios y trabajos ejecutados bajo la inspiración de este centro de estudios.

Prueba de ello son las diversas publicaciones efectuadas por el Instituto y que, en algunos casos, constituyen la única fuente de referencia sobre ciertos temas.

Por otra parte, el Instituto Otavaleño de Antropología ha recibido numerosos becarios del exterior quienes realizan trabajos de investigación bajo la orientación de sus especialistas. A este respecto, conviene señalar que una de las pocas instituciones nacionales que consta en el anuario de la UNESCO para estudios en el extranjero es cabalmente el IOA.

Este reconocimiento no es gratui-

o. Es el fruto de la seriedad con la que se han sabido acometer todos los trabajos que aquí se ejecutan.

Dentro de los esfuerzos significativos realizados por el IOA, en su empeño por descubrir y valorizar nuestro pasado, con el fin de ir definiendo opciones para el futuro, debo mencionar ese importante trabajo de reflexión ejecutado hace exactamente diez años sobre la política cultural del Ecuador. Sus resultados, publicados en la revista SARANCE de noviembre de 1977, contienen un invaluable conjunto de posiciones y recomendaciones sobre lo que el país debería hacer para definir su política cultural.

Algunos de los expositores de entonces han tenido ya la oportunidad de poner en práctica lo que preconizaron. Tal parece que el ejercicio de la función pública genera a veces ciertos mecanismos de amnesia, pues de entonces acá prácticamente la situación no ha variado.

De allí que se hace indispensable ir creando las condiciones para que una toma de conciencia colectiva facilite dichos cambios. Esto nos obliga a mencionar el tema de la educación, cuyo rol tiene que ser determinante para suscitar una nueva visión de nosotros mismos. Saber quienes somos, donde estamos y hacia donde nos dirigimos debe ser una de las tareas de todo sistema educativo.

De allí que sería algo absolutamente indispensable la vinculación estrecha de instituciones como el Instituto Otavaleño de Antropología con el sistema educativo ecuatoriano, que debe recibir el aporte de la investigación nacional y estimularla, a fin de superar errores del pasado que aún quedan resagados en los contenidos educativos.

Es en esa perspectiva que saludo este nuevo aniversario del Instituto Otavaleño de Antropología y auguro que su trabajo continúe adelante para beneficio de la cultura nacional.

Juan Freile Granizo

COMO SIENTO A OTAVALO

Ya van a ser diez años,
cuando en estas mismas circunstancias
alegrísimas,
charlando de Otavalo,
conversando de Bolívar,
decía,
en homenaje humilde y compañero,
que se acepte mi voz,
sencillamente.
Como aquella de un otavaleño de
corazón
venido en adopción desde Riobamba:
ahora,
después de una larga espera de cuatro
años,
en diáspora de sueños y actividades,
y perdón si mi charla solo es eso

puedo decirles nada más que
he regresado con ansias infinitas de
laguna,
con hambre de la luz del Empedrado,
con sed del Imbabura;
Taita amado,
he vuelto,
y es como estar acariciado por la pura
cobija para todos los Sarance...
Retorno a la blancura ciudadana
de San Luis, del Jordán, de Monserrate,
al agua campesina de San Pablo,
al árbol tutelar, a mis espaldas, de Rev-
Loma.
He vuelto, he regresado, he retornado
al capulí y al saúco,
a la cabuya,
a los cuyes de Quinchinche,
a las carnes coloradas,
al tostado,
al yamor
y al amor por Presencia
de Jonás
huído por ahora del vientre de la ballena.
He caminado,
sorteando las sutiles inmensidades del
Mojanda,
escapando
-con la pálida emoción de la aventura-
de un asalto fatal de los Remache
y sus fantasmas,
por el filo del páramo,
por las lanzas de oro de los pajonales,
esquivando chuquiraguas,
desde mi exilio hasta Otavalo:
y he llegado.

Entonces cómo no conversar con las
memorias
amables de este pueblo,
con las emociones de esta gente
y un himno pendero,
o bailar en los Sanjuanes,
y embriagarme de churos y bocinas
corriendo por las lomas de danzantes.

He venido,
con la grata bufanda de los sueños
y un poncho de recuerdos
y una trenza transida de trigales,
con las alpargatas peregrinas
y un pantalón blanco hecho de espuna,
y un sombrero de paño como antes.

Me he llenado de fajas ancestrales
para adornar a mis palabras
con grullas y pumas y llingos,
he escrito mis decires
con gráciles tapices.
con anacos
con lligllas,
con camisas,
con shigras
y con guangos.

En el ámbito dulce de estos cielos
ha contemplado,
después de mi venida,
cuando ya había llegado,
a Quinchucajas.
Peguiche,
San Rafael,
San Roque,
los pueblos y los ayllus,

los caciques
de cuando lo aborígen era reino
y Otavalo era extenso:
de Guayllabamba y sus algodonaes
al Guáitara agresivo, profundo, agreste.

Y pese a que no hay Puentos,
y que los Angos ya se han muerto,
rememoro:

Urcuquí,
Gualapuro,
Cachumued,
Imbaquí,
Maldonado, Caguasquí,
Cotacachi,
Tocagán, Abatag,
Pangabuela,
Atuntaquí,
San Antonio,
Gualchiquichín,
Vaizuela,
Corona Real,
Cayambe,
Taguacundo,
Chalarpuento,
Carpuela,
Malchinguí,
Cochasquí,
Tocachi.
Tantas cosas que vienen,
tantas cosas que desaparecen,
tantas otras que se van,
las que se han ido,
las que vendrán.

Y he regresado.
En el tótem de tierra primitivo

llamado Puntachil,
rescotado en su larga distancia de mil
años
he visto y escuchado,
he sentido, he palpado,
he acariciado
pasillos, yaravies,
esculturas.
Zapatos, trajes, joyas,
ladrillos,
adobes y pinturas,
ollas, pailas,
fachalinas.
Que grato es conversar con tanto amigo,
que entiende y que comprende
y me disculpan
-en cambio yo cuánto os agradezco-
si lo que digo
ha sido solamente
un deshilachado rememorar,
un absurdo sentir,
una canción, un grito,
y no un discurso de orden
que hable de Bolívar
o de esta casa,
de héroes ya muertos
y de otros cadáveres amables,
cailemos,
no puede el corazón morder recuerdos
tan perpetuamente.
Perdónenme
si he hablado solamente de como siento
a Otavalo.

Otavalo, 29 de octubre de 1987